

BLAKE R. WOLFE

EL AMOR
VEDADO

de Hunter

LAS CRÓNICAS DE LA MANADA OMBRA

El Amor Vedado de Hunter
Las Crónicas de la Manada Ombra #5

Blake R. Wolfe

UwU Publishing



Copyright © 2024 UwU Publishing

All rights reserved

The characters and events portrayed in this book are fictitious. Any similarity to real persons, living or dead, is coincidental and not intended by the author.

No part of this book may be reproduced, or stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without express written permission of the publisher.

Cover design by: UwU Publishing
Library of Congress Control Number: 2018675309
Printed in the United States of America

Introducción

¡Hola, querido lector! ¡Bienvenido al quinto libro de Las Crónicas de la Manada Ombra! Esta nueva entrega sigue a Hunter y Logan, dos personajes de los que me he enamorado completamente mientras escribía este libro. Hunter es el mejor tipo de chico atractivo y simpático que podrías pedir, y Logan es tan dulce como puede ser. Su aventura me hizo reír. Mucho. ¡Así que sé que a ti también te va a encantar!

Entonces, ¿qué tal si empezamos ya?

¡Suscríbete al boletín de Blake para recibir actualizaciones y anuncios sobre próximos lanzamientos! www.blakerwolfe.com

Uno: Hunter

—¡Te dije que no fueras a ver a ese bastardo! —rugió mi padre en el momento en que crucé la puerta.

Esta era al menos la cuarta vez que mi padre iniciaba esta discusión.

—Ha sido mi mejor amigo desde la secundaria, papá —suspiré, quitándome la chaqueta y colgándola en el gancho junto a la puerta. Estaba acostumbrado a sus constantes reprimendas—. No podía simplemente ignorar la invitación a la inauguración de su galería. Se ha esforzado muchísimo.

—¡Es un traidor a la manada!

Otro suspiro.

—Presentó todos los papeles necesarios, y el Alfa los firmó.

—Sí, pero tú y yo sabemos la verdad —replicó, señalándome con el dedo—. El vínculo de una manada es más fuerte que la sangre. No puedes simplemente marcharte cuando decides que ya no te gustan las reglas. Eoin escupió en la cara de nuestro Alfa, junto con todos sus otros amiguitos enfermos. ¡Ellos son la razón por la que nuestra manada se está desmoronando! Y ahora vas a apoyarlo en la inauguración de una estúpida galería.

Ya había tenido suficiente de sus gritos.

—Recuerda con quién estás hablando —gruñí—. Ahora soy el Beta de la manada y tu superior. No me trates como si fuera un niño.

—Y tú no olvides quién te consiguió esta posición en primer lugar.

Este era su argumento predilecto cada vez, y ya me estaba cansando.

—Papá, no voy a hablar contigo cuando estás así. O me hablas con respeto, o me voy.

—No me gusta tu tono...

—Cierra la boca de una vez, Martin —llamó la voz de mi madre desde la otra habitación. Un momento después, apareció en el comedor—. Solo veo a Hunter una vez a la semana para la cena del domingo, y no vas a arruinarlo.

—Necesita entender, Bea...

—No, tú necesitas cerrar la boca, o te encontrarás viviendo en un motel el resto de la semana.

Mi padre no cedió, pero vi cómo su actitud cambió al instante. Incluso para un antiguo Beta de la manada como él, sabía que interponerse entre una hembra y sus cachorros era buscar problemas. Y mi madre no era del tipo que simplemente muestra el vientre y se aleja. Lucharía con uñas y dientes si fuera necesario. Si mi padre hubiera podido elegir a su pareja, casi podría garantizar que no habría sido ella. Era demasiado impetuosa para su gusto.

Pero su tenacidad siempre la había convertido en un activo valioso para la manada.

—Hola, Hunter —dijo, reemplazando su gruñido por una sonrisa mientras me abrazaba—. ¿Cómo estuvo la inauguración?

—Estuvo bien —respondí, observando a mi padre retorcerse por el rabillo del ojo—. Llena, además. Deberías haber visto la cantidad de trajes que Kent logró traer desde Nueva York. No me sorprendería si Eoin casi vendió todo. Estará pintando durante semanas para volver a llenar

esa galería.

—¡Qué bueno escuchar eso!

Mi padre gruñó en señal de desaprobación.

—Cállate, Martin —Él iba a darse la vuelta, pero ella lo agarró por el hombro y lo hizo girar de nuevo—. Tal vez deberías disculparte con tu hijo por ser un imbécil gruñón.

Él gruñó en respuesta.

—Motel, Martin —dijo ella, sin ceder—. M-O-T-E-L.

Él puso los ojos en blanco, dejando escapar un suspiro dramático. Mamá no iba a rendirse, y él lo sabía. Su vida sería mucho más fácil si ella simplemente hiciera lo que él decía.

—Lo siento, Hunter —dijo, con voz monótona—. Solo estoy preocupado por nuestra manada.

Mamá le dio un pequeño asentimiento, y él se escabulló a la sala para refunfuñar en su sillón. Ella sacudió la cabeza mientras él se iba.

—Hombres... Son tan emocionales —Me miró de nuevo—. ¿Tienes hambre? La cena aún no está lista, pero te ves delgado.

—Puedo esperar a la cena —respondí con una sonrisa—. No estoy delgado.

—Solo me preocupo por ti, cariño —dijo, examinándome de arriba a abajo—. Deberías encontrar una buena chica para establecerte. Una que sepa cocinar. Quiero asegurarme de que estés bien atendido.

—Puedo cuidarme solo, mamá. Sé cómo encender la estufa y todo.

—Aun así...

—Mamá —dije, tratando de mantener mi sonrisa—. Ya tengo suficiente presión de la manada para encontrar una pareja ahora mismo. Por favor, no me hagas sentir peor...

—Tal vez no tengas que preocuparte por eso —agregó con una nota de entusiasmo—. Porque acabo de conocer a esta chica estupenda en el almuerzo de las damas de la manada el otro día y...

—¡Bea! —llamó mi padre desde la otra habitación—. Motel.

—Disculpame un momento —me dijo, apretando los dientes—. Necesito ir a cortar algo, o voy a asesinar a tu padre.

Suspiré mientras ella se alejaba. Estar en casa para las cenas de los domingos siempre ha traído tanta alegría. Ambos tenían buenas intenciones. Pero a veces, preferiría estar flotando en un tanque de tiburones que escucharlos discutir. O ser puesto en apuros por cualquiera de sus agendas. Mi madre tenía en mente que yo debería haberme emparejado antes de salir de la escuela secundaria. Mientras tanto, mi padre quería que me convirtiera en él y adoptara todos sus ideales anticuados. Los mismos ideales que llevaron a nuestra manada a la precaria posición en la que nos encontrábamos ahora.

Hacía menos de tres meses que todo el liderazgo de la manada había sido reemplazado. Nuestro Alfa había renunciado junto con su Beta, mi padre, y su Gamma. Eso significaba que se necesitaban tres personas nuevas para dirigir el lugar en su lugar. Ahí es donde entramos el hijo del Alfa, yo y mi primo Ricky.

Fue un cambio repentino, pero no teníamos otra opción. Los lobos estaban abandonando la manada a un ritmo alarmante. Y cuando citaban sus razones para irse, casi siempre era la misma. Estaban cansados de que nuestra manada fuera anticuada y estuviera estancada en sus costumbres.

Así que se urdió el más grande de los engaños. Los viejos líderes renunciarían, reemplazándose a sí mismos con caras más jóvenes. Mientras tanto, continuarían dirigiendo todo desde las sombras, manejando nuestros hilos como si fuéramos marionetas en un espectáculo de títeres. Nos prometieron a nosotros, sus reemplazos, que cambiarían la manada para mejor.

Pero habían pasado casi tres meses y nada significativo había cambiado. De hecho, nuestras reuniones de liderazgo con los viejos carcamales consistían en nada más que tratar de encontrar formas ingeniosas de engañar a los jóvenes para que se aferraran a los ideales tradicionales. Eso significaba no humanos, no relacionarse con otras manadas, defender nuestro territorio y olvidar que existían lobos queer en nuestra manada.

Por eso mi padre estaba molesto de que hubiera ido a ver a Eoin. No solo había dejado la manada, sino que se atrevió a emparejarse con un humano y ser queer al mismo tiempo. Ser gay fue suficiente para que lo marginaran prácticamente de la manada desde que tenía dieciséis años. Pero encontrar a su pareja destinada en un humano era imperdonable. Al igual que Parker, Wyatt y Oliver antes que él, el Alfa estaba más que feliz de deshacerse de él de una vez por todas enviándolo a la Manada Ombra.

Sin embargo, otros se estaban dando cuenta y siguiendo su ejemplo, incluso después de que la nueva sangre había asumido el mando. Si no hacíamos algo pronto, la Manada Allard se reduciría hasta desaparecer completamente del mapa.

Desafortunadamente, me callaban rápidamente cuando hablaba en las reuniones. El hijo del Alfa, Brayden, estaba más que feliz de ser el títere de su padre. Imitaba cualquier cosa que su padre decía con orgullo, haciendo alarde de su herencia Alfa ante cualquiera que se atreviera a oponerse. Ricky, nuestro nuevo Gamma, era callado y sumiso. Estábamos de acuerdo cuando él y yo estábamos solos, pero coincidía con todo lo que Brayden decía cuando estaba cerca.

Y ahora, por alguna razón, los ancianos estaban presionando a todos los nuevos líderes para que se emparejaran lo antes posible. Querían presentar un frente unificado con una Luna fuerte y dos mujeres más respaldándola. No veía cómo iba a ayudar, pero eso no les impedía molestarme al respecto todos los malditos días. Había visto más chicas en los últimos dos meses que en toda mi vida, y ni una sola de ellas activó mi sensor de pareja.

Los demás podían estar de acuerdo con elegir a alguien basándose en sus conexiones y habilidades, pero yo seguía resistiéndome por el momento. Quería encontrar a mi pareja, aquella con la que realmente pertenecía. Simplemente aún no había sucedido. Y eso volvía locos a los ancianos.

Así que, por el momento, no hacíamos ningún progreso. Y la Manada Allard se desintegraba lentamente a nuestro alrededor. Supongo que por eso mi padre siempre estaba de tan mal humor y por qué me criticaba tanto. Probablemente también era la razón por la que mi madre quería asesinarlo a diario. No era ningún secreto que se desafiaban mutuamente, pero incluso esto era un poco extremo.

—¡Hunter! —oí que mi mamá me llamaba desde la cocina—. Ven aquí un momento.

Hice lo que me pidió, sacudiendo la preocupación de mi mente. Estaba fuera de mi control, así que no tenía sentido quedarme ahí preocupándome por ello. No había escasez de problemas en mi manada.

—¿Sí? —respondí, entrando en la cocina. Me detuve un momento, inhalando profundamente el dulce aroma del jamón asado. Mi boca comenzó a hacerse agua de inmediato—. ¿Qué pasa?

—Llegó algo para ti por correo hace un tiempo, y simplemente lo olvidé por completo. —Mamá se limpió las manos con una toalla antes de tomar una carta del mostrador. Me la entregó, con el ceño fruncido—. No reconozco la letra ni la dirección del remitente. Pero es para ti.

El nombre eran solo iniciales, y la dirección era de Colorado. —¿L.G.R.? —pregunté—. ¿Es una empresa o algo así?

—Ni idea. —Volvió a sus ollas en la estufa—. Pero está escrita a mano, así que probablemente deberías leerla.

Le di la vuelta a la carta, notando la fecha del sello de la oficina de correos. Había sido entregada justo al mismo tiempo que había asumido mi nuevo puesto como Beta. La carta había estado en el mostrador de mamá y papá durante casi tres meses.

Al abrirla, desplegué una hoja de papel rayado con una caligrafía desconocida garabateada en ella. Afortunadamente, era legible, las letras tenían un aspecto suave y ondulado.

Hunter,

Espero que esta carta te encuentre bien. Parece una forma extraña de comenzar una carta a alguien con quien no has hablado en casi quince años, pero eso es lo que se supone que debes decir, ¿verdad? En fin, quería escribirte para hacerte saber que voy a volver a Ludington en mayo. En realidad, me voy a quedar todo el verano en la cabaña de mi tío. Él me ha dejado usar el lugar para relajarme un poco ya que acabo de terminar la escuela de posgrado. Y bueno, pensé que sería genial si pudiéramos reunirnos y almorzar o algo mientras estoy allí. Me encantaría ponerme al día y ver cómo han ido las cosas contigo y todos en el área.

-Logan

P.D. ¿Alguna vez creciste para adaptarte a esas patas gigantes tuyas?

No pude evitar sentirme emocionado y nervioso al mismo tiempo. Logan era mi mejor amigo durante toda la escuela primaria. Se había ido justo cuando pasábamos a sexto grado. Siempre fue mi protector contra los matones en la escuela. Yo era un niño tan enclenque en ese entonces. Y él era el único humano a quien le había revelado mi secreto lobuno.

De repente, me sentí agradecido de que mi madre no hubiera husmeado en mi correspondencia. Logan no sabía en cuántos problemas me metería si se enteraban. Mi padre habría explotado de rabia en el acto.

—¿Algo va mal, cariño?

—N-No —respondí, doblando apresuradamente la carta y metiéndola en mi bolsillo—. Es solo una carta de un viejo amigo del colegio. ¿Te acuerdas de Logan?

—Hmm... —golpeó distraídamente la cuchara de madera contra sus labios—. ¿El chico larguirucho de la escuela primaria?

—Sí.

—No recuerdo mucho. Solo que ustedes dos parecían estar juntos todo el tiempo.

—Al parecer, volverá para el verano y quiere almorzar conmigo.

—Ay, qué dulce. ¿Cuándo regresa?

—En algún momento de mayo.

—Eso será cualquier día de estos.

—Sí —dije, respirando profundamente para calmar mis nervios—. Cualquier día.

Dos: Logan

Bostecé y me estiré al salir del coche de alquiler, contemplando el vasto océano de agua dulce frente a mí. Una brisa fresca se levantó del lago Michigan, y la respiré profundamente, llenando mis pulmones con su dulzura.

Casi había olvidado lo hermoso que era.

Por supuesto, después de pasar los últimos seis años en la universidad obteniendo mi MBA, todo parecía hermoso. Mi vida no había sido más que cubículos, ejecutivos malhumorados y empleados sobrecargados de trabajo durante ese tiempo. Y mi pasantía fue incluso peor. Pero ahora, todo eso finalmente había terminado. Tenía el título y me había liberado de mi agobiante carga de clases.

Ahora, solo tenía que averiguar qué hacer con mi vida.

Mi proyecto final consistió en trabajar para una startup de tecnología de seguros en Colorado. Después de un año de tener quince reuniones al día y no lograr que los viejos carcamales escucharan una maldita cosa que decía, rechacé su oferta de empleo al graduarme. Lo último que quería hacer era perder mi tiempo en alguna startup que iba a quebrar o ser vendida en dos años de todos modos.

Y mi corazonada fue acertada. Solo dos semanas después de rechazar su oferta, liquidaron todo mi departamento y despidieron al veinte por ciento de la empresa sin previo aviso.

Toda la experiencia me dejó un mal sabor de boca y una sensación de hundimiento en el estómago de que acababa de pasar seis años obteniendo un título inútil. Ciertamente, sabía mucho sobre negocios, finanzas, liderazgo y todas esas cosas que querrías saber si ibas a iniciar tu propia empresa. Sin embargo, no tenía idea de qué tipo de empresa sería, y lograr que los viejos ejecutivos me tomaran en serio a los veintiséis años era imposible.

Así que decidí tomarme el verano libre.

Mi tío Gary fue lo suficientemente amable como para prestarme su cabaña en el lago sin costo alguno para poner en orden mis ideas. Siempre había sido mi pariente favorito. Él y su esposa vivían ahora en Saugatuck, el pueblito más gay de Michigan, y tenían más de una cabaña de verano. Si no estuviera tan bien económicamente, quizás lo habría rechazado. Pero esto era demasiado bueno para dejarlo pasar. Además, había insistido, diciendo que se sentiría personalmente ofendido si no aceptaba la oferta.

No podía decepcionarlo, así que ahí estaba, de pie frente a una linda cabaña de troncos con flamencos rosados de plástico clavados en el jardín. Los flamencos en Michigan parecían una elección extraña, pero solo me reí. Además, lo que realmente importaba era la vista.

Agarrando mi maleta y mochila del coche, me dirigí por el camino de grava hacia la casa, doblé a la izquierda y caminé alrededor hasta el porche trasero. Allí localicé la llave debajo de una estatua de oso de madera que, por alguna extraña razón, tenía un pene humano completamente erecto tallado entre sus patas.

—Apuesto a que eso es un iniciador de conversaciones...

Mi tío era un hombre un poco excéntrico, según mis padres. Y con eso, estaba bastante seguro de

que solo querían decir que era muy gay. Pero mientras ellos lo juzgaban en silencio por ello, yo lo admiraba por ser tan abierto y orgulloso. Sabía quién era y no hacía nada para ocultarlo. Mientras tanto, a mí me había llevado casi toda la universidad aceptarme a mí mismo.

De hecho, él iba a ser el primero al que se lo diría cuando él y su esposo vinieran de visita. Ya lo había decidido. Luego, si eso salía bien, encontraría una manera de decírselo a mamá y papá. Mamá probablemente lloraría, y mi padre... bueno, podría no hablarme por un tiempo. Era un hombre típico de clase trabajadora, y eso venía con un conjunto de expectativas sobre mi vida y en lo que me convertiría.

Con suerte, ambos podrían superarlo.

Dejando mis maletas en el porche trasero, me volví hacia el largo tramo de escaleras que conducían a la playa. La cabaña era pequeña y los vecinos estaban cerca, pero lo mejor de la cabaña del tío Gary era el lago. Tenía su propia pequeña playa privada en el lago Michigan, y no podía pensar en nada mejor en todo el mundo.

Había algo en los Grandes Lagos que se metía en tu alma. Cuando vivías tan cerca de ellos y crecías chapoteando en sus olas, te enamorabas, incluso si no lo sabías. El día después de que nos mudamos de Ludington cuando tenía once años, sentí un vacío en mi pecho. Durante los últimos quince años, había estado ahí, siempre presente y sin cesar. No fue hasta que llegué al final de las escaleras y caminé hasta el borde del agua que sentí que desaparecía.

Levantando mis brazos, dejé que el viento echara mi cabello hacia atrás, el aire frío bailando sobre mi piel. Contemplé el sol hundiéndose hacia el horizonte acuático, respirando el aire fresco. Este era el lugar al que pertenecía.

Este era mi hogar.

Ahora, solo tenía que averiguar cómo ganar dinero sin irme de nuevo. Y Ludington no era exactamente conocida por ser una ciudad rica. Especialmente considerando que tenía menos de diez mil habitantes.

Tal vez Hunter podría ayudarme a encontrar algo.

Era una posibilidad remota. Demonios, el tipo ni siquiera había respondido a la carta que le había enviado hace casi dos meses. No estaba seguro de que siquiera recordara quién era yo, mucho menos que quisiera pasar el rato conmigo. Aunque, la había enviado a la casa en la que creció. Probablemente ya no vivía con sus padres, y era posible que ni siquiera viviera en Ludington. ¿Los hombres lobo se mudaban de casa? ¿Se les permitía? ¿Y si sus padres ya no vivían en esa casa?

Había tantas variables. Y no tenía respuesta para ninguna de ellas. Pero una cosa era segura: nunca recibí respuesta de él. O no recibió la carta, o no estaba interesado. Y, en mi prisa por enviarla, no había incluido ningún otro tipo de información de contacto, lo cual fue estúpido. Incluso si respondía, no recibiría la carta.

Mi única esperanza ahora era deambular por la ciudad, con la esperanza de toparme con él o que captara mi olor. Siempre fue bueno rastreando cosas cuando éramos niños.

Me quité los zapatos y los calcetines, dejándome caer en la arena fresca con la cabeza vuelta hacia el horizonte. Dorados y rojos llenaban el cielo mientras el sol se hundía más, mi mente llenándose de recuerdos de una vida pasada.

¿Cuántos días habíamos pasado Hunter y yo en playas como esta? ¿O caminando por los bosques en busca de grandes aventuras? En la escuela, yo era su protector, siendo el más grande de los dos. Pero cuando estábamos en el bosque, dependía completamente de él. Con su olfato de lobo, podía detectar cualquier indicio de peligro mucho antes de que nos encontrara. Por supuesto, eso nos metió en problemas muchas veces, pero esos eran los recuerdos que se me quedaron

grabados.

Lo que más recordaba era lo asombrado que estaba de él. Verlo transformarse de niño a cachorro de lobo frente a mí era más emocionante que cualquier cosa que hubiera visto. A veces, incluso me dejaba montarlo, galopando juntos por el bosque hasta donde sus grandes patas nos llevaran. En nuestra imaginación, luchábamos contra dragones, asaltábamos castillos y rescatábamos a doncellas en apuros. Esos fueron los mejores días de mi vida.

Decir que estaba desconsolado no alcanzaba a describir cómo me sentí cuando mis padres me obligaron a mudarme. Ese día perdí a mi mejor amigo, y a medida que pasaban los meses y los años, perdimos el contacto. Comencé la secundaria en un nuevo estado, lejos del hogar que amaba, y tuve que reconstruir mi vida. Era más fácil olvidarme de Hunter que aferrarme a una amistad separada por varios cientos de kilómetros.

Pero nunca lo olvidé. Y, después de reflexionar recientemente sobre el tema, llegué a la conclusión de que no solo era mi mejor amigo. Era el primer chico que me había gustado. Éramos solo unos niños, así que no sabía qué eran esos sentimientos en aquel entonces. Sin embargo, la retrospectiva aclaró todo eso tan pronto como empecé a aceptar quién era yo.

Sacudí la cabeza, riéndome para mis adentros. Probablemente era mejor que no lo supiera en ese momento. Habría hecho que fuera aún más difícil irme. Además, Hunter, aunque solo tenía once años en ese entonces, era definitivamente heterosexual. Nunca había conocido a un chico tan hábil con las chicas. Y estaba seguro de que se había convertido en todo un rompecorazones. Demonios, tal vez incluso ya estuviera casado.

Ese pensamiento provocó una repentina oleada de frío en mi pecho. Era hora de cambiar de tema.

—Donas —dije en voz alta, aplastando la arena entre los dedos de mis pies—. Necesito donas.

Miré de nuevo hacia la cabaña. No había forma de que hubiera donas frescas allí. El tío Gary dijo que no había estado allí desde el verano pasado. Lo más que esperaba encontrar eran algunas arañas y una buena capa de polvo sobre todo.

—Me pregunto si esa pequeña tienda de donas seguirá aquí... —reflexioné por un momento—. Bueno, solo hay una manera de averiguarlo.

Forzándome a levantarme de la arena, me sacudí los pantalones, agarré mis zapatos y me dirigí hacia las escaleras. Si había algo que pudiera hacerme sentir mejor en este mundo, era un Long John relleno de crema de la tienda de donas local. O posiblemente una rosquilla de manzana.

Tal vez ambas.

Tres: Hunter

En cuanto salí de la casa de mis padres y subí a mi Jeep, solté un profundo suspiro de alivio. Por fin me había librado de sus discusiones y sus opiniones. Eran buenas personas; los quería, pero, Dios mío, podían ser agotadores. No es que pudiera decírselo. Y, por supuesto, estaba seguro de que el martes mi padre me daría la lata otra vez con el tema de Eoin. Mamá no estaría allí para defenderme, así que tendría que ingeniármelas por mi cuenta.

Si ser miembro del liderazgo de la manada no tuviera tantos beneficios, jamás habría aceptado el puesto. Antes de convertirme en el Beta de la manada, trabajaba en un gimnasio local haciendo labores de limpieza. Era el mismo en el que trabajaba Oliver, un miembro de la Manada Ombra. El recepcionista también era algún tipo de criatura paranormal, aunque no pude identificar su especie por el olor. En cualquier caso, los compañeros de trabajo eran agradables, pero el trabajo... bueno, era asqueroso, por decir lo mínimo. Una membresía gratuita al gimnasio, junto con mi mísero sueldo, de alguna manera no compensaba el hecho de que tuviera que limpiar sudor y una multitud de otros fluidos corporales a diario.

Mi sensible nariz de lobo nunca olvidaría ese lugar.

Así que cuando papá me ofreció el puesto de Beta de la manada con un salario completo, buenos beneficios y un apartamento amueblado por la manada, dije que sí antes de que terminara de hablar. Cualquier cantidad de responsabilidad era mejor que trabajar en un empleo sin futuro. Pero aún así venía con sus desafíos. Principalmente la política de la manada.

Sin embargo, eso podía esperar hasta el martes. En ese momento, había algo mucho más importante en mi mente.

Mi debilidad por los dulces.

Mamá nunca hacía postre para las cenas de los domingos. Incluso cuando me ofrecía a traer uno yo mismo, me lo negaba. Algo sobre que mi padre tenía el colesterol alto o algo así. Francamente, ni siquiera sabía que los hombres lobo pudieran tener el colesterol alto. Pero después de años de comer carne roja en exceso en cada comida, sus hábitos finalmente le pasaron factura. Resulta que la curación de los hombres lobo puede cerrar una herida grave y salvarlos de las puertas de la muerte, pero no podía evitar que las arterias se obstruyeran después de décadas de abuso.

Me aseguraría de tener eso en cuenta.

Pero ahora mismo, necesitaba un postre. Urgentemente. Era cuestión de vida o muerte. Estaba casi seguro de ello. Y sabía exactamente el lugar perfecto al que ir que estaría abierto hasta tarde un domingo por la noche.

Pastelería Mattina Fresca.

Giré la llave de encendido, metí la primera marcha en el Jeep, y ya se me hacía la boca agua al pensar en todas esas donas glaseadas recién horneadas. Solo esperaba que tuvieran los Long Johns rellenos de crema que tanto me gustaban. Esos solían agotarse rápido.

Tal vez tendría suerte.

Diez minutos después, entré en el estacionamiento de la pastelería. Solo había otro vehículo en el

lugar, y parecía que la suerte estaba de mi lado por el momento. Al salir del coche, respiré profundamente, llenando mis pulmones con el dulce aroma de masa frita, glaseados de azúcar, cobertura de chocolate y toda clase de frutas y especias que formaban parte de esos deliciosos bocados.

Si hubiera estado en forma de lobo, mi cola habría estado meneándose todo el camino hasta la puerta. Esta era mi única indulgencia. Hacía ejercicio todos los días solo para poder comer donas cuando quisiera. Era probablemente mi mayor motivación para mantenerme en forma. Y, como nunca dejaba de desear esos trozos de cielo fritos, terminé viéndome bastante bien, si se me permite decirlo.

Prácticamente flotaba al atravesar la puerta principal, siguiendo el aroma directamente hasta el mostrador. Había otro cliente allí, probablemente el dueño del coche de afuera, observando cómo la cajera sacaba sus donas de la vitrina. Otra empleada salió de la cocina, me vio y se acercó.

—¿Qué puedo ofrecerle? —preguntó, esbozando una sonrisa amable, aunque forzada.

—Long Johns si tienen —respondí, levantando los dedos—. Al menos dos si es posible.

—¿Rellenos de crema o de glaseado?

—Definitivamente de crema.

—Déjeme echar un vistazo.

Se inclinó, mirando a través de la parte trasera de la vitrina las bandejas de donas. Escaneando cada una, fue avanzando hasta el extremo más alejado. La otra cajera acababa de terminar de llenar una bolsa y la colocó en el mostrador.

—¿Quedan más Long Johns de crema por aquí? —preguntó.

La otra cajera me miró incómodamente. —Eh... acabo de vender los últimos a este cliente.

Miré al tipo al que acababa de entregarle las donas, haciendo mi mejor esfuerzo por no fulminarlo con la mirada. Era más bajo que yo y definitivamente menos musculoso. Su cabello oscuro y corto estaba en punta, dándole un aspecto un poco desaliñado. Lo que realmente llamó mi atención, sin embargo, fueron sus vibrantes ojos verdes que parecían casi brillar por sí mismos.

Había algo familiar en esos ojos.

—Lo siento, señor —me llamó mi ayudante—. ¿Hay algo más que pueda ofrecerle?

Suspiré. Una dona era una dona. Podía elegir otra cosa. —Sí. Déjeme echar un vistazo rápido.

Lentamente, recorrí la vitrina, mirando todas las otras donas expuestas con orgullo en su interior. No estaba prestando mucha atención hasta que casi choqué de frente con alguien más.

—Perdón —murmuré, dando un paso atrás—. No estaba prestando atención.

El hombre que había comprado mis donas favoritas estaba allí, mirándome fijamente.

—¿Puedo... puedo ayudarte en algo?

—¿Te conozco? —preguntó, mirándome de arriba abajo—. Me resultas familiar por alguna razón.

Me detuve un momento. —Sabes... yo pensé lo mismo, y no sé realmente por qué.

—Bueno, solo hay una manera de averiguarlo —dijo, extendiendo su mano para saludar—. Soy Logan.

Tomé su mano sin pensarlo. —Hunter.

Ambos nos quedamos congelados, con las manos unidas en el aire. Una descarga eléctrica recorrió mi cuerpo al tocarlo, y se me puso la piel de gallina por todas partes.

¿Había escuchado bien?

—¿H-Hunter? —tartamudeó—. ¿Hunter Price?

No podía ser. —¿Logan Ross?

De repente, ambos exclamamos al mismo tiempo.

—¡Estás enorme!

—¡Estás pequeño!

Hubo un instante de silencio antes de que estalláramos en carcajadas. Detrás del mostrador, las cajeras nos miraban como si estuviéramos locos, riendo como hienas en medio de una tienda vacía. Probablemente pensaban que estábamos drogados.

—¡Joder, tío! —logró decir Logan entre lágrimas de risa—. ¡No puedo creer que seas tú!

—¡Yo tampoco! —Metí la mano en mi bolsillo y saqué su carta—. ¡Literalmente acabo de recibir tu carta hoy! ¡Mi madre se olvidó de ella por casi tres meses! —La guardé de nuevo en mi bolsillo—. No pensé que podría encontrarte.

—Fue estúpido no poner mi número de teléfono ahí —dijo, sacudiendo la cabeza—. Pensé que tal vez te habías mudado o no querías verme.

—¡Para nada! ¡Siempre quiero verte! —Eso sonó raro para decírselo a alguien que no había visto en quince años—. Quiero decir... siempre me pregunté qué había sido de ti.

Sonrió, y la vista me llenó de calidez. —Yo también siempre me pregunté por ti. —Se inclinó cerca y puso la mano al lado de su boca—. Y a juzgar por lo grande que eres ahora, diría que creciste acorde a esas patas, ¿eh?

Una risa nerviosa escapó de mi garganta. —Hablemos de eso en otro lugar.

—Bueno, vamos entonces. —Levantó la bolsa de donuts, agitándola—. Tengo suficientes para los dos.

—No quiero quitarte tus donuts, tío.

—Entonces compra más. —Señaló una sección más baja de la vitrina—. ¡Fritters de manzana, por favor!

Me puse las manos en las caderas, sacudiendo la cabeza. —Realmente no has cambiado, ¿verdad?

Me guiñó un ojo. —Ahora soy mucho más guapo.

—Eso es seguro.

Mi corazón casi se me cayó al suelo. ¿¿Qué coño acababa de decir?!

—No me tomes el pelo —se rio, dándome un puñetazo en el brazo—. Y date prisa con los donuts.

—Vale, vale.

Suspiré aliviado cuando Logan salió de la tienda, con la campanilla sonando detrás de él. ¿Qué demonios me pasaba? Habían pasado quince años desde que había visto al tipo, y una sola mirada bastó para ponerme nervioso. Ni siquiera entendía por qué.

Tal vez estaba nervioso porque ya no le caería bien. Después de todo, habían pasado quince largos años desde que lo había visto; inevitablemente, éramos personas muy diferentes a las que recordábamos. Era completamente posible que en los próximos veinte minutos decidiera que nunca más quería verme. Y eso era sorprendentemente difícil de pensar. Durante quince años había estado aferrándome a una imagen de Logan en mi cabeza, una instantánea de quién era a los once años. Después de que se fue, no tuve muchos amigos. No conocí a Eoin hasta la preparatoria, y ahora ni siquiera se me permite verlo. Todo lo que me quedaba era la manada, y ellos no eran amigos; eran mi gente, los que se suponía que debía liderar.

Pero Logan siempre estuvo ahí en el fondo de mi mente, prueba de que no era un bicho raro al que nadie le caía bien. A mucha gente le caía bien. Pero, ¿pasaban largas noches hablando conmigo sobre mis miedos más profundos? No. ¿Llegaban a conocerme a un nivel más personal? Tampoco. No tenía a nadie así excepto a Eoin, y él ahora estaba dirigiendo un negocio.

Probablemente era una tontería, pero simplemente no quería perder una pieza fundamental de mí mismo. Logan me ayudó a superar los años difíciles cuando el acoso se puso feo y antes de que fuera lo suficientemente grande para defenderme. No quería que ese preciado recuerdo se empañara por lo que pudiera pasar a continuación.

Sin embargo, ya no había vuelta atrás. En lugar de entrar en pánico, necesitaba respirar profundo, controlarme, comprar algunos donuts y dejar de soltar estupideces. No era precisamente la bombilla más brillante de la caja de herramientas, pero al menos podía hacer eso.

—Está bien —suspiré, mirando a las cajeras. Ambas parecían incómodas. ¿Cuánto tiempo había estado ahí parado murmurando para mí mismo? Dios, probablemente pensaban que estaba loco.

—L-Lo siento —añadí, tratando de sonar menos loco—. ¿Puedo tener un par de fritters de manzana?

Me tomó un momento registrar la expresión confusa en su rostro. Me di una palmada en la frente tan fuerte que casi me noqueo.

—Dios mío... esto no va bien...

Cuatro: Logan

Subí a mi coche de alquiler, encendiendo las luces para que Hunter supiera en cuál estaba. Mi corazón latía con fuerza. De todas las personas con las que podría haberme encontrado en mi primer día de vuelta en Ludington, me topé con la que más deseaba ver. El jodido Hunter Price. Y vaya que había crecido.

La última vez que vi a Hunter, era casi treinta centímetros más bajo que yo. Yo había tenido un estirón en quinto grado, convirtiéndome en uno de los más altos de la clase. Sin embargo, era evidente que Hunter había experimentado algo similar después de que me fui. No solo medía ahora más de un metro ochenta, ¡sino que también estaba musculoso como el demonio! Creo que nunca había visto a alguien con esa complexión. Tenía hombros anchos y musculosos, con los deltoides tensando la tela de su camiseta. Sus pectorales también luchaban por escapar, sin mencionar la línea de abdominales que podía ver a través de su camisa, que bajaba hasta una cintura estrecha. Tenía esa forma en V por la que la mayoría de los hombres trabajan toda su vida. Pero él hacía que pareciera tan... sin esfuerzo.

Era tan grande en todas partes que me hizo preguntarme qué más podría ser grande...

Una agitación en mi entrepierna me devolvió a la realidad, llenándome el estómago de una sensación de hundimiento. Me reprendí mentalmente. Hunter era mi amigo de la infancia, no algún tipo por el que necesitara sentir lujuria. Claro, fácilmente era uno de los tres hombres más guapos que había visto en mi vida, pero eso no significaba que necesitara babear por él. Mis recuerdos de nuestro tiempo juntos significaban más que eso, y no quería mancharlos siguiendo a mi pene.

Además, era muy consciente de que ni siquiera era de la misma especie que yo. A juzgar por lo preocupado que estaba por mantener en secreto su condición de hombre lobo, podía deducir fácilmente que los de su clase no salían con humanos. Si lo hicieran, no sería un secreto tan grande.

Antes de que pudiera controlarme por completo, hubo un golpe en mi ventanilla. La bajé, poniendo mi mejor sonrisa.

—¿Tienes las rosquillas?

Levantó la bolsa. —Aquí mismo, jefe.

Ese era un apodo extraño. Muy del medio oeste.

—Sube —dije, presionando el botón de desbloqueo—. El lado del pasajero está abierto.

Hunter rodeó el coche y se metió suavemente en el asiento del pasajero. No pude evitar reírme mientras entraba, con las rodillas apretadas contra el tablero. Luchó por un momento y se detuvo a mitad de camino entre sentarse y estar de pie. Intentó liberarse mientras protegía la bolsa de rosquillas.

Con un gran suspiro, se detuvo, apoyándose contra el coche. —Estoy atascado.

Hice lo posible por contener la risa, pero no pude evitarlo. —Solo un segundo.

Inclinándome sobre la consola central, alcancé entre sus piernas y agarré la palanca de liberación para reclinar el asiento. Sin embargo, en el momento en que la tensión se liberó de la barra, el

asiento se echó hacia atrás varios centímetros, y me di cuenta de que Hunter había estado apoyándose parcialmente contra él. Con un grito y una agitación de brazos y piernas, Hunter cayó hacia atrás en el coche, y yo me enredé en el proceso. Cuando finalmente nos detuvimos, él estaba prácticamente acostado encima de mí, con mi brazo atrapado debajo de él y mi cara presionada contra su espalda baja.

—¡Dios mío! —se rio, agarrándose a la puerta para levantarse de encima de mí—. ¡Lo siento mucho!

Su movimiento liberó mi brazo, pero colocó su trasero perfectamente tonificado directamente en mi cara. Me quedé mirando con deseo, y me costó cada gramo de autocontrol que tenía no hacer un comentario sobre lo maravilloso que era. O morderlo. Algo en su trasero me hacía pensar que necesitaba estar en mi boca.

¿Qué demonios me pasaba?

—No pasa nada —me reí nerviosamente, liberándome de su asiento—. De todos modos, es mi culpa. No me di cuenta de que el asiento estaba completamente adelantado cuando lo alquilé.

—El último pasajero debe haber medido menos de metro y medio —respondió Hunter, reacomodándose en el asiento y cerrando la puerta—. No sé por qué permiten que los asientos se adelanten tanto.

—No todo el mundo es un gigante como tú.

Hunter alzó una ceja en mi dirección.

—Es un cumplido —añadí, levantando las manos—. En serio. Estás construido como un maldito tanque. No como ese pequeñajo que recuerdo.

—Gracias —sonrió, sus suaves ojos marrones brillando—. Con tu ausencia, tenía que hacer algo, ¿no? Ya no podía contar con el chico alto para que me protegiera.

—Resulta que tampoco era tan alto. Un metro sesenta y ocho en quinto grado es grande. Pero como adulto, no tanto. —Lo miré de arriba abajo—. ¿Cuánto mides ahora?

—Un metro noventa.

—Joder... Alto y ganaste la lotería genética.

—¿Qué quieres decir?

—Oh, por favor —me reí—. Como si no supieras lo guapo que eres.

Las mejillas de Hunter se pusieron de un rojo brillante. ¿Le gustaban los cumplidos? ¿O solo lo estaba haciendo sentir muy incómodo?

—Gracias, amigo. Y tú tampoco has salido mal parado.

Ahí estaba de nuevo. Era la segunda vez que me hacía un cumplido sobre mi aspecto. Claro, yo había hecho lo mismo con él, pero a mí me gustaban los hombres. Aunque, de nuevo, las cosas no eran las mismas que cuando éramos niños. Muchos chicos ahora estaban mucho más seguros de sí mismos.

Tal vez podría ponerlo a prueba.

—Entonces, ¿cómo van las cosas por aquí? —pregunté, abriendo la bolsa de rosquillas y dándole uno de los Long Johns—. Esperaba volver y encontrarte casado con una casa llena de niños. ¿O cachorros? ¿Cómo les llaman los hombres lobo?

—Todas esas cosas —se rio, tomando la rosquilla. Su primer bocado fue casi un tercio de la maldita cosa, con la boca llena mientras seguía hablando—. Y no ha cambiado mucho por aquí. Es prácticamente lo mismo de siempre. Tal vez algunos nuevos negocios en el pueblo, pero no mucho más.

—¿Entonces no hay esposa?

—No.

Aquí estaba mi oportunidad. —¿Tampoco novia?

Negó con la cabeza. —No. Aunque mi madre sigue intentando emparejarme con cada chica loba que encuentra. Se está volviendo una locura.

—¿No estás listo para sentar cabeza?

Suspiró. —No. Pero tendré que hacerlo pronto. Acabo de ser ascendido a Beta de la manada, y eso significa que necesito tomar una pareja. Preferiblemente dentro del primer año.

Ahí estaba, la respuesta que buscaba. Era heterosexual, solo que aún no estaba listo para comprometerse. No podía culparlo; ambos éramos bastante jóvenes todavía. Casarse a los veinte parecía una locura en estos tiempos.

—¿Y tú? —preguntó Hunter, cambiando de tema—. ¿Alguna chica en la mira?

—Nah. —Pensé que no había razón para no ser honesto con él—. Eso no es lo mío realmente.

Frunció el ceño. —¿Como que simplemente no quieres salir con nadie?

—Quiero salir con alguien. —Tomé un respiro profundo, sabiendo muy bien que este pueblo votaba rojo en todas las elecciones—. No me interesan mucho las chicas.

—Oh. —Hunter me dio una palmada en el hombro con una gran sonrisa en su rostro—. Eso está genial, tío.

—¿Sí?

—Claro que sí, hombre. —Tomó otro gran bocado—. Mi mejor amigo Eoin es gay. Él y su pareja acaban de abrir una galería, de hecho.

¿Eoin era su mejor amigo? La punzada de celos en mi pecho me tomó por sorpresa. Me sentí estúpido casi al instante. Habían pasado quince años desde que había visto a Hunter. Yo era la última persona en el planeta que podría ser llamada su mejor amigo después de eso.

—¿Una galería? ¿Aquí?

—Sí. Kent tiene muchos contactos en Manhattan. Eoin casi vendió todo en la gran inauguración. Va a estar ocupadísimo reabasteciendo ese lugar para la temporada turística.

—Eso suena realmente genial, la verdad. —Tenía sentimientos encontrados sobre este tal Eoin. Sonaba genial, pero no me gustaba lo cercano que era con Hunter. Era tonto, pero el sentimiento estaba ahí de todos modos—. Si tiene una pareja que puede mover los hilos así, su negocio debería ir muy bien.

—Basta de cosas de aquí —dijo Hunter, metiéndose el último tercio del donut en la boca—. Cuéntame de ti. ¿A qué te dedicas? ¿Cuánto tiempo te quedarás?

—En realidad, acabo de terminar mi maestría en negocios, así que estoy aquí para el verano para relajarme un poco antes de encontrar un trabajo de adulto. Mi tío Gary me está dejando usar su cabaña en el lago.

—Eso es genial —sonrió Hunter, con un poco de glaseado de chocolate en el labio superior. Se lo limpió con la lengua antes de continuar—. ¿Tienes idea de qué tipo de trabajo vas a conseguir?

Solté un pesado suspiro, dando por fin mi primer bocado. —No estoy seguro. Podría hacer muchas cosas con un MBA. Pero ninguna suena realmente bien, ¿sabes? Después de seis años de hojas de cálculo, propuestas de negocios y CEOs idiotas demasiado viejos para usar un smartphone, estoy bastante quemado.

—Parece que necesitas el descanso.

Asentí. —Realmente lo necesito. Mi pasantía final fue bastante dura. Tan pronto como me fui, la empresa despidió a un montón de gente también. No es un buen momento para encontrar un trabajo de oficina.

—¿Por qué no creas el tuyo propio? Como hizo Eoin.

—¿Qué tipo de negocio sugieres que inicie? —Me reí, sabiendo muy bien que sonaba mucho más fácil de lo que realmente era.

—No sé —Hunter se encogió de hombros—. Pero todo el mundo tiene algo que le encanta hacer, ¿no? ¡Haz un negocio de eso!

Lo hacía sonar tan simple. Ojalá lo fuera. Pero tratar de averiguar qué hacer por el resto de mi vida no era una pregunta que pudiera responder rápidamente.

—No estoy seguro —respondí al fin—. Pero tal vez puedas ayudarme a pensarlo más cuando pasemos el rato juntos.

—¿Quieres pasar el rato conmigo? —Parecía sorprendido.

—¡Claro que sí! —exclamé—. ¡Han pasado quince años, tío! ¡Tenemos que ponernos al día! Y necesito visitar todos nuestros viejos lugares.

—Sí —asintió—. Sí. Eso sería muy divertido.

—Dame tu teléfono. Pondré mi número en él.

Hunter me lo entregó sin pensarlo dos veces. Rápidamente añadí mi información a su lista de contactos y se lo devolví. —Listo, ahora puedes avisarme cuando estés libre.

—No tengo nada que hacer mañana.

—Perfecto —me reí—. Yo no tengo nada que hacer en todo el verano, así que eso debería cuadrar bien.

—Te mandaré un mensaje entonces —dijo, alcanzando la manija de la puerta.

—No tienes que irte ahora si no quieres —solté antes de poder detenerme—. Yo... eh... no estaba tratando de deshacerme de ti ni nada.

—No es eso. —Su mirada cayó al suelo, y sus mejillas se sonrojaron. No estaba seguro de qué le pasaba, pero parecía un poco nervioso por alguna razón—. Es solo que ha sido... un día largo. Estoy agotado.

—No te preocupes, tío —sonreí, tratando de no sonar decepcionado. Siempre habría un mañana—. Ve a descansar, y nos vemos luego.

—Oye, ¿Logan?

—¿Sí?

—Fue... eh... bueno verte. —Sonrió—. Muy bueno.

No pude evitar devolverle la sonrisa. —Es muy bueno verte a ti también, Hunter.

—Toma. —Colocó su bolsa de buñuelos de manzana en el asiento del pasajero—. Deberías quedártelos. No necesito tanto azúcar antes de dormir.

—¡Yo tampoco! —Hice una pausa por un momento—. ¿Qué tal si los llevo a nuestra reunión de mañana? Como incentivo.

—No creo que necesite un incentivo para pasar el rato contigo.

Mi corazón se hinchó con sus palabras, el calor extendiéndose por mi pecho.

—Nos vemos luego —dijo con un gesto de despedida.

La puerta se cerró, y levanté una mano hacia él a través del cristal.

—Adiós.

Joder, estaba en problemas.

Cinco: Hunter

¡Mierda! ¿Qué me pasaba?

Me sentía mal por haber dejado a Logan tan rápido, pero estaba llegando a un punto dentro de su coche en el que ya no podría controlarme más. Desde el momento en que me senté, su aroma amenazó con abrumarme por completo. Era muy diferente de lo que recordaba. Cuando éramos niños, simplemente olía a él mismo. Nunca le presté mucha atención. Pero ahora su aroma era rico, como chocolate negro caliente y avellanas. Y me hacía sentir hambriento, pero no de comida.

Y había estado ocultando una erección todo el tiempo que estuve en su coche. Por suerte, entre la bolsa de donuts y mi chaqueta, pude cubrirla en su mayoría. Sin embargo, salir del coche había sido un poco arriesgado, pero sabía que tenía que irme. Considerando que no puso una cara rara, supuse que había logrado ocultar mi excitación.

Pero, ¿por qué estaba excitado en primer lugar?

Hasta donde yo sabía, me gustaban las mujeres. Cuando era niño, siempre intentaba impresionar a las chicas. Durante el instituto, las mujeres ocupaban mi mente a todas horas. Aunque nunca llegué a nada con ellas. No fue hasta la universidad que empecé a pensar menos en las mujeres. Mientras todos los demás andaban persiguiendo chicas, yo me centraba principalmente en mantener mis notas lo suficientemente altas para seguir en el equipo de fútbol. En retrospectiva, supongo que era un poco extraño que las mujeres desaparecieran de mi radar durante una época en la que la mayoría de los chicos no pensaban en otra cosa. Pensé que simplemente estaba siendo estudioso porque de eso se trata la universidad.

¿Había algo más que no había notado?

No lo creía. Mientras conducía a casa, me estrujé el cerebro intentando pensar en una sola situación en la que me hubiera sentido atraído por un hombre. Nada me vino a la mente. Por supuesto, durante el instituto y la universidad, había mirado a otros chicos en el vestuario solo para asegurarme de que todas mis partes se veían normales. Pero eso no era sexual.

Sin embargo, esta nueva sensación definitivamente lo era. Y mi polla apuntaba directamente a Logan.

¿Por qué él? Habíamos pasado la mayor parte de nuestra infancia juntos, y nunca lo había visto como algo más que un amigo. Claro, yo tenía diez años, pero eso no impedía que todos los chicos que conocía en ese momento hablaran de sexo, aunque no tuvieran idea de lo que decían. Todos éramos conscientes de lo que era, pero no recuerdo haber sentido mucho al respecto.

Entonces, ¿por qué ahora? ¿Qué había cambiado?

Es decir, era fácil ver que había crecido. El chico que recordaba seguía ahí en sus rasgos, pero se habían afilado y madurado con el tiempo. Ahora era más pequeño que yo, su cuerpo esbelto y fibroso. Estaría mintiendo si dijera que no pensaba que era guapo, pero creía que era solo una observación objetiva. Sin embargo, al pensarlo, había pequeñas cosas que notaba y que probablemente los chicos heterosexuales no veían. Me gustaba cómo llevaba el pelo, cómo parecía despreocupado y un poco atrevido sin ser exagerado. Sus ojos eran tan verde vibrante

como recordaba, pero ahora notaba las pequeñas motas doradas alrededor de sus pupilas que captaban la luz y brillaban. Su piel era pálida y suave, y un puñado de vello oscuro sobre sus delgados antebrazos me daban ganas de tocarlos. Incluso el suave tono rosado de sus labios me hacía preguntarme cómo se sentiría besarlos.

Vale, definitivamente lo estaba mirando de manera diferente ahora. Pero la transición de mujeres a hombres aún parecía repentina. No podía negar que sentía algo a su alrededor que no había sentido antes. Al principio, pensé que era solo la emoción de ver a un viejo amigo. Pero a medida que pasaba el tiempo y mis síntomas aumentaban, me di cuenta de que era más que eso. Me costó todo mi autocontrol no inclinarme sobre la consola central y besarlos cuando dijo que no le interesaban las mujeres.

¿Cuándo había pasado eso? ¿Por qué hacía que mi corazón latiera con fuerza? ¿Estaría interesado en mí? ¿Me diría que no si intentara algo con él? ¿Y si dijera que sí?!

Mi mente daba vueltas mientras entraba en el aparcamiento de mi apartamento. Incluso bajo una chaqueta ligera, estaba sudando como un cerdo por la adrenalina. Sentía como si toda la base de mi vida se hubiera movido en la última hora, y yo estaba desesperadamente intentando no derrumbarme a su alrededor. Por si fuera poco, mi corazón seguía latiendo a mil por hora. Todo esto me hacía sentir avergonzado de pies a cabeza por un montón de razones.

Por eso, cuando mi teléfono vibró en mi bolsillo, me alegré de contestarlo, sin importar quién fuera. Afortunadamente, era un mensaje de Eoin.

Eoin: ¡Hola! Perdón por tardar unos días en responderte. Las cosas estuvieron locas en la inauguración, pero quería darte las gracias por venir. Sé que tu viejo probablemente esté echando chispas por eso...

Yo: Siempre está enfadado por algo, no te preocupes. ¡Y me imagino que has estado ocupado! Nunca había visto tantas etiquetas rojas en una galería al mismo tiempo

Eoin: ¿Alguna vez has estado en una galería?

Yo: Sí... fui a una galería de arte en la universidad una vez para una excursión o algo así

Eoin: ¿Te refieres a un museo de arte?

Yo: Había cuadros, joder, no sé

Eoin: Te juro que no me estoy riendo.

Yo: Ajá

Eoin: De todos modos, gracias por venir. Y sé que probablemente no puedas por la manada, pero Kent está aquí detrás insistiendo en que te invite a cenar el viernes. Vamos a ir a Traverse City para celebrar

Me quedé mirando la pantalla durante un largo momento. Por supuesto que quería unirme a ellos, pero Eoin tenía razón; mi padre montaría un escándalo de la hostia. Sin mencionar que una celebración por la gran apertura de un negocio sonaba algo privado. No quería entrometerme.

Yo: Sabes que quiero... pero...

Eoin: Lo sé. Tu padre y la manada.

Yo: Lo siento.

Eoin: Oye, no te disculpes. Ambos sabíamos que cosas así iban a pasar. No te lo tengo en cuenta para nada, te lo prometo.

Yo: ¿Estás seguro?

Eoin: Al cien por cien

Yo: Te mandaré un mensaje cuando pueda escabullirme. Quizás si simplemente nos "encontramos por casualidad", los viejos carcamales no se molestarán tanto. Aunque seguro

encontrarán otra cosa...

Eoin: ¿Todavía están intentando obligarte a casarte?

Yo: Ya sabes que sí

Eoin: Que les den, tío. Ahora eres el Beta. Haz lo que te dé la gana

Yo: Ojalá fuera tan fácil

Eoin: Lo es. Solo tienes que hacerlo.

Aunque tenía buenas intenciones, Eoin no tenía precisamente el mejor historial cuando se trataba de lidiar con las expectativas sociales. Es decir, el tío casi acaba en la cárcel el otoño pasado por hacer grafitis por todo el centro. Aunque al final todo salió bien, pero por los pelos. Casi pierde su libertad y a su pareja en el proceso. Así que tal vez la actitud de "Que le den" no era exactamente la mejor manera de afrontar las dificultades de la vida.

Por un momento, mis dedos se quedaron suspendidos sobre el teclado, preguntándome si debería contarle sobre Logan. De todos los que conocía, Eoin probablemente entendería estos extraños sentimientos que estaba teniendo. Incluso podría darme algún consejo. Pero sentía una extraña especie de protección hacia Logan, como si quisiera guardármelo para mí mismo. Al menos por ahora, hasta que averiguara qué demonios estaba pasando.

Eoin: Solo digo que tienes que vivir tu propia vida, ¿vale? No dejes que esos imbéciles de alfa te mangoneen. Solo tienes una oportunidad de estar en este planeta. No la desperdicies.

Yo: Gracias, Eoin. Y te avisaré para quedar en algún momento, ¿de acuerdo?

Eoin: Suena bien, colega

Cuanto más miraba su mensaje, más me daba cuenta de que tenía razón. Solo iba a vivir esta vida una vez. ¿Realmente quería pasarla siendo manipulado como una marioneta por viejos y obligado a casarme con alguna loba que ni siquiera conocía? La respuesta a eso era un inequívoco no.

No sabía qué demonios estaba pasando con mis sentimientos hacia Logan o qué me depararía el futuro. Pero tomé una decisión en ese momento. No iba a dejar de vivir mi vida solo para complacer a mi padre y sus amigos. Iba a vivirla para mí, fuera lo que fuese que eso significara. Y lo primero que iba a hacer era tener los amigos que yo quisiera.

Yo: ¿Sabes qué? A la mierda. Cuenta conmigo para el viernes.

Eoin: Joder, sí.

Seis: Logan

Había una bola de emoción nerviosa en la boca de mi estómago mientras conducía fuera de Ludington, dejando el pueblo en el espejo retrovisor. Hunter me esperaba en el parque estatal, uno de los lugares donde solíamos pasar el rato de niños. Era mi lugar favorito para hacer senderismo antes de irme, y estaba emocionado de volver.

No podía ubicar exactamente por qué estaba nervioso. Podría ser porque me sentía fuera de lugar en este pequeño pueblo del que ya no me sentía parte. O podría ser el hecho de que Hunter actuaba un poco extraño conmigo. Pero, si profundizaba lo suficiente, era fácil encontrar la verdadera razón.

Me gustaba Hunter, y ese sentimiento se hacía más fuerte con cada momento que pasaba. Había pasado casi toda la noche preocupándome por ello, como suele suceder. Mi cerebro repasó todas las explicaciones posibles, pero al final, todo era demasiado simple. Era guapo, seguía siendo tan dulce como siempre y, lo más importante, sabía que podía confiar en él. Eso, más que nada, era lo que hacía que mi corazón se acelerara cada vez que pensaba en él.

Pero a Hunter le gustaban las chicas, y lo último que quería hacer era traicionar su confianza intentando meterme en la situación. No se merecía intentos tontos de hacerlo jugar para mi equipo. No, me importaba demasiado como para arriesgar nuestra amistad de esa manera. Ahora que lo había encontrado de nuevo, no quería perderlo por algo tan estúpido como un enamoramiento. Además, probablemente solo estaba proyectando. Ser relativamente nuevo en aceptar quién era significaba que a veces era difícil separar las señales. No iba a confundir la dulce disposición de Hunter como una señal de que estaba interesado en mí.

Y eso significaba que necesitaba mantenerme bajo control. Con suerte, eso no sería demasiado difícil, considerando que íbamos a volver a los bosques donde solíamos corretear de niños. Pensé que una caminata no iba a ser demasiado incómoda, ¿verdad? Solo era caminar y hablar. Y con todo el ejercicio involucrado, apenas tendría tiempo para pensar. Estaría demasiado ocupado tratando de no morir.

Cuando entré al parque estatal, vi el Jeep de Hunter estacionado en el lado más alejado. Aparqué mi coche junto al suyo, notando que Hunter estaba justo al otro lado, apoyado en su vehículo y mirando su teléfono. Estacioné el mío y salí, echándome la mochila al hombro. No me había olvidado de las donas ni de algunos bocadillos extra. Lo más probable es que ambos estuviéramos hambrientos al final de esto, y el pueblo estaba bastante lejos.

—¡Hola! —grité, caminando alrededor del coche—. ¿Cómo va...

Mi mandíbula casi tocó el suelo cuando vi a Hunter parado allí con unos shorts de correr diminutos y una camiseta sin mangas que no cubría casi nada. Podía ver cada músculo abultado de sus brazos flexionarse mientras se daba la vuelta, guardando su teléfono en el bolsillo. La camiseta casera apenas cubría sus pectorales, con sus pezones asomando por los lados. Se parecía a esos chicos de fútbol que había visto en la universidad, pero de alguna manera más musculoso. Eventualmente, mis ojos vagaron hacia el bulto en sus shorts casi transparentes.

Joder. Obviamente no era ningún flojo en ese departamento.

—Hola, Logan —sonrió, dándome una palmada en el hombro para sacarme de mi estupor—. ¡Me preguntaba qué te estaba tomando tanto tiempo!

—L-Lo siento —tartamudeé, tratando de recuperar el control de mí mismo—. Me detuve en una de las gasolineras para comprar bocadillos. Pensé que los necesitaríamos.

—Oh. —Dio un paso más hacia adelante, el calor de su cuerpo bañándome en oleadas—. ¿De qué tipo?

—Eh... carne seca, papas fritas... un par de barras de granola. —Me lamí los labios, deseando desesperadamente enterrar mi cara en sus pectorales y hacer un motorboat hasta asfixiarme de pura alegría—. No estaba seguro de qué te gustaba.

—¿Y las donas?

—Y las donas —asentí.

—Parece que lo tienes todo cubierto. —Me dio una cálida sonrisa—. ¿Listo para irnos?

—S-Sí. —Finalmente logré apartar mis ojos de él—. ¿A dónde querías ir?

—Pensé que podríamos caminar por los senderos un poco y luego terminar en la playa. Realmente necesito estirar las piernas. He estado demasiado encerrado últimamente.

—¿Qué? ¿No te sacas a pasear todos los días? —Levanté una ceja en su dirección—. ¿No es eso como el cuidado básico de los hombres lobo?

Me dio una mirada poco impresionada.

Me reí para mis adentros. —Bueno, ¿al menos recordaste tu correa hoy?

—¿Así va a ser todo el día? —preguntó—. ¿Chistes de perros?

—¡Oh, vamos! ¡Es divertido!

Cruzó los brazos sobre su pecho con un gruñido. —Ja.

—Está bien, está bien —dije, levantando las manos en señal de derrota—. Dejaré de hacer chistes de perros. —Hice una pausa por un momento—. Aunque no voy a mentir, tengo curiosidad por ver qué tan grande se ha vuelto tu forma de lobo.

Hunter sonrió, con un brillo travieso en sus ojos. —Vamos —dijo, haciendo un gesto con la mano—. Sígueme.

Manteniéndome cerca de Hunter, lo seguí por el borde del estacionamiento hasta que llegamos a un claro entre los árboles. Miró por encima de su hombro, asegurándose de que no nos siguieran, antes de meterse entre los árboles. Yo también miré, sin estar muy seguro de qué le preocupaba. Todavía era temprano en la temporada, así que solo había unas pocas personas en el parque un lunes por la tarde. Sin embargo, parecía que la mayoría de ellas se mantenían en la playa de todos modos.

Pisé el sendero, siguiendo a Hunter. En el momento en que pasé entre los árboles, mi mirada se dirigió hacia arriba. Hunter se estaba quitando la camiseta.

—No puedes tener calor —dije—. Esa camiseta sin mangas no cubre nada.

—No quiero enredarme en ella.

—¿Enredado?

—Cuando me transformo.

Mis manos empezaron a temblar de inmediato. No estaba asustado, solo nervioso por alguna razón. Había visto a Hunter como lobo muchas veces, pero eso fue cuando era solo un cachorro. Probablemente sería enorme ahora.

—N-No tienes que hacer eso —dije apresuradamente—. Solo estaba bromeando.

—Quiero hacerlo —sonrió, lanzándome su camisa aún caliente a los brazos—. Además, libero más energía de esta manera. He estado demasiado encerrado últimamente.

—¿Estás seguro?

—¿Por qué no? —Enganchó sus pulgares en la cintura de sus pantalones cortos—. Confío en ti. Sus palabras hicieron que mi corazón saltara un latido. No podía hablar. Todo lo que pude hacer fue asentir.

—Ah, y si alguien pregunta, soy tu Husky mascota, ¿de acuerdo?

Antes de que pudiera decir algo, Hunter se quitó casualmente los pantalones cortos, y mi mandíbula casi tocó el suelo. Sabía que era rubio, pero no sabía que era rubio hasta abajo. No pude evitar que mi mirada se fijara en la visión de su grueso miembro y sus pesados testículos colgando allí como si no fueran las cosas más increíbles que hubiera visto jamás. Y... ¿era solo mi imaginación, o estaba medio erecto?

—¿Puedes guardar esto en tu bolsa? —preguntó, entregándome sus pantalones cortos.

Asentí atontado, todavía mirando al dios griego que estaba frente a mí.

—Gracias, amigo —dijo, sus mejillas tornándose rosadas.

Logrando ganar algo de control sobre mí mismo al fin, sacudí la cabeza y volví a encontrarme con su mirada—. No hay problema. También cogeré tus zapatos.

—Esto puede parecer un poco extraño, así que no tienes que mirar si no quieres.

—Está bien.

Hunter me dio un pequeño asentimiento y se giró de lado. Sacudió sus brazos y saltó arriba y abajo como un gimnasta preparándose para actuar. Mi mirada volvió a fijarse en ese hermoso miembro suyo, balanceándose de lado a lado. Ahora era un poco más grande, la vena que corría por la parte superior empezaba a sobresalir. ¿Era solo yo, o desnudarse en el bosque lo estaba excitando?

—Allá vamos —murmuró, más para sí mismo.

Arqueándose hacia adelante, escuché una serie de pequeños chasquidos cuando los huesos de Hunter se salieron de sus articulaciones. Su cuerpo se transformó y cambió, sus extremidades se alargaron y torcieron antes de volver a encajar en una forma más familiar parecida a la de un perro. Un hocico y filas de dientes afilados brotaron de su rostro, su piel se cubrió rápidamente de un pelaje blanco como la nieve. En cuestión de segundos, pasó de ser un dios griego al lobo blanco puro más hermoso que había visto en mi vida. Se volvió para mirarme, y no pude evitar soltar un pequeño chillido.

¡Su nariz era rosa!

—*Dios mío...* —murmuré para mí mismo—. *¡Mira qué adorable eres!*

Hunter resopló por la nariz. Nunca había visto a un lobo mirar con desprecio antes, pero de alguna manera lo logró.

—Oh, no seas tan gruñón —dije, dando un paso adelante—. ¡Y ven aquí para que pueda acariciarte!

Me agaché, manteniendo los brazos abiertos. Hunter se quedó allí por un largo momento, resopló de nuevo y de mala gana trotó hacia mí. Parecía bastante irritado por todo el asunto. Sin embargo, en el momento en que lo rodeé con mis brazos, su cola comenzó a moverse tan fuerte que pensé que podría lastimarse, sin mencionar el pequeño gemido que resonó a través de su hocico.

Le gustaba la atención.

—Sé que eres una persona, pero tengo tantas ganas de llamarte buen chico —me reí, pasando mis manos por su pelaje. Le rasqué arriba y abajo de la espalda antes de tomar sus dos orejas en mis manos—. ¡Eres tan esponjoso!

Nunca había tenido un perro mientras crecía, pero siempre había querido uno. De hecho, después de que nos mudamos, me había hecho amigo del perro del vecino de al lado sin que mis padres lo

supieran. Solía colarse por la valla todos los días después de la escuela, y jugábamos a buscar la pelota y rodábamos por el césped hasta que la cena estaba lista. Siempre le frotaba las orejas así, y le encantaba.

Sin pensarlo dos veces, agarré los lados de la cara de Hunter, como lo hacía con el perro de casa, y lo besé en la frente.

No fue hasta que gimió que me di cuenta de lo que había hecho.

—L-Lo siento —tartamudeé, soltándolo—. Eh... vieja costumbre, supongo...

Su cola se movía a mil por hora, pero parecía estar en una especie de aturdimiento.

—Vamos —dije, poniéndome de pie—. Probablemente deberíamos irnos.

Hunter asintió, todavía aturdido. Se dio la vuelta para liderar el camino y chocó directamente contra un árbol.

Intenté no reírme. Sin embargo, no lo logré.

—¿Estás bien? —pregunté, sofocándola tanto como pude.

Hunter gruñó y se alejó con la cabeza baja. Metí su ropa en mi bolsa, junto con sus zapatos.

—¡Espérame! —le grité, trotando para alcanzarlo.

La próxima vez, no besaré al cachorro.

Siete: Hunter

Llevaba diez minutos sentado en mi Jeep frente a la oficina de la manada. Era solo uno de un pequeño grupo de edificios en la entrada de nuestras tierras que se usaban para varios tipos de apoyo comunitario. Pero frente al que yo estaba era el de los líderes de la manada, el lugar donde se llevaban a cabo todas nuestras reuniones.

Y temía entrar.

La camioneta de mi padre, junto con la de todos los demás, ya estaba en el estacionamiento. Y sabía que en el momento en que cruzara esa puerta, todos los que estaban dentro me darían un sermón. Excepto quizás Ricky, pero tampoco me defendería. No tenía duda de que mi padre les había contado a todos sobre mi asistencia a la inauguración de la galería de Eoin, y por supuesto, todos tendrían una opinión al respecto.

Era asombroso cómo el simple hecho de ser amable podía meterte en problemas cuando ayudabas a dirigir la manada. Algo tan simple como un gesto de buena vecindad podía malinterpretarse de tantas maneras. No estaba seguro si era una señal de los tiempos o si siempre había sido así. Pero no me gustaba de ninguna manera.

Solo esperaba que no supieran que Logan había vuelto al pueblo.

—Bueno —suspiré, agarrando la manija de la puerta a mi izquierda—. Cuanto antes termine con esto, antes podré irme.

Preparándome para lo inevitable, salté de la camioneta y entré. En la puerta de la sala de conferencias, me detuve un momento, tomando una respiración profunda. Forzándome a sonreír, giré la manija y entré. Todas las cabezas se volvieron en mi dirección, y en el momento en que mi mirada se encontró con la suya, mi padre me dio esa sonrisa.

Sabía lo que venía antes de que abriera la boca.

—Ya era hora de que te unieras a nosotros —dijo, levantándose de su asiento—. ¿Estabas ayudando a tu amigo traidor de la manada a mudarse o algo así?

—No —era mejor no entrar en el juego cuando se ponía así—. En realidad, estaba evitando venir aquí porque sabía que serías grosero al respecto.

No dije que fuera bueno siguiendo mi propio consejo.

—Ya basta —dijo nuestro viejo Alfa, levantando las manos—. Es suficiente, ustedes dos.

—¡Pero no es bueno para la manada! —respondió mi padre, con la mirada fija en mí—. ¡Se ve mal!

—Tener un vínculo con otras manadas locales nunca es algo malo, Martin —dijo, haciéndole un gesto para que se callara—. Estoy cansado de oír sobre esto.

—Creo que tiene razón en estar molesto —agregó Brayden, haciéndose notar mientras se ponía de pie y sacaba pecho. Se estaba tomando su nuevo título muy en serio—. Se ve mal fraternizar con esos amantes de los humanos.

Le lancé una mirada fulminante. —¿Te refieres a que se ve mal como cuando atraparon a tu amigo conservador, el alcalde Anderson, con los pantalones bajados en un baño gay? —Brayden parecía como si hubiera insultado a su madre—. ¿Qué tal si dejas de escupir el odio que ves en

Fox News y empiezas a usar un poco tu cerebro?

Brayden prácticamente saltó sobre mí, con los dientes al descubierto. Pero su padre lo agarró por el cuello y lo arrojó de vuelta a su silla.

—¡BASTA! —rugió—. ¡Así no es como funciona el liderazgo de la manada!

—¡Me faltó el respeto! —gruñó Brayden, señalándome con el dedo—. ¡Soy el ALFA!

—¡Te estás comportando como un niño! —escupió su padre. Se volvió hacia Martin, apuntándole con un dedo amenazador—. Tú empezaste esto, Martin. Guárdate tus opiniones a menos que te las pidan. Y tú —dijo, volviéndose hacia Brayden—. Deja de actuar como un adolescente malcriado, ¡o te daré una paliza frente a todos los presentes! ¿Entendido?

Brayden estaba tan rojo que parecía un tomate. Podía oír sus dientes rechinar mientras asentía, su vergüenza y frustración demasiado evidentes.

—Hunter —dijo el Alfa, finalmente dirigiéndose a mí—. Sé que tienes amigos en la Manada Ombra, y aunque no creo que debas abandonarlos, hay cosas más importantes que atender aquí. Por ahora, deberías concentrar tus energías en ser un buen líder para tu manada, incluso si eso significa ver menos a tus amigos. —Se acercó unos pasos, agregando en voz baja—: Y por favor, deja de provocar a mi hijo. No siempre podré detenerlo por ti.

—De acuerdo —asentí—. Intentaré ser mejor.

—Gracias —suspiró el Alfa. Se alejó, juntando las manos—. ¡Bien, vayamos al asunto que nos ocupa!

Caminó hacia el frente de la sala, tomando su lugar detrás del gran escritorio. Mientras tanto, Brayden me lanzó una última mirada sucia antes de volver su atención a su padre. Mi padre, por otro lado, evitó completamente el contacto visual conmigo mientras iba a tomar mi asiento junto a Ricky. Como era de esperar, Ricky estaba prácticamente temblando en sus botas. El hombre tenía cero tolerancia cuando se trataba de confrontaciones. En el momento en que estallaba una pelea, por mínima que fuera, se disolvía en un desastre ansioso. No tenía duda en mi mente de que si el liderazgo de la manada se hubiera elegido de una manera más tradicional, él nunca habría conseguido el puesto.

—La Manada Allard ha recibido otras cinco notificaciones de abandono en las últimas dos semanas desde nuestra última reunión de manada. —El Alfa levantó un puñado de papeles, agitándolos en el aire—. Esta pila de papel representa casi el cinco por ciento del total de nuestra manada ahora. Y eso debería alarmarlos. A este ritmo, para la próxima primavera, no quedará manada que liderar. —Nos miró a cada uno por turno—. Cambiamos la guardia con la esperanza de que un grupo más joven obtuviera el favor entre los jóvenes de la manada, pero hasta ahora, no ha servido de mucho. Necesitamos una nueva táctica.

Levanté la mano.

—¿Sí, Hunter?

—¿Cuál es la razón citada en los formularios para irse?

—Otros —respondió el Alfa.

—¿Alguien les ha preguntado por qué se van?

—Son cachorros ingratos. Por eso se van —escupió Brayden.

Su padre le lanzó una mirada fulminante antes de dirigirse a mí una vez más. —Se les ha pedido que den más detalles, pero ninguno de ellos ha proporcionado esa información.

—Bien —se burló Brayden.

Señalé en dirección a Brayden. —Ese es el motivo. Nadie quiere hablar con nosotros porque su nuevo Alfa ha dejado muy claro que no le importa.

—Cállate, Brayden —ladró su padre antes de que pudiera abrir la boca.

—No intento causar problemas —continué, evitando la mirada de Brayden—. Pero, ¿cómo se supone que vamos a mantener a los lobos en esta manada si tienen demasiado miedo incluso para hablar con nosotros?

—¿Qué sugerirías como solución? —preguntó el padre de Ricky con un tono de incredulidad.

—Abrir un buzón de comentarios anónimos, algo en línea que no se pueda rastrear. Hay toneladas de sitios web que lo hacen gratis. De esa manera, nuestros lobos se sentirían seguros al expresar sus opiniones. Luego, una vez que tengamos la información, podemos empezar a trabajar para recuperar su confianza.

—¿Y qué pasa si solo quieren salir al mundo y follarse a todos los humanos que se crucen en su camino? —replicó Brayden—. ¿Qué haremos entonces?

—Muchos lobos ya hacen eso —respondí, levantando una ceja en su dirección—. Y algunos de nosotros haríamos bien en recordar que fuimos a la misma universidad y recordamos muy bien lo que pasaba en las fiestas.

Sus mejillas se tornaron de un rojo brillante mientras cruzaba los brazos sobre su pecho. —Era un crío. No sabía lo que hacía.

—Eras un adulto y lo hacías para enfadar a tu padre.

—Y lo consiguió —añadió el Alfa—. Varias veces.

—Miren —continué—, podemos sentarnos aquí y hacer escenarios hipotéticos hasta el fin de los tiempos. Pero no llegaremos a ninguna parte. Al menos si escuchamos a los lobos que nos quedan, podemos hacernos una idea de lo que quieren. Si la manada quiere hacer algo al respecto o no, se decidirá en esta sala. No estoy sugiriendo que sigamos los pasos de la Manada Ombra, solo que sepamos qué está pasando primero en lugar de intentar resolver un problema del que no conocemos ni el nombre.

El Alfa asintió, sonriendo en mi dirección. —Deberías estar orgulloso de tu chico, Martin —dijo, mirando a mi padre—. Tiene una buena cabeza sobre los hombros. —Cuando mi padre no respondió, el Alfa añadió—: Debe ser algo que heredó de su madre.

Creo que nunca había visto a mi padre ponerse de ese tono de rojo antes. Definitivamente iba a escuchar sobre esto más tarde. Y tenía la sensación de que mi madre también lo iba a escuchar. Al menos ella me respaldaría en eso.

—Muy bien —dijo el Alfa, dando una palmada—. Ahora que tenemos un plan, ¿quién lo va a ejecutar?

Brayden levantó la mano. —Creo que Hunter debería hacerlo. Después de todo, fue su brillante idea.

—Buena idea. —El Alfa me miró—. Pareces ser la única persona en la sala con algo de iniciativa, así que te lo dejo a ti.

No pude evitar sonreír mientras la cara de Brayden se arrugaba como si acabara de morder un limón. Puede que hayamos crecido juntos, pero empezaba a pensar que lo odiaba. Convertirse en Alfa solo había servido para inflar aún más su ego ya inflado. Era agradable verlo ser bajado de su pedestal de vez en cuando.

—Estaré más que encantado —respondí, asintiendo al Alfa—. Debería tenerlo listo en un par de días.

—Perfecto. —Se volvió hacia el resto del grupo—. Con los nuevos asuntos resueltos, pasemos a los asuntos pendientes.

Me recliné en mi silla, con una expresión de satisfacción en mi rostro mientras Brayden me miraba con furia.

A veces, las reuniones de la manada no estaban tan mal.

Ocho: Logan

El martes era, sin duda, el día más lunes de la semana. Por eso, en lugar de buscar ofertas de trabajo, decidí ir al centro para explorar por mi cuenta. Solo llevaba un par de días en Ludington. Aún tenía todo el verano para mirar ofertas de trabajo. Un día o dos más de completa irresponsabilidad no harían daño.

Había esperado poder pasar el rato con Hunter de nuevo, pero tenía una reunión de la manada, fuera lo que fuera eso. Según me lo explicó, básicamente formaba parte del gobierno local de hombres lobo. En mi mente, me imaginaba a un lobo en una sala de tribunal con una peluca empolvada y sosteniendo un mazo. Él me aseguró que no se parecía en nada a eso, pero aun así pensé que mi idea era más entretenida. Por eso, en cuanto llegué a casa, intenté esbozar la escena en mi bloc de notas. Sin embargo, al no tener ninguna formación relacionada con las artes visuales, el dibujo quedó... menos que estelar.

Tacha convertirme en un artista famoso de mi lista de negocios geniales para empezar.

Por tonto que pareciera, esperaba que deambular por la ciudad me diera algunas ideas sobre ese tema. Me gustaba la idea de Hunter de iniciar mi propio negocio, y con mi título, sin duda tenía una ventaja inicial en esa área. Pero ¿encontrar algo que me apasionara? Esa era la parte difícil. No había tenido un pasatiempo desde el penúltimo año de secundaria. En su lugar, me centré en conseguir una beca completa para una universidad decente antes de pasar a la escuela de posgrado. Lo último que quería era empezar mi vida con una montaña de deudas estudiantiles. Y por algún milagro, había logrado mantener mis préstamos por debajo de los diez mil dólares al final de todo. Eso sería fácil de pagar.

Si pudiera encontrar algo tolerable que me hiciera ganar dinero.

Los seguros quedaban descartados. Es cierto que tenía las habilidades, así que era una buena opción de respaldo si no tenía otra alternativa. No estaba realmente en forma para un trabajo de cuello azul, ya que no sabía literalmente nada sobre ellos. Claro, probablemente podría manejar uno después de un poco de práctica, pero admitía felizmente que era demasiado enclenque y delicado para hacer trabajos de fontanería o electricidad. Dejaría eso para los tipos fornidos.

Así que mantuve los ojos abiertos mientras conducía por el centro, esperando que alguno de los negocios locales me diera una idea.

Había una cantidad alarmante de ferreterías. Al parecer, la gente de Ludington solo renovaba casas. Los supermercados quedaban descartados, sus márgenes de beneficio eran demasiado bajos y no quería competir con las grandes superficies. Había muchos pequeños negocios que limpiaban casas, hacían cuidado de uñas y cabello, o pequeños servicios médicos. De nuevo, no era lo mío. Había tiendas de segunda mano, librerías de usados y todo tipo de pequeños restaurantes. Los libros me interesaban, pero de nuevo, hablamos de bajos beneficios.

Lo que realmente necesitaba era un negocio de servicios que no costara casi nada de mantener o un producto de alto beneficio que realmente hablara a un mercado nicho. Todo eso era jerga de la escuela de negocios para decir "quiero hacer dinero rápido" porque, seamos sinceros, ser pobre era terrible. Ya había tenido suficiente de eso creciendo, y no obtuve la maestría solo por los

derechos de presumir.

Entonces, una tienda llamó mi atención. Era un edificio independiente, la fachada hecha enteramente de ventanas. Dentro había estallidos de colores brillantes y vibrantes colgando en las paredes. Había un pequeño letrero colgado sobre la puerta principal que decía Galería Luna Azul.

¿Era esa la que pertenecía al amigo de Hunter, Eoin? Era demasiado obvio, ¿verdad? Es decir, el nombre temático de la luna lo delataba al instante. No había manera de que un hombre lobo hubiera hecho eso.

La curiosidad ganó cuando hice un giro a la izquierda de emergencia hacia el estacionamiento. El letrero de abierto estaba encendido, y tenía que saber. Además, él no tendría idea de quién era yo. Podría simplemente echar un vistazo y ver qué tipo de "mejor amigo" era este tal Eoin. Se podía decir mucho de las personas por la compañía que mantenían, así que tal vez podría aprender algo sobre Hunter en el proceso.

Sacudí la cabeza mientras salía del coche y me dirigía a la puerta. Sabía que estaba siendo estúpido. Estar celoso de una persona que nunca había conocido porque Hunter hizo amigos mientras yo estuve ausente durante quince años era el colmo de la idiotez. ¿De qué diablos tenía que estar celoso? Demonios, acababa de ver a Hunter completamente desnudo y medio excitado el día anterior. Debería estar contando mis bendiciones. Para un tipo heterosexual, eso era lo más cerca que podía esperar llegar con él.

Aun así, podía notar que Hunter admiraba a Eoin, y quería saber cómo conseguir esa misma admiración. Sabía perfectamente que era desesperado y tonto, pero eso nunca me había detenido antes. Tal vez Eoin podría contarme más sobre Hunter para que al menos pudiera ser un mejor amigo de lo que había sido. Necesitaba toda la ayuda posible para ponerme al día después de quince años de separación.

La campana tintineó sobre mi cabeza cuando entré. La luz del sol entraba a raudales por las ventanas delanteras, iluminando los pisos de madera recién renovados. Todo, desde el techo hasta el suelo, estaba recién renovado. Hunter no bromeaba cuando dijo que Eoin estaba poniendo todo lo que tenía en este lugar. Una pared no era más que mercancía: tazas, sudaderas, camisetas, postales y cosas por el estilo con su obra de arte impresa en ellas. Las otras paredes, incluidas las que separaban la habitación en secciones, estaban repletas de grandes lienzos, sus superficies cubiertas de arriba a abajo con pintura en aerosol brillante y vibrante.

Uno me llamó la atención y me acerqué frente a él. Me quedé boquiabierto mirando la figura de tamaño natural en el lienzo. Llevaba un respirador de pintura, sus brillantes ojos verdes mirándome fijamente. Detrás de él había una sección de un mural. Sin embargo, los bordes de la pintura cortaban ambas letras, haciéndolas ilegibles.

—Vaya... —murmuré, sin dejar de mirar.

—Sí, ese parece causar esa reacción a menudo —dijo una voz detrás de mí.

Casi salté de mi piel, girando sobre mis talones y casi cayéndome. Una mano fuerte se extendió y agarró mi brazo, enderezándome de nuevo. Seguí el brazo musculoso hasta una cara de mandíbula cuadrada, barba oscura y brillantes ojos verdes.

Era el hombre del cuadro. Era más bajo de lo que esperaba.

—Gracias —respondí, dando un paso atrás—. Me has asustado.

—Lo siento —rió—. Por lo visto, camino silenciosamente.

—Este eres tú, ¿verdad? —pregunté, señalando el lienzo.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Tienes los mismos ojos.

—Hmm. —Lo estudió por un momento—. Supongo que tiene sentido. Es un autorretrato, después de todo.

—¿Eres el artista?

—Joder que sí —sonrió.

Qué respuesta más rara.

—¿Y qué te trae por aquí?

—Oh, me enteré de este lugar por un amigo —respondí, acercándome a otra pared y observando los cuadros—. Quería ver si era realmente tan impresionante como él decía.

—¿Y?

—No está mal.

El hombre me lanzó una mirada de soslayo antes de que una sonrisa burlona se dibujara en su rostro. —Supongo que no es el peor cumplido.

—Bueno, debes estar haciendo algo bien para que tu gran inauguración vaya tan bien. —Señalé varios espacios vacíos en las paredes—. Parece que casi has agotado todo.

—¿Quién es ese amigo tuyo que sabe tanto sobre mi galería?

—Oh, estoy seguro de que puedes adivinarlo, Eoin. —Su sonrisa desapareció por un momento, y disfruté de llevarle la delantera. Había algo en su actitud arrogante que me daban ganas de tomarle el pelo—. Hay algo que me intriga —dije, asegurándome de que estuviéramos solos—. ¿Cómo te las arreglas para sostener un aerosol con patas?

Eoin frunció el ceño mientras daba un paso adelante, inhalando profundamente por la nariz. —Eres humano —dijo con tono sorprendido—. Pero puedo olerte a lobo por todas partes.

Todavía llevaba puesta la misma sudadera que tenía el día anterior cuando hice senderismo con Hunter. Eoin se acercó más, olfateando de nuevo.

—Conoces a Hunter, ¿verdad?

—¡Ding ding!

—¿Y te contó su secreto?

—Hace quince años, sí.

Eoin chasqueó los dedos mientras me señalaba, el reconocimiento brillando en sus ojos. —¿¿Logan?!

—Soy yo.

—Pequeño cabrón —rio, dándome una palmada en el hombro—. ¡Me tenías preocupado por un momento!

—Era difícil dejar pasar una oportunidad así —respondí—. Los gays tenemos que estar alerta.

—¿Tú también eres un comepitos? —De nuevo, una respuesta rara. Pero era graciosa, que es lo que creo que pretendía—. Hunter sí que tiene un tipo, ¿eh?

—¡Eoin! —llamó otra voz. Me giré para ver a un hombre pelirrojo con vaqueros ajustados y una camisa de botones con estampado de cachemira que doblaba la esquina—. ¡Tienes que dejar de decir esas palabras cuando hay clientes cerca!

—No veo ningún cliente. ¿Tú sí? —Me miró.

—Todavía no —asentí.

—¿Ves, Kent? No pasa nada.

—No, no está bien. ¡Este es un pueblo pequeño con gente de pueblo pequeño! ¡No van a venir aquí a comprar si estás gritando "pito" todo el tiempo! —Me lanzó una mirada de reojo—. ¡Y no lo animes!

—Personalmente, creo que un término mejor sería "miembro palpitante" —respondí.

Eoin me rodeó los hombros con el brazo. —Oh, me caes bien.

—Por el amor de Dios... —Kent resopló antes de alejarse.

—Ese es mi novio —dijo Eoin. Puso la mano alrededor de su boca y gritó a través de la galería —: ¡Y lo amo mucho!

—¡Que te jodan! —fue la respuesta.

—Así que Hunter habló muy bien de ti —dije, volviendo mi atención a Eoin—. Te llamó su mejor amigo.

—Sí —asintió—. Él fue la razón por la que tuve un lugar adonde ir después de que salí del armario y mis padres me echaron de casa. Es un tipo realmente dulce.

—Lo es —asentí, mis pensamientos volviendo a todas aquellas veces que me había protegido de niño—. Demasiado dulce para el mundo en el que vivimos.

Eoin frunció el ceño, lanzándome una mirada perspicaz. —Creo que tú y yo necesitamos tomar un café y conocernos mejor. ¿Qué te parece?

—Claro —me encogí de hombros. No tenía nada más que hacer, y Eoin parecía bastante agradable—. ¿Por qué no?

—¡Kent! ¡Voy a tomar un café con mi nuevo amigo gay!

—¡Buen viaje! —Hubo una larga pausa—. ¡Te quiero!

—¡Yo también te quiero! —Eoin me guió hacia la puerta principal, con una sonrisa en su rostro —. Todavía está un poco gruñón. Una vez lo metí en la cárcel.

—Esa es una historia que quiero escuchar.

—Es una buena. —Había un brillo de travesura en los ojos de Eoin—. Te lo prometo.

Nueve: Logan

—Este sitio es un poco cutre —dijo Eoin mientras entrábamos juntos en la cafetería—. Pero es la única que tenemos en este pueblo.

—¿En serio? —pregunté, echando un vistazo al interior que parecía no haberse actualizado desde los años setenta—. ¿Incluso con todos los turistas que vienen aquí?

—Algunas de las tiendas de regalos y heladerías tienen café, pero nada de servicio completo. Además, son de temporada, así que no hay café entre octubre y mayo.

—Eso es... bastante terrible.

—Ni que lo digas —resopló Eoin, dirigiéndose al mostrador—. Tengo que hacérmelo yo mismo en casa todo el invierno. Es un crimen.

—Un crimen de odio.

Me miró por encima del hombro. —Sabía que me caías bien.

—Eres mejor de lo que esperaba.

Levantó una ceja. —¿Pensabas que iba a ser malo?

—Eh... más bien estaba celoso de que Hunter se hubiera conseguido un nuevo mejor amigo mientras yo estaba fuera.

—¿Después de quince años?

—No dije que tuviera sentido.

Eoin negó con la cabeza, acercándose al mostrador. —Un café grande caliente para mí, por favor. Solo. —Me hizo un gesto para que me acercara—. Invito yo.

—Vale. Eh... un chai latte helado, el más grande que tengas.

Sonrió. —Eres pasivo, ¿verdad?

—¿Y tú qué eres, eh? —le repliqué—. ¿Un masoquista? ¿Quién demonios bebe café solo?

—¡Tu bebida ni siquiera lleva café! —Le entregó algo de dinero al cajero—. Y solo para que lo sepas, soy activo y masoquista.

—Qué suertudo debe ser Kent —murmuré, dándole un codazo.

—Bah, le encanta. No se quedaría si no fuera así.

—La polla debe ser buena si lo mandaste a la cárcel y aun así volvió.

—La polla —respondió Eoin, tomando su taza del cajero—, es excelente.

Tuve que contener la risa cuando el cajero se dio la vuelta, con la cara roja como un tomate. Por mucho que temiera conocer a este tal Eoin esta mañana, tenía que admitir que era bastante entretenido. Tenía un toque cínico que resonaba conmigo, como si supiera cómo era el mundo real. Gente como Hunter era atractiva porque aún conservaba un aire de inocencia. Me ayudaban a ver lo bueno del mundo. Pero gente como Eoin era con la que podías hablar de verdad.

—Así que querías conocerme, ¿eh? —dije, cogiendo mi bebida en cuanto estuvo lista—. ¿Algo en particular que quieras preguntar?

—Bueno, me sorprende que seas humano —respondió, guiándome a una mesa en un rincón alejado de los demás—. La manada de Hunter no es precisamente acogedora con los de tu clase. Me sorprende que te haya contado su secreto.

—Me lo contó cuando éramos niños. Supongo que probablemente no debía hacerlo, pero teníamos como once años, así que los secretos no existían realmente.

—¿Alguna vez se ha transformado delante de ti?

—Oh, sí, solía hacerlo todo el tiempo cuando éramos niños. —Hice una pausa por un momento—. Y también lo hizo ayer, cuando estábamos de excursión.

Los ojos de Eoin se iluminaron mientras se inclinaba hacia adelante. —¿Como... justo delante de ti?

—Sí —asentí, notando cómo el calor me subía a las mejillas—. En pelotas y todo.

—Vaya... —Eoin se recostó en su asiento—. Eso es algo que nunca esperé.

—¿Por qué?

—Los hombres lobo están acostumbrados a estar desnudos frente a otros. Simplemente sucede cuando te transformas todo el tiempo. No le damos importancia. —Hizo una pausa, tomando un sorbo de su café—. Pero transformarse frente a un humano es algo íntimo, ¿no crees? Implica una gran cantidad de confianza. Sin mencionar que podría meterlo en un buen lío con su manada.

—¿En serio?

—¡Joder, claro que sí! ¿Te dijo que es el Beta de la manada?

—Mencionó algo al respecto, pero no lo entendí realmente. —Me encogí de hombros, tomando un sorbo de mi chai—. Supongo que es como uno de los líderes o algo así, ¿no? ¿Gobierno de hombres lobo?

Una carcajada estridente salió de la garganta de Eoin mientras echaba la cabeza hacia atrás. Varias personas en la cafetería se giraron para mirarnos, pero volvieron rápidamente a sus cafés, lanzándonos miradas de desaprobación.

—Es el segundo al mando de toda la manada —dijo Eoin finalmente—. Una manada que me repudió por ser gay y prohibió emparejarse con humanos.

—¿Emparejarse?

—Puedes llamarlo salir, supongo. Pero es un compromiso de por vida.

—Como el matrimonio.

—Díselo a todos los divorciados —se rio Eoin—. Esto es algo diferente, una especie de vínculo predestinado entre dos personas. Es algo que no puedes evitar ni planear. Simplemente sucede.

—Entonces, ¿cómo pueden prohibirte estar con humanos si es con quien estás destinado a vincularte? —Negué con la cabeza—. Eso no tiene sentido.

—Porque los humanos que conocen nuestro secreto nos ponen en peligro. Claro, ninguno de nosotros ha compartido ese secreto sin mucha cautela, pero seguro que habría algunos imbéciles que irían soltando la lengua si no tuvieran consecuencias esperándoles por parte del Alfa de la manada. —Tomó otro sorbo de su bebida—. Por eso ya no formo parte de la manada. En cuanto Kent y yo nos involucramos, supe que tenía que irme. Por suerte, a mi nueva manada no le importa emparejarse con humanos. De hecho, todos en la manada tienen una pareja humana.

—¿Así que puedes simplemente dejar una manada de hombres lobo?

—Puedes, pero está mal visto. De hecho, la razón por la que Hunter es Beta ahora es porque su manada está perdiendo lobos a diestra y siniestra. Los viejos líderes pensaron que caras jóvenes y frescas convencerían a los lobos de quedarse. Hasta ahora, no parece estar funcionando, y Hunter está sintiendo la presión. Ni siquiera se le permite verme más. Aunque eso no lo ha detenido.

Asentí, tomando otro trago. —Pensé que parecía algo extraño. Como si necesitara un descanso o algo así.

—Oh, créeme, lo necesita. Por eso lo invité este viernes a una cena de celebración con Kent y conmigo. —Sus ojos se abrieron de par en par mientras golpeaba la mesa frente a él, haciendo

que los otros clientes saltaran de nuevo—. ¡Oye! ¡¿Por qué no vienes con nosotros?!

—Yo... No quiero entrometerme —dije, sintiéndome de repente cohibido—. Apenas nos conocemos.

—Sí, ¿pero y qué? Hunter estará allí y os dará más tiempo para reconectar. Además, es agradable hacer nuevos amigos, ¿no?

—Solo estoy aquí por el verano —solté—. No quiero que perdáis el tiempo conmigo cuando me voy a ir.

Eoin levantó una ceja. —¿Seguro que te vas a ir?

—No tengo razón para quedarme. Y no tengo trabajo.

—¿Tu mejor amigo está aquí y no tienes razón para quedarte?

—Mi mejor amigo de hace una vida.

—¿Pero aún te cae bien?

—¡Claro que me cae bien! —Sentí un rubor de calor en mis mejillas cuando las palabras se hundieron—. N-No de esa manera, sin embargo. É-Él no es... Quiero decir, yo no soy... ¡Solo somos amigos!

Los ojos de Eoin se abrieron cada vez más con cada palabra tartamudeada que salía de mi boca.

—Oh, Dios mío —sonrió—. Te gusta, ¿verdad?

—¡No! —Mi cara estaba roja brillante, lo sabía—. ¡Claro que no!

—A la defensiva —asintió—. Esa es una señal segura.

—¡No estoy a la defensiva!

—Por supuesto que no —se burló, extendiendo la mano por encima de la mesa y dándome una palmadita en la mano—. Definitivamente solo sois amigos. Te creo.

Bajé la mirada hacia mi regazo, retorciéndome las manos nerviosamente. —¿Es... Es tan obvio?

—Te lo voy a decir suavemente —respondió—. No podrías ser más obvio ni aunque sostuvieras un cartel de neón que dijera "Fóllame, Hunter, soy tuyo".

—Joder...

—Te entiendo, tío —se rio Eoin, echando el brazo sobre el respaldo de su asiento—. Está bueno. Siempre lo ha estado. Tuve un flechazo loco por él en el instituto. —Mi mirada horrorizada debió decir suficiente porque levantó las manos y dijo—: No te preocupes. No pasó nada.

—Es heterosexual, ¿no?

—Hasta donde yo sé.

Suspiré. —Dios, soy patético.

—Bah, es normal. Todos los chicos gays nos enamoramos de un hombre heterosexual en algún momento u otro.

—¿En serio?

Eoin volvió a levantar una ceja. Lo hacía mucho.

—¿Eres nuevo en esto o qué?

—Sí... se podría decir eso. —Mis hombros se encorvaron hacia adelante mientras miraba por la ventana—. Acabo de descubrirlo el año pasado. Ni siquiera se lo he dicho a mis padres todavía. Es una de las razones por las que estoy pasando un verano aquí solo. Estoy tratando de descubrir realmente quién soy.

—Odio tener que decírtelo, amigo. Pero descubrir todo eso va a tomar más que un solo verano.

—Vio la mirada abatida en mi rostro y me dio una palmada en el hombro—. ¡Pero no te preocupes! De eso se trata la vida, ¿no? Cometer errores te da algo de lo que aprender.

—¿Como enamorarse de un chico heterosexual?

—Eh, ese es probablemente un error que cometerás varias veces. Sé que yo lo hice. —Sacudió la

cabeza—. De todos modos, todavía creo que deberías salir con nosotros el viernes. Tú y Hunter tendréis más tiempo para hablar, además Kent y yo estamos desesperados por algo de interacción social después de pasar todo el invierno trabajando en esta galería. —Suspiró—. Y voy a pasar los próximos dos meses pintando como loco para compensar todas esas ventas en la gran inauguración. Esta va a ser mi última juerga por un tiempo.

—¿Estás seguro de que no te importa?

—¡Para nada! Además, ahora tienes que venir.

—¿Por qué?

—Porque somos amigos. —Me dio una sonrisa pícar—. Y quiero verte retorcerte alrededor de Hunter.

—Genial —suspiré—. Eres un sádico también.

Su sonrisa se ensanchó. —Culpable.

Diez: Hunter

Como era un buen trecho hasta Traverse City, Kent y Eoin se habían ofrecido a conducir. Así, también podríamos pasar el rato juntos durante el viaje. Aparqué mi Jeep en su entrada, con su nueva casa erguida sobre la colina al final de esta. Era un lugar hermoso, lo suficientemente pequeño para ellos dos, pero con espacio para crecer. Detrás de la casa, pude distinguir un gran rectángulo de tierra recién arada. Por lo que Eoin me había contado, Kent era un poco jardinero. Me parecía que estaba planeando alimentar a todo el vecindario.

Estacioné mi Jeep en la rotonda, dejando suficiente espacio para que Kent pudiera salir. Tanto él como Eoin salieron de la casa, saludando con la mano mientras se dirigían hacia mí. Sin embargo, había una tercera figura detrás de ellos. No fue hasta que vi el coche de alquiler aparcado al otro lado de Kent que me di cuenta de quién era.

¡¿Qué demonios hacía Logan aquí?!

—Recogimos otro callejero ayer —gritó Eoin, con una gran sonrisa en su rostro—. Uno que ya conoces, creo.

—Hola, Hunter —dijo Logan tímidamente.

—Hola, amigo...

Nos miramos fijamente durante un largo y incómodo momento.

—No te importa, ¿verdad? —preguntó Eoin, dándole una palmada en el hombro—. Supuse que un amigo tuyo es un amigo mío, ¿no?

—S-Sí, está totalmente bien.

—Vas a estar encerrado en un coche con tres chicos gays todo el día, así que espero que hayas traído tu sarcasmo contigo. —Eoin hizo una pausa, mirándonos a ambos, tratando de evitar el contacto visual—. O puedes ser raro. Eso también está bien.

—¿Qué? —dije, levantando la mirada hacia él—. ¿Qué dijiste?

Se rio. —¿Hola? ¿Estás ahí?

—Sí, sí... lo siento. Tengo mucho en mente.

Eoin me miró, luego a Logan, y de vuelta a mí. —Ajá.

—Suban al coche, chicos —llamó Kent, rodeando el SUV—. No quiero llegar tarde a nuestra reserva.

—Ustedes dos se sientan atrás —dijo Eoin, abriendo la puerta trasera del pasajero—. Es agradable y acogedor.

Logan se adelantó primero, lanzándole una mirada furiosa antes de subir.

—Tú sigues, princesa.

—¿Por qué estás actuando tan raro? —pregunté, agarrando el borde de la puerta mientras ponía un pie en los estribos—. ¿Estás tramando algo?

—¡¿Yo?! —Eoin siempre actuaba tan inocentemente cuando tramaba algo—. No sé a qué te podrías estar refiriendo.

—¿Qué hiciste?

—¿Hacer? No hice una maldita cosa. —Me miró de arriba a abajo—. Tú, por otro lado...

—¿Qué hice yo?!

—Me voy a ir sin ustedes dos —llamó Kent, encendiendo el motor—. Suban ya.

—Sí, papi —respondió Eoin, subiendo a su lado.

Seguí su ejemplo, quitándome la chaqueta antes de subir al asiento detrás de Eoin. En el momento en que se cerró la puerta del coche, todo lo que pude oler fue el chocolate negro y las avellanas. El aroma de Logan. Y mi cuerpo reaccionó de inmediato, mis vaqueros se volvieron incómodamente ajustados.

Afortunadamente, mi chaqueta se colocó fácilmente sobre mi regazo.

—Por favor, no me llames así... —suspiró Kent—. Solo soy un par de años mayor que tú.

—Prácticamente tienes cuarenta.

—Literalmente tengo veintinueve...

Logan se inclinó hacia mí, con la mano al lado de su boca. —¿Siempre son así?

Asentí. —Creo que es así como se entretienen.

—Así que Kent —dijo Logan, interrumpiendo la discusión antes de que pudiera ir más lejos—.

Eoin no me ha contado mucho sobre ti. ¿A qué te dedicas?

—Bueno, solía ser agente inmobiliario en Nueva York. Gente extremadamente rica me decía lo que quería, y mi trabajo era encontrarlo y amueblarlo según sus gustos. Ganaba un montón de dinero haciéndolo también. —Puso el coche en marcha y se dirigió hacia la salida—. Pero ahora estoy básicamente retirado. Todavía vendo una casa de vez en cuando —añadió encogiéndose de hombros—. Cuando vale la pena, por supuesto. Pero principalmente, hago el marketing para la galería de Eoin. Vender cuadros es mucho más divertido que vender casas, te lo aseguro.

—Te entiendo. Hice mis prácticas en una startup de seguros.

—Pobre chico.

—No te preocupes —se rio Logan, inclinándose hacia adelante en su asiento—. No voy a volver. De hecho, por eso estoy aquí este verano. Estoy tratando de averiguar qué quiero hacer con mi vida.

—¿Ah sí? ¿Qué estás considerando?

—He estado pensando en...

Su conversación continuó, pero ya no escuchaba las palabras que salían de sus bocas. Cuando Logan se inclinó hacia adelante en su asiento, puso su mano sobre la mía sin darse cuenta. Sabía que debería haberla retirado, pero en el momento en que su piel tocó la mía, me quedé paralizado. Si la quitaba ahora, él sabría cuánto tiempo había esperado para llamar la atención sobre ello, y eso sería sospechoso. Pero esa no era la verdadera razón por la que permanecí en silencio.

Me quedé en silencio porque me gustaba. Mucho.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Todo lo que podía hacer era quedarme allí sentado mirando su mano sobre la mía. Quería entrelazar mis dedos con los suyos, besarlos uno por uno. Era una sensación tan extraña e intoxicante que simplemente no entendía. ¿Por qué estaba tan repentinamente infatuado con él? ¿Podría ser porque su aroma llenaba el coche hasta el punto de bloquear casi todo lo demás? O tal vez era porque recordaba la forma en que me miró hace unos días cuando fuimos de excursión.

Quitarme la ropa frente a él había sido una especie de prueba extraña. De alguna manera, me convencí de que si actuaba como si no fuera gran cosa, entonces no lo sería. Pero verlo mirar, con la boca abierta, mientras me desnudaba allí en el bosque fue mucho más erótico de lo que jamás imaginé. Saber que estaba impresionado por mi cuerpo, que lo encontraba atractivo... eso me excitó más de lo que creía posible.

Y quería más de eso.

Pero Logan era un hombre... y humano, las dos cosas para las que no estaba preparado de ninguna manera. Salir con un hombre era tan ajeno para mí como ser vegano. Ni siquiera sabría por dónde empezar. En cuanto a salir con un humano, bueno, eso me haría que me expulsaran de la manada instantáneamente. Sin mencionar que perdería todo mi sustento en el proceso.

No. Logan estaba prohibido. No podía suceder. No lo permitiría.

—¿Hunter?

—¿Eh? —respondí tontamente, mirando a Logan—. ¿Qué?

—Te estábamos preguntando si había algún lugar al que quisieras ir mientras estamos en la ciudad.

—Oh... eh... no, supongo que no.

Miré a Eoin, encontrándome con su mirada. Mis ojos bajaron hacia la mano de Logan que descansaba sobre la mía y volvieron a subir. Eoin, siendo profundamente perceptivo, captó la indirecta de inmediato. Extendió la mano, tomando el brazo de Logan, liberando mi mano de él al fin sin que nadie lo notara.

—Esto es realmente suave —dijo, pasando sus dedos por la manga de la sudadera de Logan—. ¿Sabes de qué marca es? Hemos estado buscando un mejor fabricante de sudaderas para la tienda.

—Oh... eh... no lo sé —Logan alcanzó el borde inferior de la sudadera—. Déjame ver.

Tiró de la tela hacia arriba, su camiseta subiendo con ella, y de inmediato se quedó atascado en el pequeño interior del vehículo. Su forma esbelta y ágil quedó completamente expuesta, mis ojos siguiendo el oscuro rastro de vello que bajaba por su torso antes de sumergirse bajo su cintura.

—Mierda —murmuró desde dentro del enredo de tela—. Estoy atascado.

—Bueno, ayúdalo, Hunter —instó Eoin, con una sonrisa tirando de sus labios.

Mis ojos ya estaban fijos en él, mi boca se hacía agua mientras miraba su piel pálida y esos pezones rosados y respingones. Quería lamerlo, morderlo, adorar todo su cuerpo de pies a cabeza. La sensación era tan abrumadora. Antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, mis manos ya se estaban acercando a él, mis dedos a solo unos centímetros de su piel.

El momento antes de hacer contacto, el vehículo de repente se inclinó hacia un lado, y los dos chocamos el uno contra el otro.

—Lo siento —gritó Kent—. Un bache grande.

Pero apenas lo escuché. Con los brazos atascados en el aire, Logan se había inclinado hacia atrás contra la puerta, su cuerpo retorciéndose en el asiento. Al mismo tiempo, yo había perdido el equilibrio y aterricé de cara en su entrepierna, mi frente presionada contra su piel desnuda.

En ese momento, todo mi mundo giró a mi alrededor. Mis delicados sentidos de lobo se vieron abrumados por el aroma a chocolate negro y avellanas. Sus avellanas.

—Dios mío, ustedes dos son inútiles.

Un par de manos me apartaron de Logan, enderezándome en mi asiento. Todavía aturdido, observé cómo Eoin se inclinaba hacia el asiento trasero, ayudándolo a liberarse de la sudadera por fin.

—L-Lo siento —logré murmurar, con las mejillas ardiendo—. Me... caí.

Eoin me lanzó una mirada sucia desde detrás de la sudadera.

—Está bien —Logan se rió nerviosamente, acomodándose la camiseta para que ya no estuviera expuesto. Sus mejillas estaban completamente rojas y no podía mantener el contacto visual conmigo—. No te preocupes.

—S-Sí —murmuré estúpidamente en respuesta.



Unas horas más tarde, Kent estaba estacionando el SUV de vuelta en la entrada. La cena transcurrió sin otro incidente, e incluso logramos hacer algunas compras después solo por diversión. Aunque yo no hice muchas compras porque pasé todo el tiempo mirando el trasero de Logan en cada atuendo que se probó. Y, más de una vez, me sorprendí gruñendo a otros tipos en la tienda que lo miraban. Incluso se lo hice a Eoin por accidente cuando le hizo un cumplido a Logan.

¿Qué demonios me pasaba? No tenía derecho a ser posesivo con él de esa manera. Era un amigo, nada más. Claramente, estaba perdiendo la maldita cabeza.

Todos salimos del coche y nos despedimos al estilo del medio oeste, lo que consistió en quedarnos de pie en la entrada oscura hablando durante otros treinta minutos. Finalmente, cuando todos terminamos, Logan se dirigió hacia su coche. Hice un movimiento para seguirlo, pero Eoin me detuvo.

—Necesito hablar contigo.

—Estoy realmente cansado... —comencé.

—Cansado mi trasero —espetó. Señaló el suelo frente a mí—. Quédate.

—Sabes que no soy un perro...

—Entonces deja de actuar como uno, pequeño calentón.

Logan saludó desde seis metros de distancia. —¡Adiós, chicos! ¡Gracias por el gran día!

—¡No hay problema! ¡Lo haremos de nuevo en algún momento! —respondió Eoin. Luego me dio un codazo en las costillas—. ¡Despídete, idiota!

Levanté la mano demasiado rápido sin pensar y casi le doy un uppercut al espejo de la puerta del pasajero.

—¡Mierda!

—¿Está bien? —gritó Logan.

—Está bien —Eoin le hizo un gesto para que volviera a su coche—. Los hombres lobo se curan rápido de todos modos.

—De acuerdo... Adiós.

Logré levantar mi otra mano en un débil saludo, pero estaba demasiado ocupado luchando contra el dolor para decir algo. En unos segundos, Logan estaba conduciendo su coche de alquiler hacia la carretera, con un par de bocinazos ligeros como última despedida.

—Tú —dijo Eoin en el tono más acusatorio que jamás había escuchado—. ¿Por qué me estás ocultando secretos?

—¿Secretos? —pregunté, sacudiendo mi mano y siseando de dolor entre dientes. Ya había un moretón considerable en mis nudillos—. ¿De qué estás hablando?

—No intentes negarlo —dijo Eoin, sosteniendo un dedo amenazante frente a mi cara—. Tal vez Logan no sepa cómo te sientes, pero yo soy un lobo, ¿recuerdas? Pude olerlo en ti desde el momento en que pusiste tus ojos en él. Quieres a ese chico.

—¡Solo es un amigo!

—Oh, cállate la puta boca. Has olido como una erección desenfrenada desde el momento en que nos subimos al coche.

—Yo... no sé de qué estás hablando...

—Hunter —dijo Eoin, pellizcándose el puente de la nariz—. ¿Qué está pasando? Solo dímelo. Tal vez pueda ayudar.

Suspiré, encorvando los hombros. Ocultarle cosas a Kent y Logan era fácil. Pero ocultárselas a Eoin era casi imposible. Al ser hombres lobo, nuestros sentidos estaban tan agudizados que

prácticamente podíamos leernos la mente. Mis emociones afectaban mi olor, y eso me iba a delatar.

—Yo... no lo sé —dije al fin, apoyándome en el coche—. No lo entiendo. Nunca me había sentido así antes. Por nadie. No tiene ningún sentido.

—Describemelo —dijo Eoin suavemente, dándome una palmada en el hombro—. Tal vez pueda ayudar.

—Me encontré con Logan la otra noche por pura casualidad. Ni siquiera sabía que ya estaba en la ciudad. Y fue una repentina explosión de sentimientos. Huele tan bien que apenas puedo soportarlo. Mi cuerpo está reaccionando a él de formas que nunca antes había experimentado con un hombre, y cada vez que me toca... —Me estremecí—. Es embriagador. Me siento como si estuviera borracho cuando estoy cerca de él. —Sacudí la cabeza, gruñendo por lo bajo—. ¡Pero es un chico... y un humano! ¡No puedo sentirme así por él! ¡No siendo el Beta de la manada!

—¿Te sentías así cuando erais niños?

—No... no lo creo. Solo recuerdo que me protegía de los niños más grandes y que confiaba mucho en él por eso. Fue la única persona frente a la que me transformé alguna vez.

—¿Y ahora?

—Ahora, si otro tipo siquiera lo mira, quiero arrancarle la garganta.

—Sí, me di cuenta mientras estábamos de compras.

—Lo siento —murmuré—. No quise gruñirte. Simplemente ocurrió.

—Está bien. Entiendo que seas protector con tu pareja.

—Sí, eso tiene sentido... —Me detuve, con el corazón en la garganta—. ¿Q-Qué? ¿Qué quieres decir con pareja?

Eoin me dio una palmada en el hombro.

—Siento decírtelo, pero lo tienes jodidamente mal, amigo.

—Él... no puede ser...

—Lo es. Y tienes que tomar una decisión.

Mierda, mi vida.

Once: Hunter

¿Por qué coño estaba sentado en el camino de entrada de Logan ahora mismo?

Había pasado días atormentándome por todo lo que Eoin me había dicho. Cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que tenía razón. Sin embargo, eso no me impedía intentar convencerme de que estaba equivocado. Y hasta ahora, había fracasado estrepitosamente. Cada momento que intentaba apartar mi mente de Logan era un momento de agonía. Y además, nunca funcionaba. Así que había renunciado a intentarlo.

Sin embargo, pensé que cuando me envió un mensaje el día anterior preguntándome si vendría a cenar, sería capaz de decir que no. Había estado practicando toda la semana para preparar mi mente y resistir los impulsos que sentía hacia él. Pero, por supuesto, en el momento en que me lo pidió, respondí con un entusiasta sí antes incluso de saber lo que estaba haciendo. Fue como si mis dedos volaran por cuenta propia, tecleando mi respuesta antes de terminar de leer.

Así que ahora estaba sentado en el camino de entrada de Logan, vestido con la camisa más bonita que pude encontrar y unos vaqueros elegantes, con un pack de doce cervezas frías en el asiento del copiloto. ¿Debería haber traído una botella de vino? ¿Qué tipo de bebidas le gustaban a Logan? ¿Los hombres gay siquiera bebían cerveza?

Me di cuenta de que esa última pregunta probablemente era un poco problemática, pero realmente no lo sabía. Sin embargo, sí sabía que no podía confiar en mí mismo para saber lo que querían los hombres gay porque, para empezar, no tenía ni puta idea de lo que era yo. Mi cabeza estaba tan jodida y confundida por estas dos últimas semanas que ya no sabía ni dónde estaba arriba.

Suspirando, me incliné hacia adelante, apoyando la cabeza contra el volante. Realmente no debería haber estado allí. Pero simplemente no podía evitarlo. Necesitaba ver a Logan otra vez tanto como necesitaba mi próxima respiración. Algo en él me hacía sentir vivo, como si la vida fuera más que simplemente una actuación de ir pasando los días. Él traía una ligereza a las cosas que no había sentido antes.

La sensación era similar a la que me había dado cuando era niño, pero en ese entonces, solo pensaba que era un buen amigo. Ahora que era mayor, lo sabía mejor. Me importaba. Profundamente. Y que volviera a entrar en mi vida había reavivado ese fuego dentro de mí. Supongo que probablemente por eso nunca me había interesado mucho salir con nadie. Ya había encontrado a mi persona perfecta. Simplemente no lo sabía en ese momento.

La retrospectiva era una perra.

—Vamos —murmuré para mí mismo—. No te vas a ir, así que mejor hazlo de una vez.

Me hice una nota mental de no actuar como un bicho raro todo el tiempo. Logan no sabía lo que sentía por él, y tenía la intención de que siguiera así. Acababa de regresar a la ciudad, y lo último que quería hacer era hacerlo sentir apresurado o incómodo. Además, no estaba muy seguro de qué quería hacer con mi nuevo autodescubrimiento. Necesitaba algo de tiempo para adaptarme y descubrir quién era antes de empezar a hacer movimientos con otro hombre. Y tenía que averiguar si me iba a quedar con la Manada Allard. Emparejarme con un humano me haría

perder mi posición y probablemente me expulsarían. Pero por otro lado, si el Beta de la manada se iba para unirse a la Manada Ombra, eso se vería realmente mal.

¿Por qué nada podía ser fácil nunca?

Me preocuparía por todo eso más tarde. Por ahora, solo iba a concentrarme en pasar una buena noche con mi amigo. Mañana sería el día para explorar mi creciente montón de problemas.

Agarrando el pack de doce de la sillón, salí del Jeep, cerrando la puerta de un golpe detrás de mí. Empecé a dirigirme hacia la puerta principal, pero vi una cabeza asomarse por la parte trasera de la casa.

—Ven por aquí —llamó Logan, haciéndome señas para que me acercara—. ¡La vista es mejor aquí de todos modos!

Asentí, y él volvió a desaparecer detrás de la casa. Ya podía sentir que mis mejillas se calentaban. Solo verlo era suficiente para emocionarme. Sin embargo, en el momento en que empecé a caminar hacia el porche trasero, capté el aroma de carne asada en el viento, y se me hizo agua la boca.

—Joder, eso huele bien —dije, doblando la esquina.

Logan se rió.

—¡Gracias! Hacía bastante tiempo que no tenía la oportunidad de cocinar de nuevo. Estar encerrado en la escuela significaba comer mucha comida de cafetería —Ajustó su pequeño delantal y abrió la tapa de la parrilla, dejando salir una nube de humo y calor—. Hay solo tantas veces que puedes comer una hamburguesa de pollo antes de desear estar muerto, ¿sabes?

—Bueno, sea lo que sea que estés haciendo va a estar genial, puedo decirlo.

—Eso espero, porque esta parrilla es definitivamente un poco caprichosa —Jugueteó con las perillas, ajustándolas y moviendo la carne por la parrilla—. No sabía qué te gustaba, así que conseguí un poco de todo. Hay hamburguesas, costillas, pollo, salchichas bratwurst y un pequeño brisket en el que he estado trabajando todo el día.

—Dios mío —murmuré, mirando el festín contenido solo en la parrilla—. ¿Cuántas personas vienen a esto?

—Solo tú y yo —Evitó el contacto visual, su postura cambiando como si estuviera un poco avergonzado—. Pero sé cuánto les gusta la carne a los lobos.

—Sí —me reí—. ¡Pero podrías alimentar a un pequeño ejército con todo esto!

—Tendré sobras para esta semana.

—Bueno, si necesitas ayuda para comerlas, házmelo saber.

—Aún no sabes si está bueno...

—Estará bueno porque lo hiciste tú.

Logan se puso rojo brillante en el momento en que las palabras salieron de mi boca, y al instante me arrepentí de haberlas dicho. Para ser un tipo que intentaba mantener la calma, seguro que la estaba cagando por accidente.

—El delantal es lindo —agregué rápidamente, esperando que eso disipara la tensión—. ¿Qué dice?

Logan lo tenía atado para evitar que colgara alrededor de sus rodillas. Pero cuando lo desató y dejó caer la tela, no pude evitar un fuerte tirón en mis vaqueros.

—A todos les encanta mi salchicha —leyó Logan, riéndose para sí mismo—. Al parecer, mi tío tiene sentido del humor.

—E-Es gracioso —tartamudeé—. Ridículo, pero gracioso.

Logan arqueó una ceja. —¿Crees que mi salchicha es ridícula?

—¡No, no! ¡Estoy seguro de que tu salchicha es genial! —Me golpeé la frente con la palma de la

mano. ¿Por qué coño había dicho eso?—. Voy a poner esta cerveza en el refrigerador —dije, manteniendo la mirada baja mientras mi rostro se ponía rojo brillante—. Ahora vuelvo.
—Vale...

Atravesé la pequeña cabaña hasta la cocina, refunfuñando todo el camino. No llevábamos ni cinco minutos de nuestra velada y ya había hecho un comentario incómodo sobre el pene de Logan. En serio... si pudiera meter más la pata, sería increíble.

Con la cerveza guardada en el refrigerador, respiré hondo y volví a la puerta corrediza. La abrí, dispuesto a disculparme con Logan por haber hecho un comentario tan estúpido. Sin embargo, por el rabillo del ojo, lo vi ajustándose un bulto muy evidente en sus pantalones, y todos los pensamientos abandonaron mi cerebro. Pantalla azul instantánea.

Entonces mi pie se enganchó en el riel de la puerta y caí. Golpeé el porche con fuerza, rebotando una vez antes de quedarme quieto, con el sonido de tela rasgándose llenando mis oídos. Mis vaqueros, que hace un momento estaban ajustados, ya no presionaban contra mi piel. Extendí la mano hacia atrás, sintiendo el enorme desgarró en la costura del trasero, mis dedos tocando piel desnuda porque, como un tonto, había decidido no usar ropa interior ese día.

—Ojalá estuviera muerto... —murmuré contra el porche, con la cara presionada contra las cálidas tablas de material compuesto.

—¡Hunter! —gritó Logan, dejándose caer de rodillas a mi lado—. ¿Estás bien?

Asentí, pero no pude obligarme a hablar o a mirarlo. Una profunda sensación de vergüenza llenó todo mi cuerpo, amenazando con consumirme. ¿Por qué siempre era tan idiota cuando estaba cerca de él?

Hubo un sonido de tela moviéndose antes de que sintiera algo cubriendo mi cintura. Al mirar hacia abajo, vi el delantal de Logan. Había cubierto el desgarró de mis pantalones para preservar mi dignidad. No es que me quedara alguna, pero fue un gesto dulce. Entonces lo oí empezar a reírse.

—Sabes... eres un poco propenso a los accidentes.

—Sí... lo sé... —refunfuñé contra el porche, aún boca abajo y sin moverme.

—¿No tienes un par de vaqueros extra por casualidad?

—No.

—No te preocupes —dijo, dándome una palmada en la espalda—. No te quedarán mis vaqueros, pero tengo unos pantalones de chándal grandes que podrías usar.

—¿N-No te importa? —pregunté, mirándolo por fin. La mayoría de los chicos no ofrecerían sus pantalones de chándal si supieran que mi pene iba a hacer contacto directo con la tela.

—¡Para nada! Además, ¡no puedo dejar que andes toda la noche con el trasero al aire! Sería demasiado distrayente.

¿Eso era un cumplido? No tuve oportunidad de analizarlo antes de sentir a Logan tirando de mi brazo.

—Vamos. Vamos a arreglarte para que podamos comer.

Otro suspiro mientras agachaba la cabeza avergonzado. —Vale.

Me sentía como un maldito idiota.



La cena fue increíble, y la comida me hizo olvidar rápidamente mi vergüenza anterior. Después de haber comido demasiado, hicimos una caminata hasta la playa para bajar un poco la comida, disfrutando del calor del sol poniente en nuestras espaldas. La conversación fluía fácil y naturalmente. Después de solo un corto tiempo juntos, sentí que los quince años entre nosotros

habían desaparecido. Ya no estaba caminando por la playa con un extraño. En cambio, estaba lado a lado con mi mejor amigo, a quien había tenido toda mi vida. Estaba seguro ahora, más que nunca, de que aunque Logan había crecido, su corazón seguía siendo el mismo. Seguía siendo una de las mejores personas que había conocido.

La subida por las escaleras de vuelta a la cabaña fue un poco pesada. El sol se había hundido bajo el horizonte, la brisa se había enfriado, y yo todavía me sentía pesado y somnoliento. Mis instintos de lobo me decían que me acurrucara en un rincón cálido y me durmiera, pero me obligué a seguir adelante. Lo último que quería era perder tiempo con Logan, especialmente cuando parecía tan feliz.

Finalmente, llegamos a la cima de las escaleras y prácticamente nos arrastramos hasta un par de sillas de terraza colocadas una al lado de la otra en el porche. Con una nevera llena de cerveza a mi izquierda y Logan a mi derecha, abrimos botellas frescas y seguimos hablando.

Lentamente, la noche se fue acercando, trayendo consigo el sonido de las cigarras y los grillos entre los árboles. Nos habíamos olvidado de encender las luces del porche, así que lo único que iluminaba nuestro mundo era el tenue resplandor azul de un mata insectos detrás de nosotros. El suave zumbido de la electricidad era extrañamente relajante, trayendo recuerdos de veranos pasados hace mucho tiempo. Ambos nos reclinamos en nuestras sillas, mirando las estrellas esparcidas por el cielo nocturno sobre nosotros. Al estar tan lejos del pueblo, parecía que podíamos ver toda la galaxia. Un silencio pacífico cayó sobre nosotros, y aunque Logan seguía mirando las estrellas, mi mirada se desvió hacia él.

—Es realmente bonito aquí fuera —dijo Logan después de un rato.

—Sí —respondí, todavía mirándolo—. Lo es.

—Había olvidado lo hermoso que podía ser. Todo el mundo piensa que vivir en Colorado debe ser nada más que majestuosas montañas hasta donde alcanza la vista, pero vivir en Denver significa que tendrías que subir a un rascacielos para ver algo.

—¿Todavía planeas volver allí cuando termine el verano?

Logan suspiró. —Aún no lo he decidido. Pero no tengo un lugar donde quedarme aquí, ni trabajo, ni nada... más. Así que supongo que esa es realmente mi única opción.

—¿Eso es todo lo que necesitarías para quedarte? ¿Un trabajo y un lugar?

—Supongo —respondió encogiéndose de hombros—. Estoy un poco desorientado ahora mismo.

—Me miró, una sonrisa extendiéndose por su rostro—. Es gracioso, ¿sabes? Pasé todo este tiempo preocupándome por las notas, las becas, las buenas universidades y conseguir un título que me diera buen dinero... ¿y sabes qué? Aun así, terminé perdido y confundido, como cualquier otro estudiante universitario. Tengo el mundo entero frente a mí y no tengo idea de qué hacer con él. —Sacudió la cabeza, dando un trago de su botella—. Esto era exactamente lo que quería evitar, y de todos modos me fui directo hacia ello.

—Me siento igual.

—¿En serio?

—Sí. Es decir, yo no le dediqué tanto esfuerzo como tú. Fui a la universidad para practicar deportes y después conseguí un trabajo de mierda. Siempre supe que mi padre quería que me convirtiera en Beta, así que me han entrenado para eso toda mi vida. —Hice una pausa—. Y ahora que lo tengo... no estoy seguro de quererlo. Me han dado dinero y beneficios y me han liberado de la rutina de nueve a cinco. Pero falta algo.

Logan se inclinó más cerca, su mirada fija en la mía. —¿Como qué?

—Libertad —suspiré—. Ser Beta significa que mi vida pertenece a la manada. Hay tantas expectativas. No puedo hacer nada de lo que quiero.

—¿Qué quieres hacer?

—Yo... quiero pasar el rato con Eoin y Kent sin que me regañen. Quiero tener mis propios pensamientos sin tener que luchar para que me escuchen todo el tiempo. —Miré a Logan—. Y... quiero elegir a mi pareja, no que me impongan una. Pero si hago eso, perderé mi posición, mi manada y probablemente a mi familia.

—¿Tienes a alguien en mente?

Asentí. —Sí.

—Es una decisión importante. Es mucho que perder por una sola persona.

—Es alguien bastante especial.

—Ya veo... —Logan tomó otro trago, mirando hacia el oscuro lago en la distancia, con la luna asomándose sobre los árboles—. Ojalá yo tuviera a alguien así. Pero mi alguien... bueno, digamos que no soy su tipo.

—¿Por qué?

Logan se rio. —Es una historia tan vieja como el tiempo. Chico gay se enamora de un chico heterosexual. Nunca funcionará.

Tragué saliva. —¿Qué harías si pudiera funcionar?

Incluso en la oscuridad, pude ver el color subir a las mejillas de Logan. —Lo besaría y nunca pararía —dijo, con la voz temblorosa—. Lo trataría como el chico perfecto que es por el resto de su vida y haría todo lo posible para hacerlo feliz.

No pude evitar inclinarme más cerca, su aroma volviéndose más intenso mientras hablaba. —Estoy seguro de que él haría lo mismo por ti.

Logan negó con la cabeza. —Él no sabe lo que siento.

Extendiendo la mano, tomé su barbilla entre mi pulgar y mi índice, girándolo para que me mirara.

—Sí... lo sabe.

Los ojos de Logan se abrieron, pero no se apartó. Me incliné más cerca, mi mirada oscilando entre sus vibrantes ojos verdes y esos labios perfectamente besables. Estábamos a solo un centímetro de distancia cuando sentí algo golpear contra mi pecho.

Un repentino estrépito nos hizo saltar a ambos cuando varias botellas vacías rodaron por el porche. Me eché hacia atrás de golpe, con la adrenalina bombeando por mis venas. Un momento después, fue reemplazada por la vergüenza. Una vez más, había arruinado el momento con mi torpeza de mierda.

—Yo... debería irme —dije, levantándome de la silla—. Gracias por la cena. Estuvo muy buena. Mientras me giraba para irme, Logan se levantó rápidamente de su silla, su botella cayendo y rodando por las tablas de la terraza.

—Espera...

Su mano estaba sobre mi hombro, y no pude obligarme a alejarme.

—¿De verdad... de verdad quisiste decir eso hace un momento?

Tomé una respiración profunda, inclinando ligeramente mi cabeza.

—Hunter... Por favor, no te vayas...

De repente, sentí los brazos de Logan envolverse alrededor de mi cintura, atrayéndome hacia un abrazo desde atrás. La electricidad recorrió mi cuerpo mientras se presionaba contra mí. Podía sentir su corazón latiendo en su pecho y oler el rico aroma a chocolate de su piel impregnándose en mis poros. Se sentía tan pequeño envuelto a mi alrededor de esa manera, pero me alegraba que lo hiciera desde atrás. No necesitaba mirar hacia abajo para saber que mis pantalones deportivos estaban estirados al límite.

—¿De verdad quieres que me quede? ¿Incluso si te dijera que no tengo idea de por qué me siento así o que estoy tan confundido que no sé ni dónde estoy parado?

Logan me dio la vuelta. Ignorando mi obvia situación en la parte baja, lanzó sus brazos alrededor de mi cuello. —Por supuesto que sí. Podemos resolverlo juntos.

¿Cómo podía decir que no a esos hermosos ojos verdes?

—¿Puedo... puedo besarte? —pregunté, mi voz apenas por encima de un susurro.

Logan sonrió. —Nada me haría más feliz.

Doce: Logan

Hunter se inclinó hacia mí, su mano descansando en mi mejilla. Todo mi cuerpo hormigueaba bajo su tacto mientras se acercaba más y más. Podía sentir el calor que emanaba de él en oleadas, su rostro enrojecido. Pero estaba desacelerando, y no iba a dejar pasar esta oportunidad.

Apretando mi agarre alrededor de su cuello, lo atraje el resto del camino, nuestros labios encontrándose al fin.

El mundo entero a mi alrededor desapareció en un instante. No estaba seguro de dónde estaba o cómo había llegado allí, pero no me importaba. Todo lo que importaba era Hunter y sus suaves labios firmemente presionados contra los míos. La electricidad recorrió mi columna, asentándose en la boca de mi estómago donde mil mariposas estallaron a la vez. Podía sentir su corazón latiendo contra el mío a través de su pecho, aparentemente manteniendo el ritmo el uno con el otro.

No podía describir lo que estaba sintiendo como otra cosa que mágico. Se sentía correcto estar allí en sus fuertes brazos. Me apretó contra él, prácticamente levantándome del suelo. Su lengua presionó contra mis labios, y me abrí a él voluntariamente, desesperado por cualquier cosa que pudiera obtener de él. Después de casi dos semanas de estar tan enamorado de él que apenas podía respirar, no había nada que pudiera hacer para resistirme. Y no quería hacerlo.

Mi cuerpo reaccionó de más de una manera, mi polla endureciéndose contra su vientre. Por supuesto, ya había notado su enorme erección más de una vez. Desde el momento en que se puso mis pantalones de chándal, apenas podía apartar mis ojos de su bulto. Por un tiempo pensé que tenía una semi-erección, pero ahora que estaba completamente duro, me di cuenta de que era simplemente enorme.

Y no podía negar que quería verlo junto con algunas otras cosas.

Por fin, Hunter se apartó, sin aliento pero aún sosteniéndome fuertemente.

—V-Vaya...

—Lo mismo digo —respondí, el sabor de él aún en mis labios. Apoyé mi cabeza contra su pecho, saboreando la sensación de sus pectorales musculosos contra mi mejilla—. ¿Qué hacemos ahora?

—Yo... no lo sé —hizo una pausa por un momento—. Siento que debería, pero no quiero parar.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero... ya sabes... —hizo un gesto hacia mí.

—¿Conmigo?

Negó con la cabeza.

—Lo siento. No debería haber dicho nada...

Puse un dedo en sus labios.

—Está bien. Pero ¿estás listo para eso?

—No lo sé. No tengo idea de lo que estoy haciendo.

Había algo en su tono que me hizo pensar que había más que solo estar con un chico.

—Hunter... —miré hacia esos deliciosos ojos marrones suyos—. ¿Alguna vez has tenido sexo

antes?

No pensé que fuera posible que su cara se pusiera más roja, pero lo hizo.

Lentamente, negó con la cabeza.

—¿Y quieres que yo sea tu primero? —Se sentía como una gran responsabilidad. Había tenido mi buena cantidad de encuentros casuales en la universidad antes de graduarme, pero nunca había tomado la virginidad de alguien antes—. ¿Estás seguro?

—No puedo pensar en nadie en quien confíe más —dijo Hunter, su voz suave—. Eres mi mejor amigo en todo el mundo, Logan. Te mostré quién era realmente antes que a nadie más, y nunca te apartaste de mi lado. Yo... confío en ti más que en nadie.

Tragué saliva audiblemente, la seriedad de la situación asentándose.

—Yo... me siento honrado —respondí—. Pero tengo una pregunta.

—De acuerdo.

—¿Hay alguna... cosa de hombre lobo que deba saber que sucede durante cosas como esta? Solo para no sorprenderme.

Hunter estalló en carcajadas, su voz de barítono haciendo eco en los árboles.

—Nada raro, lo prometo. Puede que tenga la inclinación de morderte, pero no lo haré si no te gusta.

—¿Eso me convertiría en un hombre lobo si lo hicieras?

—No funciona así.

Asentí.

—De acuerdo —tirando de él hacia abajo, le di otro beso—. Entonces, Hunter Price, sería un honor ser tu primero.

—¿En serio?

—En serio —me aparté, tomando su gran mano carnosa en la mía—. Sígueme.

Guiándolo a través de la cabaña, llevé a Hunter al dormitorio escondido detrás de la sala de estar. No dijo una palabra mientras lo llevaba a la habitación y cerraba la puerta detrás de nosotros. Pero cuando me di la vuelta, él estaba mirando al suelo, moviendo los pies nerviosamente.

—¿Quieres que yo vaya primero? —pregunté, dándole un toque en la nariz—. Sé que estás nervioso.

—S-Sí. Si está bien.

—Está bien —sonreí.

Me sorprendió que estuviera nervioso en absoluto, considerando que se había desnudado frente a mí para transformarse hace menos de una semana. Pero esta situación venía con un conjunto diferente de expectativas, y era su primera vez siendo sexual con alguien; haría cualquier cosa en mi poder para hacerlo sentir más cómodo.

—Tampoco tienes que darte la vuelta —dije, agarrando el borde inferior de mi camisa—. De hecho, me gustaría que miraras.

Asintió, levantando la mirada.

—De acuerdo.

Le guiñé un ojo antes de quitarme la camisa por encima de la cabeza. No fue un gesto grandioso de ninguna manera, pero definitivamente vi cómo la mandíbula de Hunter se aflojaba.

—¿Quieres tocarme?

—¿Puedo? —sonó muy ansioso.

No pude evitar reírme mientras me acercaba a él.

—Por supuesto.

Hunter levantó la mano pero se detuvo a medio camino. Me acerqué, atrayéndolo hasta que su

mano descansó sobre mi pecho desnudo. Tomé su otra mano y la coloqué en mi cintura, sus dedos inmediatamente se clavaron en mi cadera.

—Eres tan suave —susurró, pasando sus dedos por mi piel.

Mi miembro se sacudió en mis vaqueros, la tela restrictiva demasiado ajustada. Quería liberarlo, pero el toque eléctrico de los dedos de Hunter se sentía demasiado bien como para apresurarse. Lentamente, movió su mano por mi pecho, luego hacia arriba y alrededor de mi nuca. Su toque era suave y exploratorio, pero apasionado. Sin embargo, la mano en mi cadera no se movía. Solo sus dedos se hundían en mi piel.

—Aquí —dije, tomándola una vez más y moviéndola hacia mi nalga izquierda—. Aprieta eso.

Hizo lo que le dije, y lo recompensé con un suave gemido apenas audible. Sus ojos se clavaron en los míos inmediatamente, y sabía perfectamente que era suficiente para que su oído de lobo lo captara. Sin mencionar que probablemente podía oler la lujuria en mí. Yo también podía oler la suya. Era ligera y realmente solo olía como su piel, pero había un calor detrás que era inconfundible. Eso y su enorme miembro presionado contra mi vientre.

Seguía olvidando cuánto más alto era que yo.

—¿Por qué no me los quitas? —dije, dando un pequeño paso atrás y señalando mis vaqueros—. De todos modos se están poniendo algo apretados.

Hunter asintió atontado, su boca abriéndose un poco más. Se arrodilló frente a mí, sus gruesas manos temblando mientras desabrochaba delicadamente mis vaqueros. Lentamente, bajó la cremallera, liberando algo de presión. Su mirada estaba fija en el bulto de mi ropa interior, y recé para que continuara.

Se inclinó hacia adelante, enganchando sus dedos en la cintura de mis pantalones. Pensé por un momento que iba a quitármelos, pero en su lugar, sentí sus suaves labios contra mi estómago.

—Oh, joder —siseé.

Se apartó.

—¡L-Lo siento!

—¡No lo sientas! ¡Se siente bien! Solo que no me lo esperaba.

—Oh.

—Por favor —dije, colocándome entre sus piernas para que sus labios estuvieran a solo centímetros de mi palpitante miembro—. No te detengas.

Antes de que pudiera decir otra palabra, su boca estaba sobre mi piel una vez más. Besó la curva de mis caderas, mordisqueando la sensible piel mientras sus manos me rodeaban. Sus dedos se hundieron bajo la cintura de mi ropa, apretando ansiosamente mi trasero en sus palmas. No pude evitar soltar unos suaves gemidos mientras trazaba su lengua por mi estómago, terminando con su nariz presionada contra mi entrepierna. Inhaló profundamente, sus manos apretando mis nalgas una vez más.

—Joder, hueles tan bien —gruñó, las vibraciones irradiando por mi cuerpo—. Es tan difícil resistirse...

—Entonces no lo hagas —respondí. Me incliné, levantando su rostro hacia mí—. Mi cuerpo es tuyo. Confío en ti.

—Yo... no sé qué hacer...

Levanté una ceja.

—Creo que sí lo sabes; solo tienes miedo de hacerlo.

—Pero... ¿y si lo hago mal?

Inclinándome, le di un suave beso en los labios.

—Entonces lo haremos de nuevo. —Otro beso—. Y otra vez. —Otro beso—. Y otra vez.

Cuando me alejé de él, estaba completamente rojo. Pero aún podía ver el hambre en sus ojos. Me deseaba tanto que casi podía saborearlo.

—Adelante —dije, enderezándome—. Soy todo tuyo.

Trece: Logan

Ya no había vacilación en sus movimientos cuando Hunter cedió a sus deseos más básicos y me arrancó la ropa de un solo tirón. Mi polla dura como una roca saltó libre de mi ropa interior, golpeándolo directamente en la nariz. No pude evitar reírme cuando se echó hacia atrás, con un rastro de líquido preseminal manchándole la cara. Se lo limpió de la mejilla, se detuvo, miró su mano y luego se lo lamió.

Observé cómo un escalofrío recorría todo su cuerpo, desde los hombros hasta los dedos de los pies. Sus pupilas se dilataron y dejó escapar un gruñido bajo y complacido. Cuando levantó la mirada de nuevo, me di cuenta de que el hambre se había apoderado completamente de él. El lobo estaba suelto, y yo estaba a su merced.

Antes de que pudiera decir una palabra, ya tenía una mano envolviendo la base de mi polla y la otra acunando mis testículos. Presionó su rostro contra mi entrepierna, respirándome profundamente. Su lengua salió, recorriendo el tronco de mi polla antes de volver a la cabeza para lamer el resto del líquido preseminal de mi piel. Sin previo aviso, hundió mi polla en su boca, rodeándome completamente con su cálida humedad.

—Oh, joder... —jadeé, con mi mano de repente en la parte posterior de su cabeza—. Oh, Dios mío...

Hunter se alejó solo por un momento, quitándose la camiseta de un tirón antes de tragarme entero una vez más sin decir una palabra. Quería advertirle que fuera más despacio, que tomara las cosas poco a poco para que no se atragantara o se sintiera abrumado. Pero ahora que las compuertas se habían abierto, me di cuenta de que no había forma de detenerlo. Cuando dije que mi cuerpo era suyo, no pensé que se lo tomaría en serio, ya que era su primera vez. Sin embargo, tenía la sensación de que me esperaba la experiencia de mi vida.

Tal vez tener sexo con un hombre lobo era un poco más de lo que había imaginado. No es que fuera a detenerlo. Se sentía demasiado bien para hacer eso. Además, si iba a dejar que alguien arrasara mi cuerpo, no querría que fuera nadie más que él. Aunque acabábamos de reconectarnos, él lo era todo para mí.

Y ya me preocuparía por esos sentimientos más tarde.

La boca de Hunter se separó de mi polla con un repentino sonido, y se puso de pie. Me agarró por la mandíbula, forzando sus labios contra los míos con rudeza. No me resistí. De hecho, lo único que pude hacer fue agarrar el monstruo que intentaba romper los pantalones de chándal que llevaba puestos. En el momento en que mi mano envolvió su grueso miembro, gruñó directamente en mi boca, llenando mi cuerpo con una sensación que oscilaba entre el miedo y la pura adrenalina.

—Tu aroma... —jadeó contra mis labios—. Me está volviendo loco.

—Te lo dije —respondí sin aliento—. Hazme lo que quieras.

—¿Lo que sea?

Deslicé ambas manos bajo la cintura de sus pantalones de chándal, agarrando su polla palpitante.

—Lo que sea.

Con sus labios apretados contra los míos, Hunter hizo lo que había estado esperando. Deslizó sus pulgares en la cintura de sus pantalones y prácticamente los arrojó al suelo. Finalmente, su polla estaba libre, y tuve que apartarme de sus labios por un momento solo para admirarla.

La polla de Hunter era una obra de arte. Fácilmente de más de veintitrés centímetros de largo y casi tan gruesa como mi muñeca, eclipsaba por mucho cualquier polla que hubiera visto en persona. Si mostrara ese monstruo en línea, probablemente tendría un millón de seguidores en una semana. Una gran vena recorría la parte superior de su tronco hasta encontrarse con un grueso glándulo con un borde prominente. Me quedé mirándola por un momento, preguntándome cómo se sentiría dentro de mí.

Sin embargo, todos los pensamientos abandonaron mi cerebro cuando me sentí repentinamente levantado del suelo. Hunter agarró mis caderas, golpeando mi espalda contra la pared mientras presionaba su cuerpo contra el mío. Mis brazos se envolvieron automáticamente alrededor de su cuello mientras mis piernas rodeaban su cintura. Sentí un escalofrío de placer cuando la cabeza de su polla se posó contra mi entrada.

Comenzó una apasionada sesión de besos, con las caderas de Hunter moviéndose por cuenta propia. Su polla se frotaba contra mi trasero, desesperada por fricción. El líquido preseminal se extendió por mis mejillas, la lubricación dándole aún más razones para empujar. Sabía lo que quería, y con mi propia polla frotándose contra su torso, no podía negar que yo también lo quería. Aun así, no podía encontrar un momento para suplicarlo. Con sus labios aplastados contra los míos y sus dedos clavados en mis caderas, no había nada que pudiera hacer para formar una frase coherente. Todo lo que quería era más. Más de lo mismo, más de algo diferente, más de lo que fuera que me diera.

Lo necesitaba.

Como si pudiera leer mi mente, Hunter, aún con los labios pegados a los míos, de repente se apartó de la pared. Giró, derribando una lámpara y mi maleta vacía en el proceso. A ninguno de los dos nos importó lo suficiente como para detener lo que estábamos haciendo. En cambio, sentí que se arrodillaba en la cama, inclinándose hacia adelante para acostarme suavemente en el colchón, con su polla aún frotándose contra mi trasero.

Finalmente se apartó, con los labios hinchados y rosados por el ejercicio que habían recibido. Miré fijamente esos ojos marrones exuberantes, suplicándole con los míos que continuara. Asintió como si entendiera. Dejando un rastro de besos por mi cuello y pecho, mis manos agarrando las sábanas mientras las olas de placer me inundaban. Se detuvo de nuevo en la base de mi polla dura como una roca, respirando profundamente mi aroma.

Justo cuando pensé que iba a tragarme entero de nuevo, agarró la parte posterior de mis rodillas y me empujó hacia atrás, exponiendo completamente mis áreas más privadas. Sin previo aviso, su lengua caliente y húmeda se deslizó entre mis nalgas, lamiendo desde mi entrada hasta mis testículos.

Casi me corrí en ese momento. Eso era lo último que esperaba que hiciera.

—Joder... —gimió, su cuerpo vibrando.

Y no tuve la oportunidad de decir nada de nuevo cuando volvió a sumergirse, su lengua trabajando mi entrada de una manera que nunca había experimentado. Mis músculos se flexionaban y se movían por cuenta propia, mi cuerpo retorciéndose por la cantidad de placer que la lengua de Hunter me estaba proporcionando. ¿Era esto lo que se sentía al ser adorado? Porque quería más. Una vida entera de esto, todos los días.

Mis manos arañaban las sábanas, mi cuerpo inmovilizado contra la cama bajo las fuertes manos de Hunter. Se sentía increíble simplemente dejar que hiciera conmigo lo que quisiera. Tan bueno,

de hecho, que temía que pudiera correrme sin siquiera tocarme.

De repente, después de darme la lamida de lengua de mi vida, Hunter se apartó, mirándome sin aliento.

—Necesito follarte.

—¿Y bien? —pregunté, sin aliento y sonrojado mientras mi cuerpo se estremecía de placer—. ¿Qué estás esperando? —Alargué la mano, agarré una botella de lubricante del cajón de la mesita de noche y se la lancé—. Solo empújalo despacio al principio, ¿de acuerdo? Eres bastante enorme.

Cómo logró sonrojarse aún más estaba más allá de mi comprensión, pero no importaba.

—Q-Quizás tú deberías... —Sacudió la cabeza—. No sé si puedo controlarme.

Me rodé hacia un lado y palmeé la cama. —Acuéstate. Yo conduciré esta vez.

Asintió, dejándose caer sobre su espalda. Su hermosa polla rebotó de un lado a otro, descansando finalmente contra su vientre. La cosa era tan jodidamente grande que apenas podía sostenerse por sí misma. Me detuve un momento para admirarla. Extendiendo la mano, envolví mis dedos alrededor de la base. No se encontraron al otro lado. Necesitaría dos manos si quisiera abarcar completamente su grosor.

Ahora bien, siendo un hombre gay sin mucha experiencia, la polla de Hunter parecía una sentencia de muerte. Era la forma en que quería morir, seguro, pero aun así parecía demasiado. Pero no iba a dejar que eso me detuviera. Al menos podría tomar la mitad de él, si no un poco más. Y considerando que era virgen, tenía la idea de que sería más que suficiente.

Sin embargo, antes de alejarme de ese magnífico monstruo, me incliné y lamí el líquido preseminal de su glande. El dulzor salado estalló en mi lengua mientras él jadeaba sorprendido. Me hice una nota mental de intentar chupársela si esto volvía a ocurrir.

Gateando sobre su cuerpo, me puse a horcadas sobre las caderas de Hunter. —Voy a ir despacio —dije, echando una generosa cantidad de lubricante en mi mano—. Puede que esté un poco apretado. Ha pasado un tiempo.

—Esos otros tipos fueron estúpidos por dejarte ir —dijo, su fuerte cuerpo moviéndose debajo del mío—. No te merecían.

Normalmente, los chicos usan frases como esa para llevarte a la cama. Pero considerando que Hunter iba a conseguir eso de todos modos, tuve la sensación de que estaba siendo sincero. Sin importar la situación, siempre tenía algo dulce que decirme. Incluso me gustaba lo protector que era. Me hacía sentir seguro.

Inclinándome, le di un último beso. —Gracias, cariño.

No tuvo oportunidad de responder cuando alcancé hacia atrás y agarré su polla con mi mano lubricada. Hubo un jadeo seguido de un pequeño gemido mientras comenzaba a bombear lentamente su eje, asegurándome de que estuviera completamente cubierto. Lo último lo unté sobre mi entrada, esperando que fuera suficiente para hacer todo esto posible.

Con un profundo respiro, apunté su polla contra mi entrada y me recliné hacia atrás.

Para mi absoluto asombro, sentí la cabeza de su polla deslizarse dentro, su grueso borde pasando más allá de mi anillo. De repente, cada nervio en mi cuerpo se encendió con electricidad. Escalofríos recorrieron de la cabeza a los pies, ola tras ola de placer siguiendo su camino. El calor estalló en mi pecho mientras todo el mundo a mi alrededor cambiaba. Me incliné hacia adelante, mis manos agarrando el pecho musculoso de Hunter. Al mismo tiempo, mi trasero empujó hacia atrás, tragando más y más de su enorme polla.

Los sonidos que salieron de mí eran diferentes a cualquier cosa que hubiera escuchado antes. No estaba seguro de qué tipo de magia había hecho su lengua conmigo, pero aunque me sentía

estirado hasta mis límites, lo estaba tomando sin siquiera el más mínimo indicio de dolor. Un poco más de la mitad de su grueso eje, lo sentí golpear mi segundo anillo. Pero mi cuerpo no se resistió cuando lo empujó más allá. No fue hasta que llegué a descansar contra su pelvis que finalmente tomé aliento.

—Oh... dios... mío... —exhalé, su polla pulsando directamente contra mi próstata. Estaba bastante seguro de que no me quedaba ni una sola neurona—. Oh, joder...

Mis palabras fueron recibidas con un pequeño gemido mientras las manos de Hunter se deslizaban por mis piernas. Sus dedos llegaron a descansar contra mis caderas, su cuerpo temblando debajo de mí. Me tomó un momento darme cuenta de que no estaba temblando debido a la tensión o la emoción, sino porque estaba haciendo todo lo posible para evitar follarme.

Y no podía negarnos a ninguno de los dos ese placer.

Manteniendo mis manos en su pecho, comencé a mecarme lentamente hacia adelante y hacia atrás. Me incliné hacia adelante hasta que sentí que la cabeza de su polla alcanzaba mi entrada, me detuve por un momento, y luego comencé a trabajar mi camino de vuelta hacia abajo hasta que nuestros cuerpos se encontraron una vez más. Repetí este movimiento una y otra vez, sus dedos agarrándome con más fuerza con cada pasada. Su respiración era entrecortada, y esos ojos marrones me miraban con una intensidad que nunca había visto antes. Y yo tampoco podía apartarme. Ver cada momento placentero pasar por sus facciones me estaba excitando más de lo que creía posible. Estaba descubriendo un mundo completamente nuevo frente a mis propios ojos, y me encantaba. Saber que le estaba dando una experiencia que recordaría por el resto de su vida... bueno, digamos que era más erótico de lo que esperaba.

Mantuve el ritmo, incapaz de detenerme sin importar lo cerca que cualquiera de nosotros estuviera de estallar. No esperaba una maratón de Hunter en su primera vez y esperaba que él no la esperara de mí. La forma en que su gruesa polla se frotaba contra mi próstata en cada pasada, ya estaba goteando copiosas cantidades de líquido preseminal sobre su vientre. Cada vez que llegaba al fondo, sentía que mi entrada se estiraba un poco más, la sensación volviéndome loco. El calor floreció en mi vientre, y supe que no iba a durar mucho. De hecho, no me atreví a tocarlo. Sabía que en el momento en que lo hiciera, explotaría.

—L-Logan —se estremeció Hunter, los músculos de sus brazos flexionándose mientras me forzaba a bajar un poco más—. Yo... no voy a...

—Yo tampoco —dije, apretando su pecho musculoso. Me incliné cerca, dándole un pequeño beso—. No te contengas.

Se congeló por un momento.

—Confío en ti —susurré.

Con un asentimiento, sus dedos se hundieron aún más. Me levantó, manteniéndome en mi lugar, y comenzó a embestir. Eché la cabeza hacia atrás, cerré los ojos y disfruté del viaje.

Hunter aumentó el ritmo rápidamente, el sonido de sus testículos golpeando contra mi trasero llenó la habitación. Escaparon de mí sonidos que no sabía que podía hacer. No importaba cuánto me retorciera o arqueara la espalda, los fuertes brazos de Hunter me mantenían en mi lugar.

Cada embestida me acercaba más y más al límite, el calor llenando mi vientre. Mi miembro palpitaba contra su torso, cada movimiento de su cuerpo creaba más fricción entre nosotros. Por más que lo intentara, no iba a durar mucho con él golpeando mi próstata de esa manera. Al fin, me rendí, dejando que el éxtasis me invadiera por completo.

Con un último grito, me arqueé hacia adelante, mi miembro disparando una enorme carga de semen sobre Hunter. No fue hasta que bajé la mirada que vi la línea blanca en su rostro, su lengua saliendo para lamer mi semilla de sus labios. Y en el momento en que lo hizo, su ritmo

aumentó, llevándome al borde del abismo.

De repente, sus dedos se clavaron en mis caderas mientras hundía su miembro hasta la empuñadura. Con un profundo gemido gutural, se corrió, su miembro pulsando salvajemente dentro de mí. Sentí cada latido y estremecimiento, el semen llenando partes de mí que no creía que pudieran ser alcanzadas. La sensación era diferente a todo lo que había sentido antes.

Y un momento después, sentí que toda la fuerza abandonaba mi cuerpo. Me desplomé sobre el pecho de Hunter, nuestro pegajoso desastre se extendió entre nosotros. Él me rodeó con sus brazos, manteniéndome cerca mientras su miembro continuaba pulsando dentro de mí.

—Espero que eso haya estado... bien... para tu primera vez —jadeé.

—Fue increíble —respondió, tan sin aliento como yo—. No sabía que podías correrte sin tocarte. Negué con la cabeza.

—Yo tampoco lo sabía —hice una pausa por un momento, tratando de recuperar el aliento—. Creo... creo que necesito una dona.

—Gracias a los dioses —respondió Hunter—. Yo también. Necesito algunos carbohidratos, ya.

—Me besó la frente, pasando sus dedos por mi cabello—. ¿Luego tal vez podríamos... hacerlo de nuevo?

Levanté la cabeza, frunciendo el ceño en su dirección.

—Voy a sonar como alguien soplando una botella vacía cuando termines conmigo.

Sonrió, sus ojos brillando.

—Mi trasero nunca volverá a ser el mismo.

—¿Eso es algo malo?

Negué con la cabeza.

—¿Contigo? Nunca.

Catorce: Hunter

Al diablo con el séptimo cielo; yo estaba en el trigésimo séptimo después de mi noche con Logan. Nada me habría convencido de dejar esa cama después de haber hecho una escapada por donas y terminado nuestra segunda ronda de perforar mi tarjeta de virginidad. Yacer allí con él envuelto en mis brazos toda la noche fue un sueño hecho realidad, aunque estaba bastante seguro de que no dormí en absoluto.

Aun así, al llegar la mañana, estaba lleno de energía y sin nada de sueño. ¿Cómo podría estarlo? Había encontrado a mi pareja.

Eoin había tenido razón desde el principio. Lo supo antes de que yo siquiera supiera lo que estaba sintiendo. Mirando hacia atrás ahora, parecía tan obvio, pero en ese momento no tenía ni idea.

Por supuesto, tomar a un humano como pareja no era gran cosa para Eoin. Pero para mí, presentaba muchos problemas. Sin embargo, estaba decidido a no dejar que eso me detuviera. Había pasado toda una vida esperando a la persona adecuada, y no iba a dejar que algo como una posición en la manada se interpusiera en mi camino. Podría encontrar otro trabajo y otra manada si fuera necesario.

Pero tenía una idea de cómo hacer que las cosas jugaran a mi favor. Nadie estaría contento con ello, por supuesto. Aunque, de todos modos, nadie en la Manada Allard estaba feliz. Por eso seguían marchándose. Esto podría darme una forma de salvar tanto mi posición como la manada. Solo tenía que ponerme a trabajar en ello primero.

Con cuidado de no despertar a Logan, tomé mi teléfono de la mesita de noche y abrí un hilo de mensajes con el liderazgo de la manada.

Yo: Hoy comienzo el proyecto de la encuesta. Necesitaré la semana para organizarlo todo y prepararlo. ¿Pueden prescindir de mí por ese tiempo?

Papá: ¿No puedes dedicar ni un minuto a la reunión?

Yo: La reunión lleva horas, y podría aprovechar mejor ese tiempo salvando a nuestra manada de desmoronarse.

Brayden: Sigo sin estar de acuerdo con esta idea.

Ricky: Yo me conformo con lo que decida el grupo.

Suspiré. Las probabilidades no parecían buenas. Brayden y mi padre estaban siendo difíciles como siempre. Y Ricky no tenía carácter. Cómo su padre pensó alguna vez que podría manejar el puesto de Gamma, no tenía ni idea.

Alfa: Tómame dos semanas. Hazlo y envíalo. Una vez que tengas los resultados, espero un desglose completo de los datos en la siguiente reunión. Salvar a la manada es más importante que hacerte sentar en una reunión.

Yo: Sí, señor. Lo haré.

Una sonrisa se dibujó en mi rostro. No tenía duda de que Brayden estaba echando humo dondequiera que estuviese. Mi padre, por otro lado, probablemente seguiría quejándose y causando problemas a mamá. Pero no estaba muy preocupado por ella. Sabía cuidarse sola.

Yo: Papá, dile a mamá que lo siento, pero tendré que posponer la cena de mañana por la noche.
Martin: Se va a quedar destrozada.

Yo: Claro. Tengo la sensación de que una noche libre de preparar un festín probablemente ayudará con eso. ¿Por qué no la llevas a cenar fuera por una vez?

Me quedé allí esperando un minuto o dos, aguardando la respuesta malhumorada. Sabía que lo estaba provocando, pero ese hombre era demasiado terco para su propio bien. Cambiando a un hilo de mensajes diferente, envié un mensaje rápido.

Yo: Mamá, dile a papá que te lleve a cenar esta noche. Y si no quiere, ve tú sola. Él puede comer algo precocinado.

Mamá: Puede que simplemente vaya a visitar a mi madre por un par de días, por cómo se está comportando. No sé qué hiciste para enfadarlo, pero está montando un berrinche de los grandes.

Yo: Qué inmaduro. No se salió con la suya en la reunión.

Mamá: Debí haberlo imaginado. Estoy haciendo la maleta ahora.

Yo: ¡Que tengas un buen viaje!

Dejando el teléfono a mi lado, no pude evitar sonreír. Aquello había salido mucho mejor de lo que anticipaba. Sin saberlo, el Alfa me había dado la oportunidad de luchar por todo lo que quería. Si podía probar que había otros como yo en la Manada Allard, tal vez podría mantener mi posición y a Logan.

Bajé la mirada hacia el hombre recostado sobre mi pecho. Se veía tan pacífico allí, con su rostro hundido en mi cuello. Dejé que mi mano descansara sobre su hombro, acariciando su piel con el pulgar. Esto era lo último que esperaba cuando recibí su carta. Aun así, no podía negar lo ridículamente feliz que estaba por ello. Tal vez fueran solo las endorfinas, o tal vez el vínculo de pareja, pero por primera vez en mi vida, sentía que estaba exactamente donde debía estar. Ahora nada faltaba en mi vida. Con Logan a mi lado, tenía todo lo que podría desear.

Sin embargo, no estaba seguro de si él sentía lo mismo. La línea entre amigo y amante se había difuminado permanentemente ahora, y no sabía dónde estábamos. ¿Querría salir conmigo, o nuestra noche juntos fue solo consuelo entre amigos? ¿Realmente quiso decir lo que dijo la noche anterior, o fue solo palabrería para llevarme a la cama?

Dudaba seriamente que me mintiera o me engañara de esa manera, pero sabía que Logan se encontraba en una encrucijada en su vida mientras intentaba descubrir quién quería ser. Aunque estaría encantado de invitarlo a unirse a mí en mi camino, no quería impedirle perseguir sus propios sueños. Por otro lado, tampoco sabía si podría soportar la idea de que se fuera. Puede que yo le gustara, pero ¿sería eso suficiente para evitar que se marchara cuando apareciera el trabajo perfecto? No estaba seguro.

Logan se movió, dando soñoliento pequeños besos a lo largo de mi cuello antes de volver a dormirse. Mi piel se erizó de placer, y lo atraje un poco más cerca, saboreando el calor de su cuerpo desnudo presionado contra el mío. Me quedé allí, absorbiéndolo todo. Este era un momento que quería cristalizar en mi memoria para siempre. Incluso si se iba, nunca olvidaría esta noche o lo perfecto que se veía envuelto en mis brazos.

—N-No puedo respirar... —escuché una voz ahogada decir desde mi cuello.

Lo solté inmediatamente, alejando a Logan de mi piel.

—Lo siento —murmuré—. Yo... Creo que te estaba abrazando demasiado fuerte...

Me sentí como un completo idiota. Allí estaba yo, soñando con una vida junto a este hombre mientras accidentalmente intentaba asfixiarlo.

—Está bien —sonrió, recostándose sobre mi pecho una vez más—. Me gusta cuando me abrazas

fuerte. —Depositó un beso en mi pectoral izquierdo—. Solo asegúrate de que pueda respirar la próxima vez.

—De acuerdo...

—¿Estás bien?

—Sí. —Hice una pausa—. Yo... Es que soy un maldito torpe cuando estoy contigo.

—¿Por qué?

—No lo sé. —Un suspiro—. No, eso no es cierto. Sé por qué.

—¿Y?

Miré directamente a esos ojos verdes suyos que tanto amaba.

—Porque estoy loco por ti, por eso. Eres tan jodidamente hermoso que no puedo pensar con claridad.

Logan sonrió, su rostro tornándose de un rojo brillante.

—Creo que eso podría ser lo más bonito que alguien me ha dicho jamás.

—Bueno, me aseguraré de que lo escuches todo el tiempo —respondí—. Te recordaré lo hermoso que eres cada día.

—¿Cada día, eh? ¿Eso significa que disfrutaste anoche?

Asentí tontamente.

—Ajá.

Logan miró hacia las sábanas ya abultadas. Solo mencionar el sexo alucinante que tuvimos la noche anterior fue suficiente para ponerme duro como una roca en unos tres segundos.

—Y yo que estaba preocupado de despertar en una cama vacía y que nunca más me volvieras a hablar —se rió—. ¿Entonces no hay arrepentimientos?

—Mi único arrepentimiento —dije, besándolo en la punta de la nariz— es que no lo hiciéramos antes.

—¿Así que los cimientos de tu identidad no se han hecho añicos después de tener sexo con un hombre?

Negué con la cabeza.

—Al principio también estaba preocupado por eso. Pero cuanto más lo pienso, menos convencido estoy de haber sido heterosexual para empezar. De hecho, no recuerdo haberme sentido muy atraído sexualmente por muchas personas en general. Quería hacerlo; simplemente nunca parecía ser capaz de encontrar a la persona adecuada.

—Hmm —dijo Logan, cruzando los brazos sobre mi pecho y apoyando su barbilla en ellos—. Suena como si pudieras ser un poco demisexual entonces.

—¿Eso es como la gente que se siente atraída por Demi Moore? Porque no creo que ese sea yo.

Logan se rió.

—No, cachorrito tonto. Son personas que solo sienten atracción sexual una vez que desarrollan un vínculo profundo con alguien.

—Oh... —Lo medité por un momento—. Bueno, eso suena correcto. Debe ser por eso que te deseaba tanto. Y el vínculo de pareja.

—¿Vínculo de pareja?

—Es algo de los hombres lobo... como una persona con la que están destinados a estar. Al menos eso es lo que nos enseñan.

—¿Tú... crees que estábamos destinados a estar juntos?

Asentí.

—Parece que sí.

—Eso es lo más dulce y cursi que alguien me ha dicho jamás —respondió, arrastrándose hacia

adelante para besarme—. Pero tengo la sensación de que lo dices en serio.

—Por supuesto que sí. No sabía cómo describir mis sentimientos cuando éramos niños, pero ahora sé que era el vínculo de pareja. —Alcé la mano, apartando unos mechones oscuros de su frente—. Siempre has sido el indicado para mí. Solo tenía que verte de nuevo para darme cuenta.

—No sé por qué... pero siento lo mismo.

—¿Logan?

—¿Sí?

—¿Puedo quedarme contigo?

Una lágrima solitaria se formó, cayendo por la mejilla de Logan antes de que él lanzara sus brazos alrededor de mi cuello.

—Supongo que eso es un sí.

Hubo un murmullo y un asentimiento desde mi cuello mientras me abrazaba con más fuerza. Nos quedamos así por un largo momento, el tiempo ralentizándose hasta detenerse. Se dijo tanto sin que una sola palabra pasara entre nosotros, y todo en el mundo estaba justo como debía estar.

—¿Logan?

—¿Ajá?

—¿Quieres ir a por más donuts?

Quince: Logan

Me senté solo en el rincón de la cafetería, tecleando en mi portátil. Aprovecharme de su wifi se había convertido en un hábito diario. Desafortunadamente, la cabaña de mi tío, a pesar de sus vistas espectaculares, no tenía conexión a internet, y la recepción de mi teléfono no era lo suficientemente buena como para usar el punto de acceso para algo más que revisar el correo electrónico. Además, venir al pueblo por café y comida era básicamente un gusto, así que no me importaba acercarme.

Y me permitía espiar a mi competencia.

Algo que Eoin había dicho el otro día me llamó la atención. Esta cafetería era la única en el pueblo que permanecía abierta todo el año. Y, a juzgar por la falta de clientes y la mala calidad de las bebidas que había comprado, tampoco eran muy populares. Aunque no tenía la costumbre de intentar sacar a la gente del negocio, sí reconocía una oportunidad cuando la veía.

El café era una de las industrias de mayor crecimiento en los Estados Unidos y presumía de un margen de beneficio increíblemente alto. Incluso si triplicara la calidad del producto y mantuviera los mismos precios que la cafetería en la que estaba sentado, obtendría grandes ganancias con margen para contratar a varios trabajadores con salarios dignos. Y, aunque Ludington era un pueblo pequeño, tenía suficiente gente para mantener una cafetería abierta todo el año. Sin mencionar que, si mi producto era bueno, probablemente podría atraer bastante más durante los meses de verano haciendo publicidad a los turistas. Incluso podría conseguir un food truck y estacionarlo en las playas locales o en eventos. Las posibilidades eran infinitas.

Con una mano desplazándome por docenas de páginas en internet, la otra garabateaba en la pequeña libreta que había comprado. Ya estaba medio llena, mi plan de negocios tomando forma mucho más rápido de lo que pensaba posible. La única pregunta importante que quedaba era si el dueño de la cafetería me la vendería o no. Si no, abriría mi propio local en otro lugar, pero preferiría hacerme con una ubicación conocida que ya tuviera una ventanilla para autoservicio. Y, si pudiera comprársela al dueño, eso eliminaría la culpa de sacar a alguien del negocio. Obviamente, necesitaría asegurar financiación, pero tenía bastante ahorrado para dar un adelanto, así que me sentía confiado en mis posibilidades.

Aunque la idea de dirigir mi propio negocio era emocionante, no podía negar que tenía otras motivaciones para mi repentina pasión.

Hunter.

Si tuviera una tienda como esta, algo que pudiera llamar mío, tendría una forma de quedarme en Ludington permanentemente. Comenzar la vida recién salido de la universidad en un nuevo pueblo sería difícil, y mis padres probablemente armarían un alboroto por haberme mudado tan lejos. Pero ahora que había encontrado a Hunter, sabía que no había manera de que pudiera dejarlo ir. Tenía que encontrar una forma de quedarme sin requerir que él me mantuviera. Esta sería mi contribución para que él pudiera centrarse en sus deberes con la manada en lugar de preocuparse por mí todo el tiempo.

Necesitaba valerme por mí mismo, y estaba bastante seguro de que esta era la manera de hacerlo.

—¡Eh! ¡Cuánto tiempo sin verte!

Miré por encima del hombro, preguntándome a quién iba dirigido el saludo. Pero cuando levanté la vista, vi a Eoin y Kent de pie en la puerta de la cafetería. Sin embargo, venían con otras dos personas que no reconocí. Y Eoin me estaba mirando directamente.

—Sí, te estoy hablando a ti, enano —dijo con una sonrisa burlona.

Me puse de pie, sonriendo a pesar de su apodo. —¿Enano? ¿Te has mirado en un espejo últimamente?

—Muy gracioso —se rio, acercándose a la mesa—. Es un término de cariño. Los reyes bajitos tenemos que mantenernos unidos.

—Creo que es la primera vez que te oigo llamar bajo y no inicias una pelea de bar —añadió uno de los hombres. Tenía el pelo castaño rojizo y ojos azules brillantes—. ¿Kent finalmente te está enseñando a controlar ese temperamento tuyo?

—Chúpame la polla, Wyatt.

—Estoy mejorando en eso.

Eoin resopló, señalando a los desconocidos. —Este es mi primo, Wyatt —dijo, señalando al de ojos azules—. Y este italiano alto, moreno y guapo al que de alguna manera logró engañar para que le gustara es Tanner.

—Encantado de conocerte —dijo Tanner, extendiendo la mano.

—Este es Logan —dijo Eoin—. Es humano.

—Dios mío, Eoin —murmuró Kent—. No puedes ir por ahí diciendo que la gente es humana todo el tiempo. ¡Suena raro!

—Lo siento —respondió Eoin, sacudiendo la cabeza—. Está lobo-desafiado.

—Joder.

—Encantado de conocerlos a ambos —dije, estrechando la mano de Wyatt después de la de Tanner—. Ustedes deben ser parte de la manada que Hunter mencionó. La que permite parejas humanas.

—Vaya —sonrió Wyatt—. Realmente te ha puesto al día sobre lo que está pasando, ¿eh?

Eoin levantó una ceja, olfateando el aire. —Huele como si te hubiera puesto al día en bastantes cosas.

—¡EOIN! —Kent le dio un fuerte puñetazo en el hombro—. ¡Por el amor de Dios!

Él solo sonrió, continuando mirándome fijamente. Sentí que mi mirada bajaba y mi cara se sonrojaba.

—Sí. Eso es lo que pensaba. —Me dio una palmada en el hombro—. Me alegro por ti. De todos modos, él ha estado colado por ti, así que parece que ambos consiguieron lo que deseaban al final. Ya era hora. Ese tipo ha sido un idiota torpe desde que te vio por primera vez, y viniendo de Hunter, eso es decir mucho. Ya era un gran tontorrón para empezar, pero ahora es un peligro para su propia salud.

—Eoin. Vinimos aquí por café —dijo Kent, agarrándole el brazo.

—Oh, solo negro para mí —respondió, zafándose fácilmente y pasando un brazo por mis hombros—. Logan y yo tenemos algunas cosas que pene-sar.

Kent buscó apoyo en Wyatt, pero Wyatt solo levantó las manos.

—No me mires a mí. Tú eres el que está saliendo con él.

Resoplando, Kent se dirigió hacia el mostrador, llevándose a Wyatt y Tanner con él.

—Bien, ahora que se han ido —dijo Eoin, ambos tomando asiento—. Podemos hablar.

—Eh... ¿sobre qué?

—¿Hunter te ha contado sobre la situación con su manada? ¿Que no se le permite salir con

humanos?

—Sí, me lo contó. Dijo que quiere cambiarlo.

—Ajá. ¿Y cómo piensa hacerlo?

—Con una encuesta y estadísticas. Le ayudé a organizarlo.

—Ya veo. —Hizo una pausa por un momento—. ¿Y si eso no funciona?

Me quedé mirándolo fijamente por unos buenos diez segundos. —Supongo que entonces se unirá a tu manada. Eso es lo que dijo que tendría que hacer.

—Interesante. —Eoin se encogió de hombros, recostándose en su asiento—. Quiero decir, suena simple, ¿verdad? Pero esa mierda podría complicarse muy rápido. Dejar una manada no es algo tan sencillo.

—¿Por qué no? Todos los lobos de tu manada lo hicieron.

Eoin arqueó una ceja. —Mierda. Realmente te lo contó todo, ¿no es así?

—Hemos pasado los últimos días repasando toda la logística. —Agarré mi cuaderno, cerrándolo de golpe—. Creo que tiene bastantes posibilidades si los lobos de su manada están dispuestos a escuchar la razón.

—Ahí es donde está el problema. —Eoin suspiró, tamborileando con los dedos sobre el cuero sintético del reservado—. Te contó lo que me hicieron a mí, ¿verdad?

—Dijo que estaban felices de dejarte ir. Deduzco que no son muy aficionados a los homosexuales.

—No, no lo son. De hecho, Hunter fue la única razón por la que tuve un lugar adonde ir cuando mi familia me echó de casa a los dieciséis.

—Lo siento...

—Está bien —interrumpió Eoin, levantando una mano para detenerme—. Ya lo superé. Pero lo que digo es que no son precisamente los lobos más agradables. Son ferozmente tradicionales, y si lo que he oído es cierto, su nuevo Alfa también lo es.

—Brayden... —Suspiré—. Está siendo un verdadero imbécil con todo este asunto. Al igual que el padre de Hunter. —Bajé la mirada hacia mi regazo—. No le digas que dije esto, pero... realmente no tengo muchas ganas de conocer a los padres de Hunter.

—Su madre es genial. Te adorará porque haces feliz a su hijo. Pero Martin... bueno, es la definición exacta de un Baby Boomer. Atrapado en sus costumbres, resistente al cambio y terco hasta la médula. Ese hombre cree que el mundo aún funciona con gasolina a setenta y cinco centavos y "I Love Lucy". —Eoin hizo una pausa, mirándome de reojo—. No va a estar contento cuando se entere de que su único hijo está saliendo con otro hombre.

—Me he pintado una diana en la espalda, ¿no es así?

—No te preocupes —sonrió, dándome una palmada en el hombro—. Hunter es fuerte como pocos, y eso que ni siquiera tiene sangre de Alfa. Cuidará bien de su pareja. —De repente se detuvo con una expresión nerviosa en el rostro.

—También sé lo de ser pareja. Hemos hablado de ello.

—Joder —exhaló Eoin, sacudiendo la cabeza—. Hunter tiene unos cojones impresionantes.

—Es honesto.

—Ojalá tan solo el uno por ciento del mundo fuera tan honesto como él. Eso lo cambiaría todo.

—¿Te refieres a cómo fuiste honesto conmigo sobre tus actividades delictivas? —dijo Kent, sentándose de repente junto a Eoin. Le acercó un café negro humeante.

—Oh, vamos, te gustó.

—No me gustó estar en la cárcel.

—Sí, pero estabas de rodillas en medio de la calle la primera vez que te conocí.

—No estaba...

—Entonces, ¿en qué estás trabajando, Logan? —preguntó Tanner, cortando la discusión antes de que pudiera comenzar. Señaló el cuaderno y las treinta pestañas abiertas en mi portátil—. ¿Haciendo alguna investigación para la escuela o algo así?

—En realidad, acabo de terminar mi maestría en negocios...

—¡Qué genial!

—Y estoy pensando en abrir una cafetería aquí.

En un instante, la atención de Kent se desvió completamente hacia mí. —Esa es una buena idea. ¿Cuál es el plan?

—Una cafetería abierta todo el año con servicio al auto. Sin franquicias. Propietarios locales. Producto de alta calidad.

Wyatt se inclinó hacia adelante. —¿Ubicación?

Hice un gesto señalando la habitación. —Aquí. Eso si logro averiguar quién es el dueño y conseguir que me lo venda.

Era el turno de Kent. —¿Financiación?

—Tengo suficiente ahorrado para un pago inicial. Pero necesitaré todo lo que tengo para ponerlo en marcha con un personal mínimo para empezar.

Tanto Wyatt como Kent intercambiaron una mirada de complicidad.

—Conozco al dueño —dijo Wyatt.

—Y a mí me encanta una buena inversión —añadió Kent—. ¿Cuál es tu cronograma para esto?

—Me encantaría estar en funcionamiento en seis meses si es posible. Debería poder manejar el lugar durante el invierno con personal mínimo, ya que estaremos fuera de la temporada turística. Luego, cuando las cosas empiecen a mejorar, ya habré resuelto los problemas y podré abrirlo realmente y ver hacia dónde va.

—¿Margen de beneficio?

—Fácilmente un cuatro por ciento. Probablemente seis o más si puedo obtener granos crudos al por mayor y tostarlos en el local.

—Creo que necesitamos programar un almuerzo para hablar realmente de esto —dijo Wyatt.

—De acuerdo —asintió Kent.

—Ya lo has hecho —suspiró Eoin—. Has activado sus sensores de negocios. Tal vez pueda hacer tu logo, o Aiden, dependiendo de lo que quieras. —Miró a Tanner, dándole un asentimiento—. ¿Qué hay de ti, Tanner? ¿Te vas a unir a esto?

—Sé cómo construir un sitio web, supongo.

—¡Genial! —Eoin golpeó la mesa con el puño—. ¡El nacimiento de Ombra Coffee Co ha comenzado!

Lo miré con una gran sonrisa en mi rostro. —Ese es... realmente un buen nombre.

—Sí. —Eoin entrelazó los dedos detrás de su cabeza, recostándose contra el reservado—. Soy bastante talentoso.

De inmediato, la mesa estalló en alboroto mientras todos hacían un vano intento por humillar a Eoin. Yo simplemente seguí sonriendo. Era curioso cómo podías ser un extraño en un pueblo pequeño y de repente encontrar familia por completo accidente.

No podía pensar en ningún otro lugar donde prefiriera estar.

Dieciséis: Logan

La pelvis de Hunter se mecía contra mí, haciendo temblar toda la cama con nuestros movimientos. Había tenido que poner una almohada entre el cabecero y la pared para no dañar nada. Con cada ronda, los movimientos de Hunter se volvían más y más practicados, nuestros cuerpos afinándose a las necesidades del otro. No había sido torpe al principio, pero ahora podía tocarme como un violín, logrando que hiciera lo que quisiera sin mucho esfuerzo.

Y justo ahora, tenía su polla enterrada hasta el fondo en mi culo mientras yo estaba al borde de desmayarme de puro éxtasis. Pero no podía permitirme hacerlo. No quería perderme ni un solo momento de Hunter ravishándome de pies a cabeza.

—Joder —gimió, sus largas y lentas embestidas provocando chispas en todo mi sistema—. Maldita sea, hoy te sientes muy bien.

Asentí tontamente, tan incapacitado por su monstruosa polla que ni siquiera podía formar palabras. Estirando los brazos hacia atrás, envolví mis dedos alrededor de los postes de la cama para mantenerme en su lugar. Quería cada centímetro de esa gruesa polla, y aunque estaba disfrutando que se tomara su tiempo, había una parte de mí que quería que se corriera ahora mismo. Me encantaba la forma en que su polla pulsaba y latía mientras me llenaba de su semilla. Me gustaba aún más cuando podía recostarme en sus brazos después, con su semen goteando de mi agujero usado.

Tal vez era un poco puta. Pero solo un poco.

—P-Por favor —logré suplicar al fin—. Más fuerte.

—Lo que tú digas, cariño —respondió.

Sin embargo, en lugar de aumentar su velocidad como pensé que haría, se detuvo por un momento. Me retorcí, desesperadamente anhelando más de él. Me agarró por los muslos, atrayéndome hacia él para que su polla estuviera tan profunda como fuera posible. Jadeé y gemí, sintiendo el intenso estiramiento en lo profundo de mi vientre.

Con mis talones sobre sus hombros, agarró mis caderas, sus dedos hundiéndose en mi carne.

Por un momento, me pregunté qué iba a pasar. Con la forma en que me había posicionado, no había dejado mucho espacio para el movimiento. Pero pronto lo descubrí cuando sus caderas comenzaron a moverse. Manteniendo su polla enterrada hasta el fondo, se movía tal vez un par de centímetros, lo suficiente para ganar velocidad y volver a enterrarla por completo. Una vez que encontró su ritmo, su velocidad aumentó, sus músculos flexionándose mientras martilleaba mi agujero hasta el olvido.

Estrellas explotaron en mi visión mientras mis ojos se ponían en blanco. Gemí y me retorcí, mi polla golpeando indefensa contra mi vientre. La presión contra mi próstata era increíble; cada embestida enviaba una nueva descarga de placer a través de mi cuerpo. Todos mis nervios estaban en alerta máxima, la repentina oleada de sensaciones abrumando todos mis sentidos. Perdí toda conciencia del mundo a mi alrededor. Lo único que existía era Hunter y su mágica polla de hombre lobo.

El calor se acumuló rápidamente en mi vientre, mi orgasmo llegando velozmente. Pero estaba tan

perdido en el éxtasis que sabía que no había nada que pudiera hacer para detenerlo. Decirle que fuera más despacio no era una opción de todos modos. Él era un dios, y simplemente no se interrumpen las experiencias divinas.

Sin previo aviso, mis abdominales se tensaron y mi polla se irguió, chorros calientes de semen rayando mi pecho mientras me corría. Mi agujero pulsaba con cada disparo, aumentando la fricción contra la gruesa polla de Hunter. Escuché el gruñido creciendo en su pecho mientras me agarraba con más fuerza, clavando su vara hasta el fondo una y otra vez. La habitación se llenó con el sonido de gemidos, resortes chirriantes y sus bolas golpeando contra mi culo.

El gruñido se convirtió en un grito cuando Hunter se enterró por última vez. El fuego estalló en mi vientre mientras su polla se expandía, llenando mi túnel con su semilla. Sus dedos se hundieron más en mi piel, sus caderas meciéndose mientras me follaba con cada pulsación de su polla. Aún más semen salió de mí, aunque no pensé que eso fuera posible. Mi corazón latía acelerado y estaba cubierto de pies a cabeza de sudor y semen. Pero mi mente estaba en blanco, excepto por lo que sentía por Hunter. Había palabras que quería decir, pero no estaba seguro de que fuera el momento todavía.

Sin aliento y temblando, Hunter se desplomó hacia adelante, su cuerpo musculoso presionado contra mí. Besó mi pecho antes de mordisquear mi nuca y dejar escapar un suave gruñido.

—P-Puedes m-morderme, ¿sabes? —logré murmurar—. No me importa.

—No q-quiero lastimarte —respondió.

—Entonces no me lastimes. —Incliné la cabeza hacia un lado, exponiendo mi cuello hacia él—. Adelante.

Dudó por un momento, sus labios contra mi arteria pulsante. Lentamente, abrió la boca, sus dientes presionando suavemente contra mi piel.

—Más fuerte —dije, temblando de anticipación.

Apenas aumentó la presión.

—¡Como si lo sintieras de verdad!

Con otro gruñido, Hunter mordió. Hubo un destello de dolor, pero se desvaneció rápidamente y fue reemplazado por placer. Era extrañamente... relajante.

—Joder... —gemí—. Eso se siente genial.

—¿No te estoy lastimando? —preguntó, amortiguado por la cantidad de cuello en su boca.

—Para nada. Eso es perfecto.

Se quedó allí por un largo momento antes de finalmente alejarse. Plantando unos cuantos besos suaves allí, se echó hacia atrás, sus grandes ojos marrones mirando fijamente a los míos.

—¿Lo hice bien?

—Me corrí sin tocarme, ¿no? —Me reí—. Eso es lo mejor que podrías hacer posiblemente.

—Siempre haces eso.

—Eso no lo hace normal. Me han follado muchos tíos...

Comenzó a gruñir automáticamente.

—Y ninguno de ellos ha sido capaz de hacerme eso —concluí—. Así que sí, diría que lo estás haciendo genial.

—Solo estoy haciendo lo que me enseñaste.

—Bueno, sea lo que sea ese nuevo truco, lo aprendiste tú solo.

Me moví ligeramente, rodeándolo con mis brazos.

—¿Quieres que me salga? —preguntó, de repente consciente de que su miembro semierecto aún estaba dentro de mí.

—No —me reí, besándolo en la nariz—. Pero, ¿podemos girarnos de lado? Pesas una barbaridad

y no puedo respirar.

Sonrió, atrayéndome hacia sus brazos para asegurarse de que seguíamos unidos mientras buscaba una nueva posición. —¿Mejor?

—Mucho mejor.

El silencio se extendió entre nosotros durante unos minutos. Nada transmitía una sensación de paz como estar casi asesinado por una verga. Aun así, después de un rato, mis pensamientos empezaron a divagar hacia cosas cotidianas.

—Oye, ¿recuerdas cuando me dijiste que buscara algo que quisiera hacer y lo convirtiera en un negocio?

—Sí —Hunter asintió, besándome la frente antes de mirarme con esos grandes ojos marrones—. ¿Encontraste algo?

—Creo que sí.

Me miró fijamente, esperando a que continuara. —¿Y bien? ¿Qué se te ocurrió?

—¿Tal vez una cafetería? ¿Crees que es una tontería?

—¡Para nada! —Me regaló una amplia sonrisa dentada—. ¿Es algo que te apasiona? ¿Algo que quieres hacer más que cualquier otra cosa?

—No —respondí honestamente—. Pero es algo que puedo tolerar y algo que no voy a odiar después de un solo día de trabajo. Sin mencionar que es mucho mejor que trabajar en seguros.

Hunter parecía confundido. —¿Es suficiente para ti? —preguntó lentamente—. ¿Solo poder tolerar algo?

—Antes de que empieces a darle vueltas porque puedo verlo en tus ojos, me encanta estar contigo. No solo te tolero —le besé en la nariz—. Y cuando se trata de trabajo y empleo, tolerarlo es lo mejor que puedo hacer.

—¿No tienes algo con lo que sueñes hacer más que cualquier otra cosa?

—No sueño con el trabajo, Hunter —deslicé mi mano por su cintura, dándole un firme apretón en el trasero—. Pero sí sueño con ese culo.

Resopló, tratando de convencerme de que no le gustaba poniendo los ojos en blanco.

—Te gusta la atención, no lo niegues.

—Me gusta, pero no se lo digas a nadie —se acercó, besándome una vez más—. Pero, ¿estás seguro de que estás bien con lo de la cafetería?

—Honestamente, sí. Y si dentro de unos años lo odio, simplemente lo venderé y seguiré adelante. No es como si tuviera que hacerlo el resto de mi vida ni nada —hice una pausa por un momento—. Pero me preocupa un poco cómo podría afectarte.

—¿A qué te refieres?

—Bueno... tengo que financiar todo este asunto...

—Vale... —Se apoyó sobre el codo—. ¿Estás en problemas con algún prestamista o algo así?

—No.

—¿La mafia?

Fruncí el ceño. —¿Cuántas películas de casino has visto?

—Solo Sister Act.

—Eso... explica mucho —sonreí, dándole una palmadita en la mejilla—. Ni mafia, ni prestamistas, ni monjas cantantes. Pero Kent y Wyatt quieren ayudarme con esto. Quieren invertir.

—Bueno... eso es algo bueno, ¿no?

—Solo me preocupaba que tuvieras problemas con tu manada. Quiero decir, si tu pareja está trabajando con otros hombres lobo, ¿no causará problemas?

Hunter me miró fijamente por un momento, con el ceño fruncido mientras asimilaba lo que estaba diciendo. Era fácil notar que no había pensado en los posibles problemas. Para él, Eoin y los demás miembros de la Manada Ombra eran amigos y familia.

—Supongo que podría causar alguna reacción —dijo al fin—. Pero no importa. Están a punto de tener problemas mucho más grandes que ese.

—¿Llegaron los resultados de la encuesta?

—Bastantes, sí.

—¿Y?

—Y la manada quiere que las cosas cambien —respiró hondo—. Voy a tener que hablarles de ti antes de lo previsto.

—¿No te meterás en problemas?

—Oh, sí, me meteré en problemas. Pero tengo un plan.

—¿Un plan?

—Un plan.

Me quedé mirándolo fijamente durante un largo momento. —Um... quizás eso no fue muy claro. Esto es un momento súper genial como de película o lo que sea, pero ¿puedes decirme cuál es el plan?

Negó con la cabeza. —Oh. Sí. Claro.

Diecisiete: Hunter

Me senté fuera de las oficinas de la manada, mirando fijamente la pila de papeleo en el asiento del copiloto. Hoy iba a ser un día difícil para ellos y para mí. Los resultados de la encuesta habían llegado de más del ochenta por ciento de la manada, y el mensaje era claro. Cualquiera menor de cincuenta años quería que se eliminaran las viejas reglas. Todos los mayores de esa edad querían que las cosas siguieran igual. Desafortunadamente para los mayores, estaban superados en número tres a uno.

Eso significaba que la Manada Allard estaba a punto de perder casi tres cuartas partes de sus miembros si no hacíamos un cambio ahora. Y eso no iba a sentar bien a mi padre ni a Brayden. Incluso el viejo, viejo Alfa podría burlarse de eso. Pedirles que tiraran por la borda casi todo lo que habían estado construyendo durante toda su vida era una manera segura de crear tensión.

Y gritos. O Brayden o mi padre iban a perder los estribos. Probablemente ambos.

Luego, después de todo eso, iba a dar la noticia sobre Logan. Tenía un plan, uno que Logan me había ayudado a perfeccionar, pero no estaba seguro de si estarían dispuestos a escucharlo. Después de todo, a sus ojos, mi admisión de tener una pareja humana significaba traición. Bien podría salir hoy de las oficinas de la manada sin trabajo, sin manada y sin familia.

Tomando una respiración profunda para calmar mis nervios, reuní los papeles en mi asiento del copiloto y mi portátil. Tenía toda una presentación planeada. Solo esperaba que me dejaran terminarla antes de que decidieran enterrarme en una tumba poco profunda en el patio trasero.

Pero antes de salir del Jeep, saqué mi teléfono y abrí la aplicación de mensajería. Había una conversación privada solo entre mi madre y yo. Tenía que advertirle.

Yo: Solo para que lo sepas, papá va a estar furioso hoy.

Mamá: ¿Qué hay de nuevo?

Yo: Todavía los amo y nada en mí ha cambiado, ¿de acuerdo?

Mamá: Hunter... ¿qué significa eso? ¿Debería preocuparme?

Yo: Estoy bien, lo prometo. Estoy seguro de que escucharás el resto de papá

Sin esperar una respuesta, silencié el teléfono y lo volví a meter en mi bolsillo. Empujando la puerta del Jeep con el pie, me dirigí hacia las oficinas y la fatalidad que me esperaba allí. Para mi sorpresa, cuando abrí la puerta de la sala de reuniones, todos ya estaban allí.

—Habéis llegado todos temprano —dije, dirigiéndome al frente para conectar mi portátil al proyector. Un rápido escaneo de sus rostros me dijo que algo andaba mal—. No podíais esperar a la presentación, ¿eh?

—Hunter, hemos recibido algunas noticias preocupantes —dijo el Alfa—. Algo que queremos aclarar.

—Después de la presentación —respondí. Miré a mi padre, su rostro rojo como un tomate. Brayden, sin embargo, tenía una expresión presumida, con los brazos cruzados sobre el pecho y una sonrisa en la cara—. Lo explicaré todo.

—Hunter...

—Los resultados de la encuesta están aquí —dije, interrumpiendo al Alfa mientras el proyector

se encendía. Le entregué mi montón de papeles—. Hay una copia de los resultados para cada uno de vosotros. Un desglose de los datos se puede encontrar en cada paquete.

El Alfa me miró por un momento, viendo la mirada suplicante en mi rostro. Asintió rígidamente y comenzó a repartir los paquetes, tomando asiento una vez que fueron distribuidos. El sonido del movimiento de papeles llenó la habitación. Brayden ni siquiera miró el suyo.

—Como pueden ver en la primera página, más del ochenta por ciento de la manada respondió a la encuesta que envié durante las últimas dos semanas. Sabemos por los datos demográficos que tenemos que más del setenta por ciento de la manada es menor de cuarenta y cinco años. Casi todos en ese rango de edad respondieron. Sin embargo, tuvimos considerablemente menos participación del grupo de mayor edad.

—¿Fue esto por correo electrónico? —preguntó Brayden—. ¿Lo ofreciste también por correo postal para ellos? Algunos de nuestra manada no tienen o no usan teléfonos inteligentes, ¿sabes?

—Caballeros, ¿recuerdan cómo nuestra especie llegó a sobrevivir en este mundo? —pregunté, ignorando completamente el comentario de Brayden—. ¿Qué tuvimos que hacer si queríamos seguir viviendo?

—Nos adaptamos —respondió el padre de Ricky—. Adaptarse y sobrevivir. Eso es lo que mi abuelo siempre decía.

—Exactamente. —Pasé a la siguiente diapositiva de mi presentación—. La Manada Allard se inició a principios del siglo XIX después de que un grupo rebelde de comerciantes de pieles franceses decidiera establecerse aquí. Acababan de ser expulsados de su tierra natal debido a las cacerías de lobos que asolaban el país. —Siguiendo diapositiva—. Se adaptaron. Al cambiar de ubicación y prohibir la caza de humanos, pudieron crear una nueva y próspera vida para sí mismos. Cualquiera que no cumpliera era expulsado de la manada o asesinado para proteger al resto. —Siguiendo diapositiva—. Han pasado casi doscientos años de adaptación desde entonces. Con cada década que pasa, aprendemos cómo mezclarnos y cómo ser inocuos entre los humanos. Demonios, incluso vivimos nuestras vidas como ellos. Si alguien viera a un hombre lobo y a un humano juntos en la calle, serían indistinguibles el uno del otro.

Pasé a la siguiente diapositiva, señalando a Brayden—. Por eso no hubo encuestas en papel. Aquellos que son demasiado perezosos o tercos para adaptarse al mundo que cambia a su alrededor son reliquias del pasado. Durante los últimos treinta años, esta manada ha atendido a la vieja generación. —Miré directamente a los ojos del Alfa—. Siempre han tenido nuestros mejores intereses en el corazón, pero los tiempos han cambiado. El mundo ha cambiado. Y nuestros lobos están cambiando junto con él. Aunque traer sangre nueva para liderar la manada fue una buena idea, rápidamente se volvió inútil cuando se presentaron las mismas viejas ideas. Desafortunadamente, las tonterías anticuadas siguen sonando anticuadas incluso cuando las dice una persona joven.

—Espera un momento, Hunter... —comenzó mi padre.

Siguiendo diapositiva.

—Y gracias a esta encuesta, ahora puedo decirles la razón exacta por la que los lobos están abandonando la manada en masa —extendí la mano, señalando con el dedo el enorme gráfico circular proyectado en la pantalla—. Sienten que la manada ya no se está adaptando. Casi todos los miembros de la manada menores de cuarenta y cinco años están a favor de emparejarse con humanos. Casi la mitad se identifican como miembros de la comunidad LGBTQ+, pero tienen demasiado miedo de decir algo porque han visto cómo se ha tratado a otros en el pasado. Más del veinte por ciento estaría dispuesto a compartir su secreto de hombre lobo con un amigo humano en quien confíe —levanté una mano para silenciar la indignación que crecía en la sala—. No

estoy diciendo que debemos revelar nuestros secretos al mundo todavía, pero hay pasos que podemos dar para ponernos al día con la sociedad en general.

—Quieres decir follar con humanos —se burló Brayden.

—Sí, Brayden. Eso quiero decir. Y como sé que tú lo has hecho antes, no entiendo por qué actúas como si fueras mejor que los demás —me volví hacia los otros—. ¿Quiénes de ustedes en esta sala han tenido relaciones sexuales con un humano?

Mi padre giró la cabeza, forzando su mirada hacia el suelo. Brayden me fulminó con la mirada con todo el veneno que pudo reunir. Tanto Ricky como su padre también desviaron la mirada. Sin embargo, para mi sorpresa, el Alfa levantó lentamente la mano, su rostro agrietándose en los bordes para mostrar su vergüenza.

—¿Qué coño, papá?

—Cállate, Brayden —respondió—. ¿Sabes cuántas veces tuve que limpiar tus desastres borrachos con chicas humanas? No actúes tan santurrón.

—¿Mamá lo sabe?

—Debería —asintió—. Ella fue quien lo invitó a nuestra cama.

La sala quedó tan silenciosa que se podría haber oído el pedo de un ratón en las paredes.

Eso fue un giro inesperado de los acontecimientos.

—Bueno —dije, aclarándome la garganta—. Esa es la información que les traigo hoy. Así es como podemos salvar nuestra manada.

Otra respiración profunda. Este era el momento que había estado temiendo.

—Y yo seré su ejemplo de aceptación —logré decir—. Porque... porque estoy emparejado con... un hombre —la sala quedó en silencio mortal una vez más—. Un hombre humano.

Hubo medio segundo más de silencio antes de que la sala de reuniones estallara en puro y absoluto caos.

—¡Te lo dije! —gritó Brayden, poniéndose de pie—. ¡Lo vi con un humano en el pueblo! ¡Sabía que algo estaba pasando!

—¿Es por eso que apestas a humano? —gritó mi padre desde su lado—. No puedo creer que un hijo mío...

—¡BASTA! —rugió el Alfa, su voz eclipsando a todos los demás.

El silencio cayó sobre la sala una vez más.

—Propongo que Hunter sea expulsado de la Manada Allard —dijo Brayden, con los dientes aún apretados—. Con estatus de paria total.

—Métetelo por donde te quepa, Brayden —respondió su padre.

—No lo haré —gruñó en respuesta, hinchando el pecho. Dio un paso adelante, poniéndose cara a cara con el Alfa—. Yo soy el Alfa ahora, y he hecho una moción. ¿Alguien la secunda?

No hubo respuesta. Aunque mi padre estaba furioso conmigo, mantuvo la boca cerrada.

—La moción no prospera —respondió el Alfa—. Propongo que Brayden sea despojado de su posición.

—¡¿QUÉ?! ¡No puedes hacer eso!

—¿Alguien secunda la moción? —dijo, gritando sobre las palabras de Brayden. Miró al padre de Ricky—. ¿Greg? —Negó con la cabeza, pero no levantó la mirada. Finalmente, el Alfa se volvió hacia mí—. ¿Hunter?

—¿Vas a apoyar el cambio en esta manada? —pregunté, sosteniendo su mirada.

Hizo una pausa por un largo momento, pero finalmente asintió—. Parece que no tenemos otra opción.

—Brayden —dirigí mi atención a la figura roja brillante y furiosa al lado del Alfa—. ¿Vas a

entrar en razón y guiar a esta manada hacia el futuro, o vas a seguir haciendo lo que sea que estés haciendo?

—Nunca dejaré que los humanos entren en esta manada. Ni un montón de maricas.

Respiré profundamente, haciendo todo lo posible por no lanzarme sobre el podio y arrancarle cada maldito diente del cráneo a Brayden. En lugar de eso, simplemente lo miré a los ojos, mi expresión pasando de suave a helada en un instante.

—Secundo la moción de despojar a Brayden de su título.

—La moción ha sido secundada. ¿Todos a favor?

Tanto la mano del Alfa como la mía se levantaron. Después de un momento, la de Greg también se levantó, seguida por Ricky, que no podía tolerar quedarse fuera. Mi padre no votó.

Antes de que el Alfa pudiera pedir los otros votos, Brayden soltó un grito de rabia.

—¡Que os jodan a todos! ¡Van a llevar esta maldita manada a la ruina, recuerden mis palabras!

Su padre se acercó a él—. Brayden, por la presente te despojo de tu título. Ya no eres el Alfa.

—¡Que te jodan!

—Te veré en casa —gruñó el Alfa.

—¡Y una mierda! ¡No después de lo que me has hecho hoy! ¡No quiero volver a verte nunca!

Con eso, salió furioso de la sala, azotando la puerta con tanta fuerza que golpeó la pared y se salió de sus bisagras. Una cacofonía de voces sonó tras él mientras nuestra manada se quedaba repentinamente sin un Alfa.

Pero yo solo sonreí. Las cosas finalmente estaban mejorando.

Dieciocho: Logan

Me senté en el asiento del copiloto del Jeep de Hunter, disfrutando del paisaje que pasaba velozmente. Conducir por la orilla del lago se había convertido en una especie de hábito para nosotros. No podía imaginar una forma más hermosa de pasar mi tiempo. Estaba sentado junto a mi persona favorita en todo el mundo, con su mano descansando sobre mi muslo mientras conducía. Por la ventana, frondosos árboles, playas de arena blanca y agua cristalina de color azul se deslizaban hasta donde alcanzaba la vista.

¿Cómo podría pedir algo más?

Después de la victoria de Hunter con la manada hace unos días, habíamos pasado la mayor parte del tiempo celebrando. Nuestra relación ya no tenía que ser un secreto, y él no tenía que perder todo por lo que había entrenado tan duro. Sin mencionar que tenía una reunión programada con los chicos de la Manada Ombra para empezar a trabajar en cómo iniciar mi cafetería. Todo iba bien.

—¿De verdad crees que la cafetería es una buena idea? —pregunté probablemente por cuadragésima vez ese día—. ¿No crees que es una tontería y está muy visto?

—No creo que sea una tontería —respondió Hunter con una sonrisa—. Creo que está muy visto en las grandes ciudades donde hay una cafetería cada veinte metros. Pero aquí en Ludington... ¡Joder, realmente podríamos usar una que valga la pena visitar!

—¿Y no te molesta que esté trabajando con la Manada Ombra? ¿No te meterá en problemas?

—Eoin es mi mejor amigo —sonrió—. Y el antiguo Alfa de mi manada es la razón por la que Ombra existe en primer lugar. No tienen motivos para estar molestos por ello.

—Sí... pero Brayden...

—Oh, que se joda Brayden —gruñó Hunter—. Tiene la cabeza tan metida en su propio culo que ya sabe lo que va a desayunar mañana.

No pude evitar reírme. Cualquier mención de Brayden siempre alteraba a Hunter. No podía ver cómo iban a lograr trabajar juntos el resto de sus vidas a menos que Brayden tuviera un cambio de actitud repentino y masivo. Ambos dudábamos que tal cosa pudiera o fuera a suceder. El hombre estaba hecho de puro ego, y no había una sola persona en el planeta que pudiera convencerlo de que su mierda noapestaba.

Si tan solo hubiera adoptado algunas ideas más modernas en lugar de aferrarse a cosas raras de los años cincuenta.

—Estoy muy emocionado por este picnic —dije, cambiando el tema a algo más agradable—. Nunca he estado en uno antes.

—¿En serio? —sonrió Hunter—. ¡Siento que voy a ellos todo el tiempo! Normalmente no es una situación de cesta y manta, pero Eoin y yo solíamos reunirnos en el parque con frecuencia para comer y jugar al baloncesto.

—Sabes... por lo musculoso que es Eoin, no me parece muy atlético.

—No lo es.

—¿De verdad?

—¡Claro que no! Es el peor jugador de baloncesto que he conocido. No podría darle al lado ancho de un granero —Me lanzó una mirada de reojo—. Estoy bastante seguro de que todos esos músculos son solo furia interna.

—Él dijo que solías protegerlo un poco de los matones también.

—Hasta que se puso musculoso, sí. Creo que apreciaba que lo defendiera hasta que lo expulsaron, es decir. Después de eso, desarrolló un poco de independencia.

—No se le puede culpar por eso.

Hunter negó con la cabeza. —Para nada.

—Creo que es genial que te convirtieras en el protector después de que me fui —dije, apretando su mano en mi muslo—. Eres un chico realmente bueno.

Hunter se sonrojó. —Solo estaba devolviendo lo que tú me diste. Eso es todo —Hizo una pausa por un momento—. Tú... ¿No te molesta que ahora sea más grande que tú?

—¿Estás bromeando? —resoplé—. ¡Me encanta! De hecho, me excita... mucho.

Más sonrojo.

—No me malinterpretes, se sentía bien protegerte cuando éramos niños. Pero ahora que soy mayor y he tenido que luchar tan duro por todo... es agradable llegar a casa y simplemente envolverme en tus fuertes brazos y saber que estoy a salvo.

—A mí también me gusta eso.

—Y —añadí, apretando su mano de nuevo—, si llegas a casa y necesitas sentirte así, solo házmelo saber. El hecho de que sea más pequeño que tú no significa que no pueda volver a ser tu protector.

Hunter asintió. —Creo que me gustaría eso.

—Solo dime cuando quieras ser pasivo también y nos encargaremos de eso.

—¿Q-Qué? —tartamudeó, sorprendido por mi declaración.

—No actúes tan ingenuo —me reí—. Tú y yo hemos intercambiado más fluidos en un par de semanas que yo en toda mi vida. Estoy bastante seguro de que ya no hay secretos entre nosotros.

—Pero... ¿no duele?

—Perdona —me reí—. ¿Crees que he estado teniendo orgasmos sin usar las manos todo este tiempo porque duele?

—¡No lo sé!

—Hunter, cariño —dije, dando palmaditas a su mano—. Es la sensación más increíble del mundo. Sé que suena aterrador, pero realmente me lleva a la luna cada vez que lo hacemos. No tienes que sentirte apresurado, pero cuando o si alguna vez estás listo para intentarlo, solo házmelo saber —Levanté su mano hasta mis labios, besando su suave piel—. Me encantaría darte una buena descarga.

—Dios mío... —gimió Hunter—. Eso es lo menos sexy que creo que has dicho jamás.

—Espera y verás —me reí—. Tengo más.

Él solo negó con la cabeza y siguió conduciendo.

Unos minutos después, giramos a la izquierda hacia un parque muy al norte de la ciudad. Eoin nos dijo que se había enterado de él por Parker. Nos garantizó que estaría desierto. Y, al salir del coche, me alegré de ver que tenía razón.

Era solo un pequeño parque al lado de la carretera con un sendero que bajaba a la playa. No había más de ocho plazas de aparcamiento, y ni una sola de ellas estaba ocupada. Incluso cuando levanté la mano para protegerme los ojos y escaneé el horizonte, no se veía otra alma viviente en kilómetros.

—Vaya... esto realmente es privado —murmuré.

—Sí —asintió Hunter a mi lado—. Tendré que recordar agradecérselo a Eoin.

—Tú coge la cesta y yo cogeré la bolsa.

—Trato hecho.

Con las cosas en mano, nos dirigimos hacia la playa, caminando lentamente por la arena. A medida que nos acercábamos, divisé el gran árbol de morera que Eoin había mencionado. Nos encaminamos en esa dirección, y Hunter no levantó la vista hasta que la sombra del dosel nos cubrió.

—Parker dijo que deja una hamaca aquí —comentó Hunter, dejando caer la cesta en la arena. Dio una vuelta rápida alrededor del árbol antes de exclamar—: ¡Aquí está! —Regresó con una bolsa de cordón de poliéster—. ¡La colgó al revés para que no se moje!

—Voy a dejarte que sacudas las arañas antes de que la usemos —me reí.

—Con gusto.

En cuestión de minutos, ambos estábamos sentados en la hamaca, meciéndonos con la brisa mientras comíamos un gran racimo de uvas. Hunter tenía su brazo alrededor de mis hombros, y ambos mirábamos hacia el horizonte donde el sol empezaba a ponerse. Las nubes estaban iluminadas de oro y rojo, haciendo que todo el mundo pareciera estar en llamas. Al mismo tiempo, una cálida brisa soplaba sobre el lago. Aunque apenas era principios de junio, se sentía como pleno verano.

Entre el sol, la brisa y los brazos de Hunter a mi alrededor, no tenía ninguna preocupación en el mundo.

—Este lugar es tan hermoso —dije, mirando el lago—. No sé por qué me fui alguna vez.

—Porque tus padres se mudaron y tenías once años.

Puse los ojos en blanco.

—Sabes a lo que me refiero —hice una pausa por un momento—. Ojalá pudiera quedarme aquí para siempre.

Hunter me acercó más.

—¿Por qué no puedes?

—¿Quieres aguantarme durante tanto tiempo?

—Me encantaría estar en cualquier lugar contigo. Todo el tiempo.

Sonreí, acurrucándome a su lado, sintiendo una calidez que estallaba en mi pecho. Por cada cosa torpe que hacía, sus palabras siempre eran suaves. Sabía exactamente qué decir para hacerme sentir lo más deseado posible. Después de buscar encontrarme a mí mismo durante tanto tiempo, era una sensación maravillosa tener a alguien que quisiera al nuevo yo.

Me sentía amado.

—Oye —dijo Hunter, rompiendo el silencio—. Eoin me contó sobre algo más que podríamos hacer mientras estamos aquí.

—¿Hay algo más escondido en el árbol? —me reí—. ¿Una balsa, tal vez?

—Él, eh... mencionó que las hamacas son, eh... de uso múltiple.

—¿De uso múltiple? —respondí, levantando una ceja—. ¿Qué significa eso?

Sabía perfectamente a qué se refería, pero quería oírsele decir.

—Supongo que... ya sabes... Parker y Aiden las usan de vez en cuando para... actividades.

—¿Las usan para construir fuertes o algo así?

Hunter suspiró.

—Como un... columpio para adultos.

—Hunter, cariño —me reí—. Solo dilo.

—Está bien... —Tomó un respiro profundo—. Usan la hamaca como un columpio sexual.

Le di unas palmaditas en la cara.

—No fue tan difícil, ¿verdad? —Una rápida mirada a sus pantalones cortos severamente abultados me dijo que había estado fantaseando con esto durante un tiempo—. Bueno, tal vez un poco duro.

—Puedo entender si no quieres hacerlo —soltó, su cara se puso roja mientras desviaba la mirada. No pude evitar sonreír mientras me levantaba del columpio. Se volvió para mirarme, abriendo la boca para hablar. Pero simplemente puse mi dedo en mis labios y negué con la cabeza.

Sin decir una sola palabra, comencé a desvestirme frente a él. Primero, mi sudadera cayó sobre nuestra manta de picnic, luego mi camiseta. Después fueron mis pantalones cortos y ropa interior. Para cuando estaba desnudo, estaba duro como una roca, y la mandíbula de Hunter colgaba abierta como si fuera la primera vez que me veía así. El sol besaba mi piel mientras la brisa alborotaba mi cabello.

—¿Y bien? —dije, extendiendo los brazos—. ¿Vamos a hacer esto o qué?

Asintió tontamente, luchando por salir de la hamaca. Lo único que logró fue tirar las uvas y caerse casi de cara en la arena. Yo solo negué con la cabeza y me reí. Cada vez que estaba desnudo o incluso un poco sexual a su alrededor, se convertía en un idiota torpe.

Le sacudí la arena de la camisa mientras pasaba y me dejé caer en la hamaca.

—Muy bien —dije—. Tu turno. Déjame ver esa polla gorda tuya.

—Logan... —gimoteó, actuando como si estuviera avergonzado.

—Supéralo —le llamé, alcanzando a acariciarme frente a él—. Voy a hacerlo raro para siempre. Además, tengo una sorpresa para ti.

Enganchando mis brazos detrás de mis rodillas, tiré de mis piernas hacia atrás, exponiéndole completamente mi parte inferior. Sus ojos casi se le salieron de la cabeza cuando su mirada cayó sobre el grueso tapón negro que llevaba puesto.

—¿H-Has estado llevando eso t-todo el día?

—Solo desde que me recogiste —sonreí—. ¿Pensaste que iba a ir a un picnic en la playa contigo y no iba a que me follaras mientras estaba allí? Vamos. Es como si no supieras lo puta que soy por ti.

—No eres una puta...

—Oh, sí que lo soy —gruñí—. Si me encadenaras en tu apartamento y todo lo que se me permitiera hacer fuera adorar tu cuerpo y dejar que me usaras... lo haría felizmente. —Disfrutaba verlo tan excitado así, con la cara roja y los pantalones cortos tan llenos de polla que parecía que iban a reventar—. ¡Ahora date prisa y ven a follarme!

—¡Sí, señor!

Hunter inmediatamente comenzó a forcejear con su ropa, y yo lo observé desde mi lugar en la hamaca con una expresión divertida. Dejé mis brazos enganchados detrás de mis piernas, dándole algo que mirar mientras intentaba desvestirse. Solo se cayó una vez cuando sus pantalones cortos quedaron atrapados alrededor de sus tobillos. Pero en un minuto más o menos, estaba presionado entre mis piernas, la cabeza de su polla palpitando contra mi tapón.

—Eso está mejor —arrullé, alcanzando a acariciar su gruesa polla—. Justo donde necesito que estés.

—¿S-Solo saco el tapón?

—Bueno, no lo metas completamente dentro de mí —me reí—. Esa es una visita al hospital que no quiero hacer.

—Lo siento —sacudió la cabeza—. Pregunta tonta.

—No es tonta, grandulón —sonreí, rodeando su cuello con mis brazos y atrayéndolo para darle

un beso apasionado—. Sabes lo que estás haciendo. Date algo de crédito.

—Yo... solo quiero asegurarme de darte todo lo que quieres.

Apoyé mi frente contra la suya.

—Créeme, cariño. Me das todo lo que quiero y más. Y me encanta todo.

—R-Realmente me gustas, Logan —tartamudeó.

No pude hacer otra cosa más que sonreír.

—Entonces demuéstremelo.

No necesitó que se lo dijeran dos veces. El pene de Hunter se deslizó de mi mano mientras se echaba hacia atrás, su mano deslizándose entre mis piernas. Presionó un dedo contra la base del tapón, ejerciendo presión directamente sobre mi próstata.

—Oh, joder... —gemí, echando la cabeza hacia atrás contra la hamaca, con electricidad explotando por todo mi cuerpo. Si mi pene hubiera podido ponerse más duro, lo habría hecho—. Eso se siente bien...

—Apuesto a que esto también.

Antes de que pudiera preguntar a qué se refería, Hunter se inclinó hacia adelante, envolviendo mi pene con su boca mientras se tragaba la mitad de una sola vez. Tenía razón; era bueno. Corrección: ¡era increíble! Con el tapón haciendo círculos lentos contra mi próstata y su lengua envuelta alrededor de la cabeza de mi pene, no había mucho más en lo que pudiera concentrarme. Como cada vez que me tocaba, rápidamente perdí toda noción del tiempo y el lugar. Nada importaba excepto la forma en que estimulaba mi cuerpo. El calor se extendió por mi vientre, goteando hasta la base de mi columna, donde el tapón frotaba todos mis lugares favoritos.

Aunque se sentía increíble, no era suficiente.

Lo quería dentro de mí con desesperación.

—Hunter —gemí, apartando sus deliciosos labios de mi pene—. No puedo esperar... Lo necesito. Asintió.

—Lo que tú digas, cariño.

En un movimiento suave, se puso de pie, sus dedos envueltos alrededor de la base del tapón mientras lo retiraba con un pequeño pop. Gemí de placer cuando salió de mi cuerpo, pero la sensación de vacío se apoderó de mí un segundo después. Envolví mis piernas alrededor de su cintura, atrayéndolo hacia mí, su pene untando pegajoso líquido preseminal en mi necesitado agujero.

—Por favor, Hunter... Por favor... —supliqué.

Me tendió el tapón.

— Sujeta esto —ordenó—. Lo vas a necesitar más tarde.

Ardiendo de placer, hice lo que me dijo. Me encantaba cuando me daba órdenes. Poco a poco estaba saliendo de su caparazón y eso hacía que mi corazón se hinchara de alegría. Era increíble verlo crecer en confianza y aún más porque se sentía lo suficientemente seguro conmigo para hacerlo.

Mis pensamientos fueron interrumpidos de repente cuando sentí que la cabeza de su pene se movía, la corona colocada contra mi entrada ya lubricada. Antes de que pudiera formar un pensamiento coherente, su pene se hundió más allá de mi anillo, mi agujero ya estirado lo recibió con facilidad. Mi cabeza se inclinó hacia atrás, un suave gemido escapando de mis labios mientras golpeaba mi próstata y seguía adelante hasta que estuvo enterrado hasta la empuñadura. Con sus bolas descansando contra mi trasero y mi agujero estirado al máximo, tomé unas cuantas respiraciones profundas.

Aquí era donde pertenecía.

Quería suplicar, pero parecía que Hunter ya podía leer mi mente. Tan pronto como se enterró hasta el fondo con un gruñido satisfecho, comenzó a mover las caderas. Con sus dedos agarrados a mis tobillos, usó su palanca para balancear la hamaca, forzándonos a juntarnos de nuevo con una fuerza increíble.

—¡JODER! —grité, la intensidad enviando fuegos artificiales a través de mi cuerpo. Nunca había sentido nada parecido antes. Con el tapón aún en mis manos, envolví mis brazos bajo mis rodillas, abriendo mi agujero aún más—. Oh, Dios mío... Hazlo otra vez.

—Como desees.

Hunter enganchó sus manos alrededor de mis muslos superiores, balanceándome hacia atrás una vez más antes de clavar su pene hasta el fondo. Los fuegos artificiales explotaron dentro de mí de nuevo, mi visión arremolinándose. No podía formar palabras mientras Hunter me mecía de pies a cabeza una y otra vez. Cada embestida me llevaba más allá del límite a un lugar de éxtasis que nunca había visitado antes.

Era una sensación nueva ser usado como su muñeco sexual personal. Normalmente, mantenía cierto grado de control en la situación. Pero con mis manos ocupadas y sin forma de detener el balanceo de la hamaca, me vi obligado a quedarme ahí y aceptar lo que Hunter quisiera darme.

No podía pensar en una sola cosa que prefiriera estar haciendo.

Sin embargo, eso significaba que mi orgasmo también estaba fuera de mi control y, gracias a la nueva técnica de Hunter, se acercaba rápidamente.

—Joder, cariño —logré decir—. No voy a durar. Es... Es demasiado bueno.

—No te contengas —gruñó, embistiéndome aún más fuerte—. Voy a follarte hasta que te corras.

—¡Joder!

Quizás bastaron tres embestidas más antes de que mis músculos se tensaran y mi espalda se arqueara. Con un grito silencioso, mi pene palpitó, derramando ola tras ola de semen caliente sobre mi vientre. Mi agujero pulsaba alrededor del pene de Hunter mientras continuaba embistiéndome. Sus movimientos rápidamente se volvieron erráticos, la visión de mi placer llevándolo al límite.

Un gruñido bajo resonó entre sus dientes mientras clavaba su pene hasta el fondo, la pulsación profunda estirando aún más mi agujero. Un calor abrasador llenó mi vientre mientras se corría una y otra vez. Saboreé la sensación, ya que esta era siempre mi parte favorita. Algo acerca de ser inseminado por él era más erótico que cualquier cosa que hubiera experimentado antes.

Nos quedamos allí por un largo momento, disfrutando del resplandor posterior a nuestro acto. No abrí los ojos hasta que sentí los dedos de Hunter contra los míos. Sacó el tapón de mi mano, sumergiéndolo en el semen esparcido sobre mi vientre.

—¿Qué estás-

No tuve la oportunidad de terminar mi frase cuando rápidamente retiró su pene semi-erecto de mi agujero. Usando mi semen como lubricante, reemplazó rápidamente el tapón, colocándolo de nuevo en su lugar.

—Listo —dijo, mirándome—. Ahora puedes pasar el resto del día con mi carga dentro de ti.

Mi pene se puso inmediatamente duro como una roca otra vez.

Él se dio cuenta, por supuesto, guiñándome un ojo discretamente. —Tal vez añada otro antes de irnos.

—Añade todos los que quieras —respondí, rodeando su cuello con mis brazos y atrayéndolo para darle un beso descuidado.

Mi vida era increíble.

Diecinueve: Hunter

Nervioso ni siquiera comenzaba a describir cómo me sentía mientras entraba en el camino de entrada de la casa de mis padres. Aterrorizado se acercaba más. En su mayoría, solo sentía como si estuviera parado en la cima de un edificio de cuarenta pisos con los dedos de los pies colgando sobre el borde; sin necesidad de nada más que una brisa fuerte para enviarme en picada hacia mi muerte.

Esta noche era la noche. Finalmente iba a presentarles a mis padres a Logan.

Mi padre no me había hablado desde la reunión de la manada, y a mi madre le había llevado casi una semana calmarlo lo suficiente como para cenar juntos. Todavía sentía que era demasiado pronto para exponer a Logan a ellos, pero él insistió en que estaría bien. Mi padre claramente estaba molesto. Y en cuanto a mi madre... bueno, hablaba palabras de apoyo, pero su tono transmitía la decepción perfectamente. Tenía la sensación de que ella había estado esperando una casa llena de cachorros algún día, y con Logan alrededor, eso simplemente no iba a suceder. Al menos no de forma natural. Demonios, ni siquiera estaba seguro de si quería tener hijos, y era totalmente injusto que ella esperara eso de mí.

Aun así, no podía culparlos demasiado. Esto también era un gran ajuste para mí. Estaba seguro de que necesitarían tiempo para acostumbrarse. Yo estaba dispuesto a trabajar con ellos siempre y cuando no se volvieran locos.

Y estábamos a punto de descubrir qué tan loca se iba a poner la situación.

—¿Estás bien? —preguntó Logan, poniendo una mano en mi hombro mientras ponía el Jeep en estacionamiento—. Estás muy tenso.

—Sí... solo estoy pensando demasiado, supongo —respondí honestamente—. No sé cómo se van a comportar. Podrían hacer cualquier cosa. Y estoy preocupado por ti.

—Estoy bien —se rio, dándome un apretón en el hombro—. Créeme. Después de dos años en el negocio de los seguros, no hay una sola palabra con la que no me hayan llamado. No hay nada que puedan hacer para lastimarme.

—Excepto convertirse en hombres lobo y volverse locos...

Levantó una ceja.

—¿Realmente van a hacer eso? Estoy bastante seguro de que atacar a alguien es ilegal sin importar cuál sea tu especie.

—No —suspiré—. No lo harían. Pero aun así. Me preocupo.

—Bueno, sé que no ayuda, pero no te preocupes. Pase lo que pase ahí dentro, lo enfrentaremos en el momento. No tiene sentido alterarse por eso ahora. Sabrán que estás a la defensiva si entramos así.

—Tienes razón. —Tomé una respiración profunda, soltándola por los labios como un caballo—. Al menos tengo que darles la oportunidad de demostrar que estoy equivocado.

—Creo que lo harán mejor de lo que esperas. Por la forma en que hablas de ellos... tienen sus opiniones, pero se preocupan mucho por ti. Ser hijo único significa que eres prácticamente todo su mundo.

—¿Te refieres al que entrenaron para ser de una manera específica, y resulté exactamente lo opuesto?

—Ajá —asintió—. Eso.

—Gran charla motivacional.

—Oye, soy básicamente el mejor novio de todos. De nada.

—Vamos —sonreí, dándole un empujón—. Terminemos con esto.

Logan saltó del auto, rápidamente agarrando un portatortas del asiento trasero. Había insistido en traer algo para compartir. Era un gesto amable, y solo esperaba que llegáramos al postre para empezar. Rezaba para estar equivocado y que todos estuvieran bien.

Tomando una respiración profunda, me paré junto a Logan, y nos dirigimos hacia la puerta principal. Mi madre debió haber estado observando porque la puerta se abrió de golpe antes de que pudiera siquiera levantar una mano para tocar.

—¡Oh, Dios mío, hola! —exclamó, su voz unas cien veces más alegre de lo normal—. ¡Pasen!

Entramos, mi madre me atrajo hacia un abrazo.

—¡Siento que no te he visto en una eternidad, cariño!

—Han sido como dos semanas...

—Bueno, eso es demasiado tiempo. —Miró a Logan, que estaba en proceso de quitarse los zapatos—. Oh, no tienes que hacer eso, querido.

—Es una prueba —agregué, quitándome mis propios zapatos—. Siempre me regaña por eso.

—No lo estoy poniendo a prueba. —Me dio una palmada juguetona en el hombro—. Nunca haría tal cosa.

—Yo... eh... traje un pastel —dijo Logan, levantando el portatortas—. Espero que a ambos les guste el pastel de zanahoria. No quería hacer de chocolate porque... bueno, ya saben...

Mi madre parecía confundida.

—Los perros no pueden comer chocolate —dijo con una sonrisa burlona.

Ella pareció casi ofendida hasta que él empezó a reírse.

—¡Ay, Dios mío! —se rio, empujándolo suavemente por el pasillo—. ¡Eres todo un personaje! Puedo ver por qué te gusta, cariño.

Me quedé allí, paralizado de terror absoluto. Diez segundos después de conocer a mis padres y Logan ya había hecho una broma sobre perros. Cristo.

Mamá podría haber encontrado eso divertido. Pero, ¿mi padre? Uf. Podría perder los estribos.

Siguiéndolos a ambos a la cocina, asomé la cabeza rápidamente a la sala de estar, mi padre apostado en su sillón como siempre.

—Hola, papá.

Gruñó desde detrás de su revista.

—Me alegro de verte también.

Al menos sabía qué esperar.

—Bueno, sabes, cuando Hunter nos dijo que traería a un chico a casa, me sorprendí un poco.

—Mamá —espeté, girando sobre mis talones—. Por favor.

—Ay, cállate. Solo estoy siendo honesta.

—No me molesta —respondió Logan—. Apuesto a que fue un poco impactante.

—Lo fue. Es decir, he estado tratando de presentarle todas estas chicas hombre lobo, y él simplemente no las quería. —Esbozó una sonrisa forzada—. Supongo que ahora sé por qué. —Su labio superior tembló y se dio la vuelta—. Hunter, ¿por qué no vas al garaje y traes algo de beber para ustedes?

Su voz era temblorosa. Al parecer, no estaba tan tranquila con que me gustaran los chicos o los

humanos como pretendía. Y afortunadamente, Logan también se dio cuenta.

Tomándolo de la mano, lo guíé por el pasillo y a través de la puerta hacia el fresco garaje, cerrando la puerta detrás de nosotros.

—Dale un minuto —suspiré, bajando hacia la nevera—. Sabía que era demasiado pronto para hacer esto.

—Está bien —me aseguró Logan—. De verdad. Habrá que ajustarse un poco. Además, esto es una buena práctica para cuando me enfrente a mi propia familia.

—¿Aún no les has dicho?

—No.

Abrí la nevera, haciéndole un gesto para que eligiera lo que quisiera. —¿Cómo crees que reaccionarán?

—Probablemente así —se rio, tomando una lata—. Mamá estará fuera de sí, y papá probablemente no me hablará durante una semana o dos. Pero lo superarán. Si quieren estar en mi vida, tendrán que hacerlo.

—Ojalá fuera tan valiente como tú.

—Lo eres. Solo que hay una capa extra con tu lado de la familia. Yo no puedo ocultar que soy humano. Pero mis padres nunca sabrán que eres un hombre lobo.

—¿No quieres decírselos?

—¿Quieres que ande divulgando ese secreto?

Sonreí, negando con la cabeza. —Probablemente no.

—Mis padres no son precisamente buenos guardando secretos —continuó, abriendo la lata y dando un sorbo—. He sabido lo que iba a recibir en Navidad desde los ocho años. Mi madre no puede mantener la boca cerrada ni para salvar su vida. Y papá... bueno, puede que no diga nada, pero creo que será suficiente impacto saber que su hijo es gay. No hay necesidad de añadir más.

—Sí...

Nos quedamos allí un largo momento, apoyados contra la nevera mientras el frío del concreto se filtraba a través de nuestros calcetines. No tenía muchas ganas de volver, pero no tuve más remedio cuando la puerta de entrada se abrió de golpe y apareció el rostro de mi madre al otro lado.

—La cena está lista, chicos —llamó alegremente.

—De acuerdo —suspiré, frotando la espalda de Logan—. Allá vamos.

De vuelta adentro, la mesa estaba puesta con comida y platos, con sillas vacías en un extremo esperando a Logan y a mí. Mamá se sentó junto a papá, quien hacía todo lo posible por evitar el contacto visual conmigo. Respirando hondo, me coloqué entre él y Logan, solo por si acaso.

Se podía cortar la tensión en la habitación con un cuchillo.

—Bueno, sírvanse todos mientras está caliente —dijo mamá.

En silencio, excepto por el tintineo de las cucharas, todos comenzaron a llenar sus platos. Mamá se había esmerado con uno de sus famosos asados, pan recién horneado y todos los acompañamientos que se pudieran pedir. Todo olía increíble, y me alegraba volver a probar una de sus comidas caseras. Sin embargo, cuando le pasaba las cosas a mi padre, él tomaba lo que quería y prácticamente dejaba caer el plato a mi lado en lugar de pasarlo. Incluso aunque yo tenía las manos extendidas y todo.

Respiré profundamente, lo ignoré y seguí adelante hasta que todos estuvimos servidos.

Luego, comenzamos a comer en silencio.

Un jodido silencio incómodo.

—Entonces, Logan —dijo mamá por fin—. ¿A qué te dedicas?

Por fin. Algo de alivio.

—Bueno, acabo de graduarme con mi maestría en negocios, así que planeaba tomarme el verano libre.

—¡Oh, vaya! —Le dio un codazo a papá—. ¡Eso es increíble! ¿No es así, cariño?

Sin respuesta.

—Planeaba tomarme el verano libre para averiguar qué iba a hacer después, si iba a iniciar mi propio negocio, ese tipo de cosas. —Sonrió, desplegando todo el encanto que pudo reunir—. Y cuando menos lo esperaba, se me ocurrió una idea.

—¿Ah, sí?

—Voy a abrir una cafetería. Aquí mismo en Ludington.

—¡Qué maravilloso!

—Gracias al amigo de Hunter, Eoin, pude hacer algunos...

—Te dije que ese pequeño bastardo era un problema —gruñó mi padre.

Todos en la mesa guardaron silencio mientras me miraba por primera vez desde que llegué.

—Mira lo que pasó porque andas con ese pequeño alborotador de mierda —gruñó, apuntando con el tenedor en dirección a Logan—. Esto no habría sucedido si me hubieras escuchado desde el principio.

—En realidad —gruñí en respuesta, haciendo todo lo posible por mantener la calma—, me encontré con Logan porque me estresaste tanto que necesitaba comprar una dona de camino a casa una noche. —Me incliné cerca, con la mirada fija en la suya—. Así que supongo que todo esto es tu culpa.

—Chicos... —advirtió mi madre.

—No te crié para que fueras así —dijo mi padre, alzando la voz—. No te crié para que fueras un maricón amante de humanos.

Me puse de pie en un instante. —No vuelvas a decir esa maldita palabra nunca más —rugí, con la mano aferrada a las solapas de su camisa—. Nunca.

—¡Ya basta! —gritó mamá, tratando de separarnos.

Pero mi padre simplemente la apartó. Luego se echó hacia atrás, con el puño dirigiéndose hacia mí. Sin dudarle un segundo, levanté la palma, deteniendo su puño en seco, y el fuerte golpe resonó por toda la habitación.

—Quizás creas que eres más fuerte que yo, papá —gruñí, apretando mi agarre en sus nudillos—. Pero te has vuelto gordo, perezoso y viejo. Eres una maldita reliquia del pasado, y estoy harto de que siempre intentes obligarme a ser más como tú. Porque, noticia de última hora, nadie quiere ser como tú. A nadie le agradas ya. —Retorcí su puño hacia un lado, arrancándole un gemido de dolor mientras lo arrojaba de vuelta a su asiento—. Y a mí tampoco me agradas ya.

—Hunter, cariño —sollozó mamá, con lágrimas corriendo por su rostro—. Es que... ¡esto es demasiado!

—Sí. ¿Y?

—Y teníamos tantas expectativas... —Levantó las manos hacia su pecho, sosteniéndolas sobre su corazón—. Yo quería nietos con tantas ganas...

—Esos son tus sueños, mamá, y tus expectativas —le gruñí, cansado de que intentara manipularme con lágrimas—. No es mi trabajo hacerte feliz o darte nietos. Si quieres más niños alrededor, ¡ve y adopta uno!

—¡No le hables así a tu madre!

Me volví hacia mi padre de nuevo, con el dedo en su cara. —No me hables. —Hice una pausa, irguiéndome—. De hecho, ninguno de los dos me hable. —Los miré a ambos con furia—.

Mientras crecía, siempre me dijeron que su mayor deseo era que yo fuera feliz. —Extendí una mano hacia Logan, ayudándolo a levantarse de su asiento—. Bueno, la primera vez que realmente hago algo que me hace feliz, ustedes dos actúan como malditos niños. No puedo expresarles cuán decepcionado estoy. Pensé que eran mejores padres que esto.

—Cariño...

—No —espeté, cortándola—. Dije lo que quería decir. —Miré a Logan—. Vamos. Iremos a algún lugar a comer que no venga con letra pequeña.

Me dirigí hacia la puerta, agarrando ambos pares de zapatos. Detrás de mí, escuché el roce del plástico sobre el mostrador y la voz de Logan.

—No hay pastel para ustedes —dijo, tomando el portatortas del mostrador—. No con la forma en que se han estado comportando.

Se apartó de ellos, entrelazó sus dedos con los míos, y nos fuimos, con la puerta cerrándose de golpe detrás de nosotros.

Veinte: Hunter

Estaba merodeando por la cocina, habiéndome escabullido de la cama temprano esa mañana. No podía dormir, no después de todo lo que había pasado con mis padres la noche anterior. Habían tratado tan mal a Logan que me enfurecía hasta el punto de no poder quedarme quieto. Ya había tomado café dos veces y tenía demasiada energía acumulada como para sentarme. Así que me había dedicado a fregar cada superficie de la cocina en un intento desesperado por encontrar algo que hacer.

Odiaba limpiar.

Pero era lo único silencioso que podía encontrar. Pensé en bajar a la playa y dar un paseo, pero no quería que Logan se despertara en una casa vacía. Además, tenía una sensación inquietante en el estómago que me decía que debía permanecer cerca de él. Después del estallido en la reunión de la manada y luego el de la casa de mis padres, simplemente no me parecía correcto dejarlo solo.

Sacudiendo la cabeza, volví a fregar. Estaba siendo estúpido y paranoico. Brayden no se atrevería a hacerle nada a Logan, no con su padre de vuelta como líder de la Manada Allard ahora. Si había una persona a la que Brayden temía por encima de todas las demás, era a su padre. Pero no dudaba de su ira, eso seguro. Si había una persona a la que Brayden odiaba ahora por encima de todos los demás, era a mí.

Ser un objetivo no era parte del plan para llevar a la Manada Allard al siglo veintiuno. Pero parecía que ya no había vuelta atrás. Me apoyé con todo mi peso en el estropajo, fregando vigorosamente el fregadero que ya había limpiado tres veces. Para mi gran sorpresa, la Manada Allard aceptó mis hallazgos y estaba haciendo cambios. Ya no había vuelta atrás. Demonios, incluso si pudiera, no me retractaría de todos modos. Esto era progreso, y a veces el progreso viene con problemas.

Pero si Brayden intentaba algo, se acabarían los guantes. No me importaba con quién estuviera emparentado. Si se acercaba a mi pareja, le arrancaría la maldita garganta.

—¿Acaso ese fregadero te insultó de alguna manera? —dijo una voz adormilada detrás de mí.

Me di la vuelta bruscamente, mi mirada aterrizando directamente en un Logan completamente desnudo apoyado en el marco de la puerta de la cocina. El estropajo mojado se me cayó de los dedos, rebotando en el suelo de linóleo. Mi mandíbula se abrió ligeramente mientras observaba a este dios parado frente a mí.

Mis ojos recorrieron desde esos hermosos ojos verdes hasta la suave pendiente de su cuello y hombros. De ahí, trazaron su bien formado pecho, deteniéndose por un momento en esos deliciosos pezones rosados. Un camino de vello oscuro me llevó a su esbelto torso y caderas. Su forma era atlética, incluso en forma, pero no excesivamente definida. Todo en él era suave, flexible y hermoso, como las estatuas que Miguel Ángel tallaba en mármol.

Justo después de un mechón de vello rizado y oscuro, mi mirada finalmente se posó en su hermoso miembro flácido.

Todo en él, desde sus músculos fibrosos hasta su cintura delgada, era absolutamente hermoso.

Era una imagen de perfección y todo lo que encontraba atractivo en un hombre. Y todo lo que podía hacer era mirarlo atónito.

—¿C-Cuánto tiempo has estado...? ¡AH!

De repente, mi pie resbaló cuando di un paso. Con un fuerte golpe que sacudió la casa, caí de espaldas sobre el linóleo. Había olvidado el estropajo mojado.

Miré fijamente al techo, con el agua derramada empapando mis pantalones cortos.

—Odio todo.

Hubo un estallido de risa mientras Logan se aferraba a la pared, tratando de mantenerse en pie.

—Dios mío —se carcajeó—. Eres, sin duda, la persona más propensa a los accidentes que conozco.

Otro suspiro. —Lo sé.

—Menos mal que tienes esa curación de hombre lobo —dijo, limpiándose las lágrimas de los ojos—. ¿Eres así cuando no estoy cerca?

—No —refunfuñé.

Caminó por la cocina, arrodillándose a mi lado. —Bueno, creo que es adorable que todavía te pongas tan nervioso cuando estoy cerca.

—Me hace sentir estúpido.

—Eres cualquier cosa menos estúpido, cariño. —Se inclinó, depositando un suave beso en mis labios—. Y lo digo sin sesgo.

Le devolví el beso. —No estoy seguro de creer que no estés sesgado.

—Eso suena como un problema tuyo —respondió, dándome un toquecito en la nariz. Se sentó en el suelo a mi lado, aún completamente desnudo, apoyando su cabeza en mi pecho mientras jugaba con mi barba incipiente—. Entonces, ¿qué haces aquí afuera de todos modos?

—Limpiando.

—¿Por qué? —Hizo una pausa—. Sin ofender. Es solo que no me pareces del tipo que hace tareas domésticas por diversión.

Gruñí en respuesta, sin querer entrar en detalles.

—¿Todavía te molesta lo de anoche?

Otro gruñido. —Sí.

—¿Quieres hablar de ello?

—No lo sé.

—Bueno, estoy aquí si me necesitas. Estoy más que feliz de escucharte.

Solté un largo suspiro, cerrando los ojos con fuerza mientras presionaba las palmas de mis manos contra mi frente. —Es que... me siento tan estúpido. Hace un año, te habría dicho que mi relación con mis padres era genial. Siempre parecían apoyarme, y aunque discutíamos, no era sobre nada que pareciera demasiado importante. Pero todo este asunto de ser Beta en la manada ha hecho que mi padre sea intolerable. Me tiene examinando toda mi vida con lupa, y no me gusta lo que estoy encontrando.

—¿Qué estás encontrando?

—Que toda mi relación con ellos dependía del hecho de que siempre estaba de acuerdo con todo lo que querían. ¡Pero en el momento en que empiezo a hacer lo mío, pierden la cabeza!

—Eso no suena inusual, honestamente —respondió Logan, su pulgar acariciando el costado de mi cara—. Creo que los padres, sin darse cuenta, intentan crear una mejor versión de sí mismos a través de sus hijos. Vivir en la misma casa durante toda una vida significa que inevitablemente vas a influir en el otro. —Hizo una pausa, levantándose para mirarme a los ojos—. ¿Sabes cómo luchamos por descubrir quiénes somos realmente y aceptar a esa persona? Creo que ellos pasan

por lo mismo cuando se dan cuenta de que sus hijos no son ellos. Y de repente, sienten que no los conocen en absoluto.

—Pero...

—No estoy diciendo que su comportamiento fuera correcto porque no lo fue —añadió, levantando una mano para detenerme—. Solo digo que probablemente esto también sea un gran ajuste para ellos. Tenían un plan para tu vida, lo que imaginaban que llegarías a ser, y tú lo has cambiado. Es culpa de ellos, no tuya, pero es comprensible que necesiten tiempo para adaptarse. Aunque no deberían haber reaccionado así.

Miré a Logan fijamente durante un largo momento.

—¿Cómo haces eso?

—¿Hacer qué?

—Ves lo bueno en ambos lados de la situación, sin importar qué. Es como si, incluso cuando alguien se está comportando como un completo imbécil, tú de alguna manera logras entender sus motivaciones. ¿Cómo lo haces?

Se encogió de hombros.

—Supongo que he conocido a mucha gente. Y lo único que siempre he encontrado cierto es que la gran mayoría de las personas no hacen cosas malas a propósito. Todos piensan que están haciendo lo correcto debido a las experiencias que los han formado. Eso no significa que no sean responsables de sus acciones, pero no creo que haya mucha gente verdaderamente malvada por ahí.

—Está claro que no has conocido a Brayden —suspiré.

—Dije que no hay mucha gente malvada —sonrió Logan—. No que no hubiera ninguna. Él es la excepción.

—Entre él y mis padres, estoy medio tentado de irme a la Manada Ombra de todos modos. Así, todos estos imbéciles pueden limpiar su propio desastre.

—Apoyaré cualquier decisión que tomes —asintió Logan—. Es tu camino para elegir.

Miré aquellos hermosos ojos verdes que tanto amaba, el aterciopelado aroma a chocolate de su piel envolviéndome.

—Gracias, cariño.

—Siempre estoy aquí para ti. Para lo que necesites.

Rodeando su cintura con un brazo, lo atraje hacia mí y le di un beso en los labios.

—¿Puedes distraerme un rato para que pueda dormir algo?

Sonrió, devolviéndome el beso.

—Será un placer.

Sin decir una palabra más, me levanté del suelo y lo tomé en mis brazos, su forma esbelta casi demasiado fácil de levantar. Colocó suaves besos en mi cuello mientras lo llevaba a través de la cabaña hasta el dormitorio. Allí, lo deposité suavemente en la cama, su pequeño cuerpo atrapado bajo el mío.

No dije nada, mis labios aún unidos a los suyos mientras él me quitaba la camiseta por la cabeza. Nos separamos solo por un segundo antes de que desapareciera, quedando tirada en el suelo en un montón junto a nosotros. Con su ayuda, mis pantalones cortos pronto siguieron el mismo camino. Todo lo que quedaba era piel contra piel, el calor de su cuerpo llenándome de escalofríos de pies a cabeza.

Apartándome de sus labios, tracé con mi boca su cuello y hombros, inhalando su embriagador aroma a chocolate caliente. Mi cabeza se movió hacia abajo, mi lengua rozando su pezón rosado, arrancando un jadeo de sus labios. Siempre le gustaba cuando hacía eso, sus pequeños sonidos

llenándome de confianza.

Me encantaba la forma en que se aferraba a mi espalda mientras adoraba su cuerpo. Sus uñas se clavaban, la sensación enviando chispas por mi sistema. Había un toque de dolor, pero se sentía bien, y anhelaba su toque. Pero este momento no se trataba de mí. Se trataba de él y de mostrarle lo que sentía. Claro, bromeaba diciendo que esto era solo una forma de volver a dormir, pero en realidad, le estaba demostrando cuánto me importaba.

Y tal vez me estaba demostrando a mí mismo, de una vez por todas, que esto era lo que realmente quería. Que él lo era todo para mí.

—Hunter... —susurró mi nombre en sus labios, enviando una oleada de mariposas a mi estómago.

¿Cómo podría querer algo más cuando tenía a Logan en mis brazos?

Otro jadeo escapó de sus labios cuando me sumergí entre sus piernas, tomándolo en mi boca. Se arqueó involuntariamente, pero mantuve mis dedos envueltos alrededor de su cintura. Escuché cada sonido que hacía mientras giraba mi lengua, adorando su polla con todas mis fuerzas. Con cada gemido y jadeo, tomaba nota mental de lo que estaba haciendo en ese momento. Durante las últimas semanas, había aprendido rápidamente lo que más le complacía. Y tenía una idea de hacia dónde quería que fuera después.

Sin previo aviso, agarré la parte posterior de sus rodillas, inclinándolo hacia atrás para exponer sus partes más sensibles. Acercándome, pasé mi lengua por su dulce entrada rosada, saboreando su gusto en mi lengua. Ya estaba ebrio con su aroma, pero amarlo así, con su cuerpo retorciéndose en mi agarre... era la mejor sensación del mundo. Todo lo que hacía era por su placer, porque cuando él era feliz, yo era feliz. Así que continué acariciando su entrada con mi lengua, su mano en la parte posterior de mi cabeza como aliento.

Sin embargo, era muy consciente de mi propia polla palpitante colgando entre mis piernas. Se frotaba contra las sábanas lo suficiente como para volverme loco; mi precum desperdiciado mientras se empapaba en la tela. Pero había una buena manera de lidiar con eso, una que sabía que Logan adoraría.

Lo tomé en mis brazos una vez más, sentándome con la espalda contra el cabecero. Colocándolo sobre mis caderas, envolví una mano alrededor de su nuca y lo atraje hacia un beso profundo.

Quería hacerle el amor cara a cara. No con uno de nosotros debajo del otro, sino como iguales.

—Hunter... —susurró entre besos—. Te quiero dentro de mí.

—Lo que tú quieras, cariño —repetí—. Lo que sea.

Logan se inclinó hacia adelante, sus labios unidos a los míos mientras dirigía mi polla hacia su necesitada entrada. Gracias a mi trabajo previo y a mi precum, mi corona se deslizó fácilmente con un pequeño pop. Su cuerpo se relajó inmediatamente, un gemido satisfecho vibrando contra mis labios.

Lentamente, se hundió en mi eje, su túnel abrazando mi miembro con su calor. No pude evitar el gruñido en mi pecho. Siempre parecía suceder cuando estaba dentro de él así. Cuando nuestros cuerpos se unían como uno solo, el lobo dentro de mí salía. Logan nos volvía locos a ambos de la mejor manera posible.

Comenzó a mecerse, anhelando más fricción entre nosotros. Yo también lo quería. Mis manos se deslizaron hasta su cintura, mis brazos flexionándose para ayudar nuestro movimiento. En cuestión de segundos, me perdí en el éxtasis, la lengua de Logan girando alrededor de la mía mientras lo follaba lentamente.

El vínculo de pareja era fuerte, permitiéndonos aprendernos mutuamente con facilidad. Nuestros movimientos estaban perfectamente sincronizados. Mi polla se frotaba contra su próstata con un

ritmo que ambos encontrábamos placentero. Su polla se frotaba contra mi vientre, su precum goteando sobre mi piel. No pude evitar un rápido sabor cuando me separé de él por solo un segundo, el dulzor salado estallando en mi lengua.

—T-Tú se sientes b... —comenzó, arqueando el cuello.

—Tú también —respondí, sabiendo exactamente a qué se refería—. Jodidamente bien.

—No pares.

—No lo haré.

Por los movimientos de Logan, podía notar que el final estaba cerca. No podía culparlo. Con toda esa estimulación, yo tampoco tardaría mucho. Cada embestida con él era como una explosión de fuegos artificiales en mi cuerpo. Su aroma a chocolate llenaba el aire, rodeándome por completo e impregnando mi sistema. Todo lo que existía era él. Y quería hacerle sentir no solo bien, sino increíble.

Manteniendo el ritmo, presioné mi polla con más fuerza contra su agujero palpitante. Él se empujaba hacia atrás, estirándose aún más mientras intentaba obtener más y más. Sentí el temblor que se acumulaba en su cuerpo, su aroma haciéndose cada vez más intenso. Su polla se endureció contra mi vientre mientras sus músculos se tensaban, y supe que estaba a punto de llegar. Y yo lo seguiría en cuestión de segundos.

Con un gemido entrecortado, Logan arqueó el cuello, su polla palpitando salvajemente mientras cubría mi pecho con su cálido y pegajoso semen. Se sacudió erráticamente, cabalgando su orgasmo tanto como le fue posible. Su agujero se contrajo alrededor de mi miembro, llevándome al borde en tiempo récord. Sabía que no podía contenerme más, y a estas alturas, tampoco quería hacerlo.

Tirando de él hacia adelante, mordí su hombro mientras enterraba mi polla hasta el fondo una y otra vez. Con cada embestida, lo llenaba con mi semilla, mis brazos rodeándolo con fuerza para mantenerlo en su lugar. Sentí el mismo gruñido resonar en mi cuerpo, el sabor de su piel en mi boca volviéndome loco. Ola tras ola de placer inundó mi cuerpo, como fuegos artificiales explotando dentro de mi pecho.

Sosteniendo a Logan cerca, me recosté contra el cabecero, liberándolo finalmente de mi mordida. Me aparté, notando las marcas que mis dientes habían dejado. Había tenido cuidado de no perforar la piel, sabiendo cuánto tiempo podría tardar en sanar de una herida así.

Las endorfinas corrían por mi cuerpo, y Logan se desplomó sobre mí, ambos respirando con dificultad.

—Eso... fue increíble —murmuró contra mi cuello—. Nunca lo había hecho tan lento antes... es... es tan intenso.

—Ajá —fue toda la respuesta que pude articular.

No estaba seguro de cuánto tiempo permanecimos así, con nuestros cuerpos sudorosos y pegajosos presionados el uno contra el otro. Pero sin importar cuánto tiempo estuviéramos de esa manera, el calor no abandonaba mi pecho. Había pasado toda la noche pensando en lo que Logan significaba para mí, y había algo que necesitaba decir antes de perder el valor para hacerlo.

—Oye, ¿Logan?

—¿Sí?

Dudé por un momento, sabiendo que no había vuelta atrás. —Te... te amo.

Sin perder un segundo, respondió: —Yo también te amo. —Se acurrucó más cerca de mi cuello —. Lo he hecho desde que tenía once años.

Rodeándolo con mis brazos, lo atraje con fuerza contra mi pecho, saboreando el calor y el aroma de su piel. Mi corazón latía con fuerza, pero el sueño se apoderaba de mí rápidamente de todos

modos.

—Yo también, cariño.

Veintiuno: Logan

Hoy fue sin duda el mejor día de mi vida.

—Sois increíbles —dije mientras salíamos de la oficina de Wyatt—. En serio. Sé que dijisteis que podíais hacerlo, pero nunca pensé que sería tan sencillo.

—Yo le vendí la cafetería a ese tipo para empezar —respondió Wyatt—. Apenas había salido del instituto en ese momento. De hecho, fue una de mis primeras ventas. Creo que podría haber sido la razón por la que conseguí mi primer traje.

—¿Y no le importó que le pidieras que vendiera?

—Qué va. Llevaba tiempo buscando la manera de deshacerse del local. Seguro que pudiste notar que no estaba muy interesado. —Wyatt se encogió de hombros—. Supongo que eso es lo que pasa cuando tu ex mujer quiere abrir una cafetería y luego se divorcia de ti antes de que despegue el negocio.

—Bueno... espero poder insuflarle algo de vida de nuevo.

—Más te vale —añadió Kent a mi otro lado—. Mi dinero depende de ello.

—Y el mío —intervino Wyatt.

—El mío también, curiosamente —dije, riendo—. Esta va a ser mi única fuente de ingresos. —Hice una pausa por un momento—. ¿Estáis seguros de que solo queréis compartir beneficios y nada más? Ya os dije que planeo pagarme un salario por dirigir este lugar.

—Sí, está bien —asintió Kent—. Tú vas a ser el que trabaje allí. Nosotros dos solo te estamos financiando.

—Sin ofender, Logan —se rio Wyatt—. Pero ya tengo un negocio que dirigir, y lo último que quiero hacer ahora es vender café a clientes malhumorados por la mañana.

—Te entiendo perfectamente.

—Pero no tengo ninguna duda de que lo harás funcionar de maravilla. Tu plan de negocio es sólido como una roca, tu financiación es buena y tienes una buena cabeza sobre los hombros. No veo cómo podrías fracasar a estas alturas.

Yo estaba radiante de felicidad. —Gracias, chicos. No podría haber hecho esto sin vosotros.

—No es problema —Wyatt me devolvió la sonrisa—. Y oye, dile a Hunter que haremos una barbacoa de la manada la semana que viene, y estáis invitados los dos. Sé que él no es parte de Ombra, pero tú eres prácticamente de la familia ahora. ¡Es hora de que conozcáis a todos!

—Se lo haré saber —asentí.

—Cuídate.

Con un gesto de despedida, ambos se separaron hacia sus respectivos vehículos, dejándome de pie en el aparcamiento con una gruesa carpeta bajo el brazo. Contenía toda la documentación que necesitaría para completar la venta de la cafetería y comenzar esta nueva aventura.

Todo iba perfectamente.

Todavía estaba en el séptimo cielo desde esta mañana cuando Hunter me había dicho esas tres palabritas que estaba deseando escuchar desde hacía tanto tiempo. Una parte de mí estaba preocupada de que hubiéramos precipitado las cosas, ya que solo llevábamos saliendo un puñado

de semanas. Pero al mismo tiempo, teníamos años de historia como mejores amigos. Cierto, eso fue hace tiempo, pero hacía que todo se sintiera menos repentino. Conocía a Hunter de una manera más íntima que la mayoría de la gente, y no había forma de que dijera esas palabras a la ligera. Y mi respuesta había sido tan sincera como su confesión.

Amar a Hunter era tan fácil que ni siquiera me había dado cuenta de que lo estaba haciendo.

Pero esto era solo el comienzo. Solo llevábamos saliendo realmente poco más de tres semanas en este momento, y la perspectiva de pasar aún más tiempo con él hacía que mi corazón se acelerara. No podía esperar para hacer todas las cosas juntos. Cuáles eran esas cosas, no estaba muy seguro todavía, pero eran emocionantes de todos modos. ¿Cuántas noches pasaríamos juntos en la playa? ¿Viajaríamos por el mundo? ¿Podría hacer que la cafetería fuera lo suficientemente exitosa como para que pudiéramos hacer cosas extravagantes?

Todo estaba aún en el aire. El sabor del potencial era embriagador. No había nada que pudiera interponerse en nuestro camino una vez que nos lo propusiéramos. Sabía que podía dirigir un negocio exitoso, y Hunter ya estaba haciendo un trabajo tan bueno con la manada. Con esas preocupaciones fuera del camino, quedaba mucho tiempo y energía para dedicarnos el uno al otro.

Respiré hondo, dirigiéndome a mi coche en el extremo más alejado del aparcamiento. Imágenes de lo que habíamos hecho esa mañana pasaron por mi cabeza. La forma en que Hunter me había hecho tocar el cielo mientras seguía siendo tan tierno y cariñoso... Bueno, quería despertar así todas las mañanas. Luego, cada noche, podría dejar que me destrozara por completo antes de volver a dormirme en sus brazos.

Con suerte, mi trasero podría soportar el constante abuso.

Arrojando la carpeta en el asiento del copiloto, entré en mi coche y arranqué el motor. Agarré mi teléfono y abrí la aplicación de mensajería.

Yo: ¡Ya he terminado con todo, así que voy de vuelta!

Hunter: ¿Fue bien?

Yo: Digamos que estás hablando con el futuro propietario de Ombra Coffee Co.

Hunter: ¡Eso es increíble! ¡Felicidades!

Yo: Deberíamos cerrar la venta en el próximo mes o dos. La tienda necesita reducir la actividad para poder cerrar por reformas. ¡Pero parece que podré volver a contratar a algunos de los trabajadores una vez que abramos de nuevo!

Hunter: Sí, no me imagino que Wyatt y Kent quieran trabajar allí...

Yo: Oh, créeme, dejaron bien claro que NO trabajarán allí

Hunter: jajaja, suena justo como ellos. ¡Nos vemos pronto, cariño, y felicidades de nuevo!

Yo: ¿Quieres salir a celebrar?

Hunter: ¡Claro que sí! ¡Lo que tú quieras!

Yo: Nos vemos pronto entonces :)

Con eso, lancé mi teléfono al portavasos, subí el volumen de la radio y salí del estacionamiento.

El tráfico era molesto, pero no tardé mucho en salir de la ciudad, más allá del alcance de la gente que iba y venía recogiendo a sus hijos o haciendo mandados diarios. La cabaña del tío Gary estaba ubicada bastante fuera de la ciudad, por suerte. Había pasado suficiente tiempo en la ciudad durante la universidad, y aunque Ludington era muy pequeña, aún tenía sus momentos. Ahora que la temporada turística estaba empezando a despegar, el pueblo tendía a volverse un poco loco. Aun así, eso no iba a impedir que Hunter y yo saliéramos. Sabía que no podíamos darnos el lujo de algo elegante de improviso, pero eso no significaba que no pudiéramos tener una cena decente e ir a ver la puesta de sol en la playa. Diablos, incluso había un par de

restaurantes justo en la orilla. Tal vez, si teníamos suerte, tendrían una mesa libre para nosotros. Algo sobre hacer papeleo todo el día, bueno o no, me hacía querer beber.

Por supuesto, todo eso dependía de si lograba salir de la casa. Después de lo que Hunter me había dicho esa mañana, podría lanzarme sobre él en el momento en que cruzara la puerta. Lo montaría hasta altas horas de la noche, incluso si eso significaba comer pizza congelada sobrante. Él lo valía.

Giré hacia un camino de tierra, el que tomaba para cruzar hacia el lado del lago. No era la ruta más rápida, pero sí la más directa. Ya lo había recorrido cientos de veces, y me encontré mirando las hojas recién formadas en los árboles, su color verde moviéndose con la brisa mientras el sol se filtraba hasta la tierra debajo. Aquí, los árboles parecían inclinarse sobre el camino prácticamente de un solo carril, el dosel cerrándose desde ambos lados. Era difícil no empezar a soñar despierto sobre cómo sería el resto de mi vida conduciendo por estos caminos con Hunter a mi lado.

Un fuerte golpe en la parte trasera de mi coche me arrancó de mis pensamientos. Pisé el freno con fuerza, el coche derrapando hasta detenerse. Aún se balanceaba ligeramente de lado a lado por el impacto. Mi corazón latía con fuerza, y puse una mano sobre mi pecho, obligándome a tomar unas cuantas respiraciones profundas. Una rápida mirada en mi espejo mostró que todo el guardabarros trasero estaba abollado hacia adentro. No vi sangre ni pelo, pero considerando que no había un árbol entero tirado en el camino detrás de mí, tenía que ser algún tipo de animal.

Probablemente estaba detrás del coche.

—Ay, no... —Me pasé los dedos por el pelo—. Me alegro de haber contratado el seguro extra.

Lidiar con eso iba a ser un verdadero fastidio. Pero había cosas más importantes, como un animal posiblemente sufriendo tirado detrás de mi vehículo. Con suerte, un poco de estímulo lo haría huir, aparentemente ileso. Si la criatura estaba gravemente herida, no tenía forma de sacrificarla. ¿Tal vez podría llamar al control de animales?

Empujé la puerta para abrirla, inclinándome hacia atrás para agarrar mi teléfono. Sin embargo, ya no estaba en el portavasos donde lo había dejado. Durante el impacto y el frenazo, había salido volando, enterrándose en algún lugar, probablemente debajo de un asiento. Un sonido de crujido llamó mi atención, y me alejé de la búsqueda. Volvería por él si lo necesitaba.

Dejando el motor en marcha, dejé la puerta abierta mientras salía a la carretera. Me moví lentamente, arrastrándome por el lateral del coche hasta que pude asomarme por detrás. Estaba aterrorizado de encontrar un desastre sangriento de vísceras de animal en el suelo.

Pero no había nada allí.

Podía oler algo, como un almizcle profundo, flotando en el aire, pero eso era todo. Mirando hacia el bosque, me incliné de un lado a otro, esperando vislumbrar lo que fuera que aparentemente se había estrellado de cara contra el lateral de mi coche. No encontré nada, y después de un minuto o dos de silencio total, me di por vencido.

—Probablemente solo un ciervo —murmuré—. Esos cabrones están hechos de plomo, lo juro.

Sin embargo, en el momento en que las palabras salieron de mis labios, escuché un profundo gruñido elevarse detrás de mí. Giré la cabeza lentamente, con los ojos muy abiertos mientras un aliento caliente caía sobre la parte posterior de mi cuello. Algo alto y oscuro estaba inclinado sobre mí, su pecho agitándose. No sabía si era un oso o algo peor, pero no quería quedarme para averiguarlo. Solo sabía que quería hacerme daño.

Todos los pelos de mi cuerpo se erizaron, la adrenalina bombeando por mis venas mientras entraba en modo de lucha o huida. Poniendo mi mano en el maletero, intenté alejarme, haciendo un sprint hacia la puerta abierta del coche.

Pero no llegué a dar más de un paso antes de que hubiera un repentino dolor agudo en la parte posterior de mi cuello, y mi mundo se oscureció.

Veintidós: Hunter

Tan pronto como llegó el último mensaje de Logan diciendo que venía de camino a casa, me metí en la ducha. Después de pasar el día en las oficinas de la manada y hacer mi recorrido obligatorio por el territorio, estaba listo para una agradable y relajante noche en la ciudad con mi pareja.

No es que las cosas en la Manada Allard fueran mal. De hecho, todo avanzaba a un ritmo decente. Mi padre seguía sin hablarme, y Brayden prácticamente había desaparecido. Después de ser destronado, supuse que le llevaría un tiempo volver a dar la cara. Aunque, si soy sincero, me sorprendía que no hubiera venido a buscar pelea conmigo. Tal vez su padre había logrado hacerlo entrar en razón después de todo. Por ahora, simplemente se mantenía al margen mientras el Alfa y yo intentábamos poner en marcha todos los cambios que queríamos implementar.

Era mucho más trabajo de lo que esperaba. Votar por un cambio era una cosa, pero implementarlo era otra muy distinta. Teníamos que averiguar cómo dar la noticia a todos sin provocar una pelea. La generación mayor sería la más molesta, pero tratar de convencer a los cachorros más jóvenes de que hablábamos en serio era todo un desafío en sí mismo. Después de todo, a estas alturas, la manada les había prometido cambios más de una vez, solo para echarse atrás en el último momento. Hiciéramos lo que hiciéramos, el progreso iba a ser lento y difícil.

Pero pasar una noche fuera con mi pareja era justo el tipo de descanso que necesitaba. Logan era un maestro en lo que a pasarla bien se refería. No estaba muy seguro de cómo lo hacía, pero siempre lograba encontrar el lugar adecuado, la comida perfecta y el ambiente ideal cuando me sentía desanimado. Tal vez era que pasar tiempo con él hacía que todo estuviera bien solo porque él estaba ahí. Me sentía intocable a su lado.

Por eso le dije que lo amaba. Pensé que si alguien me hacía sentir tan bien, no podía equivocarme. Aunque estaba nervioso, sabía que estaba a salvo confesándole mis sentimientos. Y, para mi deleite, parecía que él sentía lo mismo.

Había estado en esa nube todo el día. Incluso ahora, después de una larga jornada de trabajo pesado, seguía sintiéndome como un niño en la mañana de Navidad.

Ahora, solo tenía que mantenerme bajo control antes de que saliéramos de casa. Era difícil ir a cualquier parte cuando tenía mi polla metida en el culo de Logan. No es que no fuera la sensación más maravillosa del mundo entero. Pero teníamos mucho tiempo para hacer eso, y ya estaba un poco harto de la pizza congelada. Tener cantidades locas de sexo no dejaba mucha energía para cocinar o conducir los veinte minutos hasta el pueblo para comprar comida. Si seguíamos así, acabaríamos comiendo solo cenas precocinadas por toda la eternidad.

Por supuesto, pensar en el culo de Logan me puso duro como una roca. Iba a llegar a casa pronto, y necesitaba que eso desapareciera por el momento. Alargué la mano y puse la ducha en su configuración más fría. El chorro de agua helada sobre mi piel me hizo soltar un grito, mi voz haciendo eco por toda la cabaña. Pero funcionó. Un poco.

Todavía medio duro, cerré el agua y agarré mi toalla del perchero. Tocando mi polla lo menos posible, me dirigí al dormitorio para vestirme. Afortunadamente, Logan me dejaba guardar

algunos cambios de ropa en su casa. Aunque, si soy sincero, no había puesto un pie en mi propio apartamento durante días. Las únicas veces que volvía era para hacer la colada y asegurarme de que el lugar no se hubiera incendiado. No sé por qué no me había dado cuenta hasta ahora, pero prácticamente ya estábamos viviendo juntos.

Una sonrisa se dibujó en mis labios ante la idea de mudarme con Logan definitivamente. A estas alturas, realmente no cambiaría nada más que tener menos de qué preocuparme. Aunque, tendría que unirse a mí en mi apartamento. Al final del verano, la cabaña volvería a ser de su tío. Además, sabía que no tener internet allí lo volvía loco. Solo deseaba que pudiéramos llevarnos las vistas y la playa con nosotros. Tal vez Kent podría ayudarnos a encontrar un lugar pequeño cerca del lago. Eso sería un sueño hecho realidad.

Sacudí la cabeza, terminando de ponerme la camiseta. Tal vez debería salir con Logan un tiempo antes de empezar a hacer planes para comprar una casa juntos. Seguro que él querría tener voz y voto en la situación antes de que yo firmara cualquier documento.

Para cuando terminé de vestirme y volví a la sala de estar, esperaba que él estuviera entrando por la puerta. Pero, como no era así, agarré mi teléfono y fui a sentarme en el porche trasero a esperarlo. Una brisa fresca se levantó desde el lago, y nubes oscuras la acompañaban. El viento volaba por encima de las dunas mientras agitaba las hojas recién formadas en los árboles. El verano estaba cerca, y no podía esperar para pasarlo en la playa con Logan. Nadar era algo que no hacía con suficiente frecuencia.

Diez minutos pasaron lentamente, y yo revisaba mi teléfono cada par de minutos. No había nuevos mensajes de él. Quizás solo se había retrasado en la ciudad o algo así. O tal vez estaba haciendo una parada antes de volver conmigo.

Pasaron otros diez minutos antes de que empezara a preocuparme. Agarrando mi teléfono una vez más, le envié un mensaje rápido.

Yo: Hola, solo me aseguro de que estés bien. Seguro que estás conduciendo, pero me estaba preocupando.

Pasaron cinco minutos. Según la aplicación, ni siquiera había visto mi mensaje. No era del tipo que envía mensajes mientras conduce, pero lo había visto usar el ordenador integrado del coche para leer sus mensajes y dictar una respuesta. Al menos, debería haber recibido la notificación.

Aguanté otros dos o tres minutos antes de que no pudiera esperar más. Cogiendo el teléfono, hice clic en su contacto y empecé a marcar. Me llevé el teléfono al oído y escuché cómo sonaba una, dos, tres veces... y luego saltaba el buzón de voz, su voz llenando mi oído.

Mi ritmo cardíaco se aceleró un poco.

—Está bien —me dije en voz alta, colgando la llamada—. Probablemente solo tiene la música muy alta o algo así.

Pulsé el botón de rellamada y me lo llevé al oído una vez más. Tres tonos y directo al buzón de voz.

Algo iba mal.

Sabía que estaba siendo tonto, pero la sensación simplemente no desaparecía. No era propio de Logan no responderme o simplemente no aparecer en algún lugar. ¿A dónde más iría? Estaba sentado en su cabaña, por el amor de Dios.

Una rellamada más con los mismos resultados, y estaba a punto de saltar de mi piel. Pasando por mis contactos, me detuve en la tarjeta de Eoin y hice clic. Contestó al primer tono.

—Hola, ¿qué pasa, guapo? —dijo. Podía escuchar la sonrisa en su voz.

—Algo va mal.

La voz de Eoin cambió inmediatamente. —¿Qué está pasando?

—No lo sé —respondí, con la voz cada vez más angustiada—. Logan debería haber llegado hace casi media hora. No contesta mis mensajes ni mis llamadas.

—¿De dónde venía?

—De la reunión con Kent y Wyatt.

—Kent ha estado aquí en la galería durante bastante tiempo. —Se escucharon voces apagadas de fondo—. Dijo que vio a Logan subirse a su coche cuando se iban.

—¿Crees que le ha pasado algo?

—Dame un segundo. Formo parte de un grupo en línea que sigue las frecuencias de la policía.

El otro lado de la línea quedó en silencio. Me quedé allí golpeando impacientemente la punta de mi bota contra el suelo. Cada momento que pasaba podía ser otro en el que Logan estuviera tirado en una zanja o inconsciente en un vehículo volcado. Mi mente se desbocó con posibilidades, cada una más horrible que la anterior.

—No hay nada en la frecuencia sobre su tipo de vehículo. Un par de choques leves en el centro, pero no es su coche.

—Tengo que ir a buscarlo.

—De acuerdo. Iremos a ayudar.

—No sé si puedo esperar aquí...

—¿Dijiste que sonó su teléfono?

—Sí...

—Eso significa que aún está encendido. Puedo rastrearlo si me esperas. Así podremos obtener una ubicación exacta.

Asentí, sintiendo el nudo que se formaba en mi garganta. —¿Está bien, Eoin? Tiene que estar bien, ¿verdad?

—Estoy seguro de que está bien. Y lo vamos a encontrar. Lo rastrearemos toda la noche si es necesario. —Más voces apagadas—. Kent va a avisar a Parker y al resto de la manada. Voy para allá ahora mismo.

—Estoy en la cabaña de Logan.

—De acuerdo. Envíame la dirección por mensaje y estaré allí en diez minutos.

—Conduce rápido.

—Es lo único que sé hacer. —Hizo una pausa—. Lo vamos a encontrar, amigo. ¿De acuerdo?

—Vale.

Se oyó un clic al otro lado de la línea cuando la llamada se desconectó. Levantándome de la silla, comencé a caminar de un lado a otro por la terraza, mi mente inventando nuevos horrores con cada segundo que pasaba. Una gota fría me golpeó la nuca, la lluvia ya empezaba a caer mientras las nubes oscuras se cernían sobre nosotros.

No podía perder a Logan. No otra vez. Él lo era todo para mí. Y haría lo que fuera necesario para encontrarlo y traerlo a casa sano y salvo.

Solo esperaba no llegar demasiado tarde.

Veintitrés: Hunter

—¡Ahí está! —grité cuando doblamos la curva cerrada del camino, el Jeep derrapando en el barro—. ¡Ese es su coche!

Salté antes de que el Jeep se detuviera por completo, los engranajes rechinando mientras lo ponía en estacionamiento. La puerta del conductor estaba completamente abierta cuando me acerqué, el vehículo aún en marcha y el asiento empapado por la lluvia. Saqué el teléfono de mi bolsillo y marqué rápidamente el número de Logan. En un segundo o dos, escuché el tono familiar proveniente del lado del pasajero. Me tomó un momento encontrarlo, ya que estaba atascado debajo del asiento. Todas mis llamadas perdidas y mensajes estaban ahí, sin revisar.

—No ha revisado su teléfono desde que me envió el mensaje diciendo que venía a casa —le grité a Eoin, saliendo del coche de vuelta a la lluvia torrencial—. Aunque no sé por qué estaba debajo del asiento.

—Probablemente por esto —respondió, señalando con el dedo la parte trasera del coche.

Me acerqué a él, examinándolo. Todo el paso de rueda estaba abollado.

—¿Chocó con algo?

—Parece que algo lo golpeó a él —dijo Eoin. Se inclinó cerca de la abolladura, sondeando los bordes con los dedos—. No hay señales de pelo o sangre. Podrían haberse lavado, sin embargo.

—Respiró hondo, con la nariz casi pegada al metal—. Cualquier olor que pudiera haber estado ahí también se ha lavado.

Levanté mi propia nariz al aire, la fría lluvia corriendo en riachuelos por mis mejillas. Tomando varias respiraciones profundas seguidas, busqué ese familiar aroma a chocolate caliente tan único de Logan.

—Está aquí —dije, la esperanza encendiéndose en mi pecho—. Es débil, pero aún queda un poco.

—¿Puedes seguirlo?

—Tendré que transformarme para rastrearlo.

—Hazlo ahora. La lluvia lo borrará si no te das prisa.

Ya me estaba desvistiendo, arrojando mi ropa sobre el capó del Jeep.

—Me quedaré aquí esperando a Kent. Debería estar solo a un par de minutos detrás de mí.

—¿Podrás rastrearlo bajo la lluvia? —pregunté, quitándome las últimas prendas mojadas.

—Te conozco desde hace años. Podría encontrarte en cualquier parte. ¡Ahora ve por tu pareja!

—De acuerdo.

Con un último asentimiento, dejé que la forma lupina me dominara. Los huesos se desplazaron y crujieron mientras el pelaje brotaba de mis poros. Aterricé sobre cuatro patas en el barro, mi pelaje empapado en segundos por la lluvia torrencial. Mirando a Eoin, le di una especie de gruñido y puse mi nariz en el suelo.

El olor de Logan estaba ahí. Débil pero rastreable. Sin mirar atrás, me dirigí hacia la pendiente en el lado opuesto del camino, adentrándome en el bosque. El dosel hacía poco para bloquear la lluvia, pero la maleza mantenía algunos espacios secos. El olor de Logan era más fuerte allí, lo

que significaba que podía rastrear más rápido.

Acelerando, atravesé la maleza, con la nariz prácticamente pegada al suelo mientras corría. Mi corazón latía con fuerza mientras intentaba ir cada vez más rápido. No solo podía oler su aroma a chocolate, sino que también percibía algo más mezclado.

Sangre.

No era suficiente para hacerme pensar que estaba muerto, pero sí para saber que había sido herido. Había algo más también, un olor familiar que no podía ubicar exactamente. Sabía que era algún tipo de animal, pero estaba tan alterado por Logan que no podía pensar con claridad. Lo único que sabía era que Logan estaba herido y algo, posiblemente algún tipo de animal, lo había arrastrado al bosque.

Solo esperaba encontrarlo de una pieza.

Sacudiendo la cabeza en un vano intento de acallar mis pensamientos en espiral, clavé mis patas con más fuerza, impulsándome hacia adelante a un ritmo vertiginoso. Las plantas azotaban mi cara mientras las ramas se agarraban a mi pelaje mientras corría. Apenas las sentía. Mi pánico estaba llegando a un crescendo, el olor de la sangre de Logan me estaba volviendo prácticamente loco.

No estaba seguro de cuánto corrí bajo la lluvia torrencial, pero no levanté la vista hasta que el bosque dio paso repentinamente a un prado abierto. Un viejo granero se alzaba frente a mí. Claramente abandonado, la lluvia golpeaba el techo oxidado, las tablas mojadas lucían aún más grises y podridas, con el granero inclinándose peligrosamente hacia un lado. Parecía que una parte se había derrumbado, pero la parte inferior seguía intacta.

Había una luz.

Agachándome cerca del suelo, avancé sigilosamente hasta llegar al borde del patio del granero. Una vieja cerca de piedra yacía desmoronada en algunos lugares. Asomando la cabeza por una parte que se había derrumbado, eché un vistazo hacia el granero. Había una puerta destartalada parcialmente abierta, de la que salía una cálida luz. Y podía oír voces. Pero la lluvia golpeaba con demasiada fuerza para distinguirlas.

Sin embargo, el olor de Logan era fuerte aquí. Podría estar dentro. Por mucho que quisiera entrar precipitadamente, algo me decía que fuera cauteloso. Tal vez era instinto, pero tenía los pelos de punta. Algo no iba bien.

Agachándome detrás del muro, me obligué a tomar unas cuantas respiraciones profundas, permitiendo que la calma me invadiera. Una vez que tuve el control de nuevo, empujé al lobo hacia atrás, mi cuerpo transformándose una vez más en su forma humana. Tan pronto como el pelaje se desvaneció, me di cuenta de lo miserablemente frío y mojado que estaba. La lluvia era helada contra mi piel desnuda, y mis dientes ya castañeteaban.

Con sumo cuidado, me arrastré sobre el muro y me dirigí hacia el granero. Había un pequeño espacio donde podía resguardarme de la lluvia y aún así espiar por la rendija de la puerta. A medida que me acercaba, la voz se hacía más fuerte. Pero no fue hasta que tuve mi cara presionada contra la puerta, mirando hacia el interior, que finalmente la reconocí.

—¿Quién coño te crees que eres, eh? —ladró Brayden, caminando de un lado a otro frente a una gruesa viga que sostenía el granero—. No deberías estar aquí, y lo sabes.

¿Con quién estaba hablando? Todo lo que podía ver era la viga y él, nada más. Pero el aroma de Logan era fuerte aquí. Miré de lado a lado, buscándolo, pero no vi ningún indicio de su presencia.

—No eres nada para nosotros, ¿lo sabes? —dijo Brayden, agachándose cerca de la viga. Extendió una mano, con una sonrisa burlona en el rostro—. Solo eres un juguete hasta que él

encuentre algo más... ¡AHH!

Brayden saltó hacia atrás, sacudiendo su mano mientras gruñía de dolor. Pude ver la sangre corriendo por su mano, el olor llenando el aire rápidamente.

—Hijo de puta... —gruñó, balanceando su brazo hacia abajo.

Se escuchó un fuerte golpe de piel contra piel, y una figura se desplomó a un lado. Solo podía ver la cabeza y los hombros, y la luz era tenue. No fue hasta que la figura se movió que capté el brillo del cabello oscuro a la luz de la linterna. Un momento después, el aroma de Logan golpeó mi nariz, la sangre fresca llenándome de rabia al darme cuenta de lo que Brayden acababa de hacer.

Sin pensarlo dos veces, abrí la puerta de golpe, haciendo que las tablas de madera podrida explotaran al golpear la pared. La cabeza de Brayden se alzó de repente, sus ojos dorados de Alfa fijándose en mí. Una sonrisa cruel se dibujó en sus labios.

—Tenía el presentimiento de que aparecerías aquí eventualmente —dijo, aún sonriendo—. Aunque esperaba tener la oportunidad de convencer a tu nuevo juguete de que se fuera antes.

—¿Hunter?! —gritó una voz débil desde el otro lado de la viga.

Brayden le dio otra bofetada. —¡CÁLLATE!

—No te atrevas a tocarlo —gruñí, abalanzándome hacia adelante.

Brayden no me vio venir, y logré poner ambas manos en su pecho, empujándolo contra la pared trasera antes de que supiera qué lo golpeó. Me agaché cerca de Logan, colocando mi cuerpo entre él y Brayden como un escudo. Una mirada rápida me mostró que tenía un ojo morado, el labio sangrando y un rastro de sangre bajando por la parte trasera de su cuello. Brayden lo había golpeado brutalmente.

—Hunter... Hunter, ¡eres tú! —gritó Logan, con lágrimas formándose en sus ojos—. Hunter... lo siento tanto...

—¿CÓMO TE ATREVES?! —grité, volviéndome hacia Brayden—. ¡¿CÓMO TE ATREVES A ATACAR A MI PAREJA?!

—Este no es tu pareja —escupió, levantándose de los escombros—. Es un pedazo de carne que te gusta follar. Nuestra especie no se empareja con basura.

—¡Basta! —Me puse de pie, mi cuerpo agitándose mientras la rabia llenaba cada vena de mi cuerpo.

—Sométete —ordenó, mostrando sus colmillos mientras su cuerpo comenzaba a cambiar—. ¡Soy tu Alfa, y me obedecerás!

—Tú... no eres mi Alfa —gruñí, mi cuerpo comenzando a cambiar también. Las garras se extendieron desde mis manos, y los colmillos llenaron mi boca—. Eres un inútil. Incluso tu propio padre lo piensa.

—Traidor... —gruñó en respuesta, su cuerpo transformándose aún más—. ¡Te mataré por tu insolencia! Y luego mataré a tu perra.

Sin pensarlo dos veces, me lancé sobre él, con la boca abierta para desgarrar su garganta.

Veinticuatro: Logan

Observé horrorizado cómo Hunter volaba por el aire, su cuerpo transformándose en el enorme lobo blanco que tan bien conocía. Brayden lo encontró a medio camino, convirtiéndose en un lobo gris aún más grande en el proceso. Sus cuerpos colisionaron con un escalofriante golpe seco, sus mandíbulas chasqueando mientras buscaban algo que morder y arrancar del cuerpo del otro.

Por supuesto, me alegraba ver a Hunter, pero con mis manos atadas alrededor de la viga detrás de mí, no había forma de que pudiera ayudarlo. Estaba atrapado allí, obligado a ver cómo estos dos lobos se despedazaban entre sí.

Me sentía tan estúpido. Era mi culpa que Hunter estuviera allí en primer lugar. Si simplemente hubiera seguido conduciendo, todo habría estado bien. No fue hasta que me arrastraron por el bosque que finalmente me di cuenta de lo que había sucedido. Incluso entonces, tuve que escuchar a este extraño despotricar durante más de media hora solo para entender qué demonios estaba pasando. Entre golpes, me dijo cómo estaba amenazando a su manada y cómo pensaba que aparearse con humanos era asqueroso. Después de eso, fue fácil descubrir quién era y por qué Brayden me odiaba tanto.

Pasó más de una hora tratando de convencerme de que me fuera por mi propia voluntad y nunca volviera. Debía empacar mis cosas y desaparecer. Nunca podría hablar con Hunter ni poner un pie en Ludington de nuevo. Y sin embargo, incluso con todos sus gritos, gruñidos y golpes, nunca cedí. Estaba claro desde el principio que sin importar lo que dijera, no saldría vivo de ese granero si él tenía algo que decir al respecto. Aun así, me mantuve firme. Decirle que amaba a Hunter me ganó un puñetazo en la boca, y decirle que nunca me iría me dejó un ojo morado.

Había rezado todo el tiempo para que alguien me salvara. Que Hunter apareciera como un caballero de brillante armadura y me alejara de este hombre lobo loco con delirios de grandeza. Pero en el momento en que irrumpió por esa puerta y se interpuso entre Brayden y yo, deseé que nunca hubiera venido. Y en el momento en que se lanzaron el uno contra el otro, me aterroricé ante la idea de que podría perder al hombre que amaba más que a nada en el mundo.

Hubo una salpicadura de calor en mi rostro cuando Brayden apartó su hocico gruñendo de Hunter. Miré hacia abajo y vi la sangre rojo oscuro salpicada en mi camisa. Solo me bastó una mirada para ver de dónde provenía, el rojo brillante manchando el hermoso pelaje blanco de Hunter.

—¡Déjalo en paz, maldito monstruo! —grité, tirando de mis ataduras que no cedían.

Brayden gruñó, sus dientes chasqueando mientras daba un paso en mi dirección. Pero en el momento en que se movió, Hunter estaba sobre él, hundiendo sus colmillos en el cuello de Brayden. Hubo un aullido y un gruñido cuando Brayden se aferró a su hombro, lanzándolo al otro lado de la habitación donde golpeó los cimientos de piedra desmoronados. Las rocas se derrumbaron a un lado mientras el polvo caía del techo. No solo su lucha era feroz, sino que parecía que el granero sobre nosotros era mucho más inestable de lo que había pensado anteriormente.

De nuevo, Brayden se acercó a mí, su hocico colmilludo colgando abierto. Una estela blanca lo golpeó en las costillas, lanzándolo de espaldas. Hunter lo inmovilizó contra el suelo, mordiendo cualquier cosa que pudiera atrapar con sus mandíbulas. Desgarró su cuello, piernas y vientre, buscando algún tipo de agarre. Sin embargo, Brayden pateó con sus patas traseras con fuerza, golpeando a Hunter en el estómago y lanzándolo por encima de su cabeza. Golpeó una viga y se deslizó hasta el suelo, la viga crujiendo mientras se inclinaba hacia un lado. Más polvo cayó del techo.

Pero esta vez, Brayden no vino por mí. En su lugar, se abalanzó sobre el lobo blanco que fue demasiado lento para ponerse de pie. Se inclinó, cerrando sus colmillos alrededor del hombro de Hunter y desgarrando viciosamente. Hubo un fuerte aullido, y la sangre rojo brillante comenzó a extenderse por el pelaje de Hunter. En menos de un minuto, había pasado de ser blanco puro a estar cubierto solo de tierra y sangre. No solo eso, sus movimientos se estaban volviendo más lentos. Brayden era simplemente demasiado grande y demasiado fuerte para él.

De repente, los tres miramos hacia arriba, un sonido captando nuestros oídos. Era un largo aullido, seguido por varios otros. Y no estaba lejos.

Había más lobos en camino.

El sonido pareció distraer más a Brayden, su cola bajando ligeramente. Hunter, viendo su oportunidad, se levantó de un salto, cerrando sus mandíbulas alrededor del cuello de Brayden. El enorme lobo plateado se sacudió, tratando desesperadamente de quitarse a Hunter de encima. Pero sin importar cuánto se sacudiera o luchara, las mandíbulas del lobo blanco estaban cerradas. No lo iba a soltar.

El chasquido de la madera rompiéndose se elevó detrás de mí cuando un gran lobo negro entró derrapando a la vista. Me miró, sus ojos de un familiar azul, evaluando las heridas en mi cuerpo. Abriendo su mandíbula, se abalanzó en mi dirección, y no pude evitar encogerme y apartarme, convencido de que era uno de los lacayos de Brayden enviado allí para matarme.

En lugar de eso, sentí un calor húmedo contra mis muñecas, los colmillos del lobo desgarrando la cuerda que me ataba a la viga de madera. En cuestión de segundos, me había liberado, y me aparté, tratando de llegar a Hunter. Sin embargo, el lobo negro me ganó. Se colocó entre nosotros, su cuerpo crujiendo y cambiando mientras el pelaje negro desaparecía. En cuestión de segundos, me di cuenta de por qué esos ojos me habían resultado familiares.

Era Eoin.

Jadeando y completamente desnudo, se lanzó a la refriega. Contra los lobos en batalla, parecía imposiblemente pequeño. Pero no necesitaba dominarlos. En su lugar, se echó hacia atrás, propinando un puñetazo bien dirigido directamente entre los ojos de Brayden. Con un fuerte crujido, el lobo plateado cayó al suelo, completamente inconsciente. Pero Hunter seguía aferrado, sus colmillos hundiéndose cada vez más profundamente en la garganta del lobo plateado.

—Hunter —jadeó Eoin, envolviendo sus brazos alrededor del cuello de Hunter—. Se acabó. Suéltalo.

El lobo blanco solo gruñó.

—Parker y la manada están en camino. Logan está a salvo —murmuró, tratando de apartarlo—. Suéltalo.

—Hunter... —logré decir, arrastrándome hacia él y poniendo una mano sobre su hocico manchado de sangre—. Estoy bien. Por favor. No lo mates.

Había una intensidad en sus ojos que nunca antes había visto, como si la bestia se hubiera apoderado de él por un momento. Pero cuando su mirada se dirigió hacia mí y se dio cuenta de

que estaba libre, comenzó a desvanecerse. Eoin pudo apartarlo de Brayden antes de que se abriera paso en mis brazos. Apoyando su hocico sobre mi hombro, envolví mis brazos alrededor de su cuello, abrazándolo fuertemente.

—Viniste a salvarme —murmuré, con lágrimas formándose en mis ojos—. Pensé que nunca volvería a verte.

Un suave gemido llenó su pecho en respuesta.

—¿Logan? —dijo Eoin, poniendo una mano en mi hombro—. Llévalo afuera. No quiero otra pelea si Brayden despierta. ¿Puedes caminar?

—Sí —asentí—. Yo lo llevaré.

Esforzándome por ponerme de pie, me arrastré fuera del granero bajo la fría lluvia, con Hunter cojeando a mi lado. El agua fresca se sentía bien en mi piel, aliviando los moretones que se formaban por todo mi cuerpo. Encontré un lugar cerca de la cerca de piedra y me desplomé en el barro. Hunter se sentó a mi lado, apoyando su cabeza sobre mi regazo. Levantando una mano temblorosa, pasé lentamente mis dedos por el pelaje de su cabeza. Él era la única razón por la que seguía vivo.

—Gracias por salvarme...

Un momento después, cuatro lobos más saltaron sobre la cerca de piedra, dos de ellos más grandes que el resto. Me miraron una vez y se dirigieron al granero. Escuché a Eoin hablar cuando entraron, pero estaba demasiado lejos para entender sus palabras. A través de la puerta, vi cómo los cuatro lobos volvían a su forma humana. Uno de ellos era mayor que el resto, su forma corpulenta me resultaba desconocida. Pero incluso con la tenue luz de la lámpara, pude distinguir a Wyatt entre el grupo. No había conocido a Parker u Oliver antes, pero tenía la sensación de que eran los otros dos que estaban a su lado.

El hombre mayor que no reconocía le gritó algo a Wyatt. Pareció haber una breve discusión antes de que su forma cambiara de nuevo, y un lobo pelirrojo salió corriendo del granero, dirigiéndose de vuelta en la dirección por la que habían venido. Los demás permanecieron en silencio mientras el hombre mayor levantaba a Brayden sobre sus hombros, llevándolo de vuelta bajo la lluvia al otro lado del patio del granero. Parker y Oliver se quedaron con él, pero Eoin regresó y se hundió en el barro a mi lado y al de Hunter.

—¿Hunter estará bien? —pregunté, señalando las heridas en sus hombros.

—Estará adolorido por un par de días —asintió Eoin—. Pero se pondrá bien.

—¿Qué hay del otro tipo?

—Él no va a estar bien —respondió Eoin, con expresión seria—. Ese hombre es su padre, el Alfa de la Manada Allard. Él... va a ponerle un collar hasta que pueda ser juzgado por sus crímenes.

—¿Collar? ¿Como un collar de shock?

Eoin negó con la cabeza. —Collar de plata —Su tono era sombrío—. Lo obligará a permanecer en forma humana. Y lo quemará constantemente. El dolor será casi insoportable.

Miré fijamente al lobo plateado que yacía inconsciente bajo la lluvia. —¿Por qué odia tanto a los humanos?

—No lo sé. Hunter dijo que había cambiado mucho desde la universidad. Durante los confinamientos, se juntó con la gente equivocada en línea, consumiendo muchas teorías conspirativas. Para cuando terminaron los confinamientos, era un lobo cambiado. Luego, cuando su padre le quitó su título... bueno, simplemente se quebró.

Asentí. —Conozco gente como él. Personas que eran decentes hasta que se dejaron llevar por toda esa locura. Me da pena.

—Es amable de tu parte compadecerlo. Dudo que reciba tal comprensión del Consejo de

Ancianos.

No sabía qué era el Consejo de Ancianos, pero el nombre me inspiraba temor de todos modos. No quería saberlo.

—Yo... no quiero verlos ponerle el collar —dijo al fin—. ¿Podemos ir a casa?

—Sí —asintió Eoin—. Los llevaré de vuelta. Vamos, Hunter.

Le di una pequeña sacudida al lobo blanco, pero no reaccionó.

—Creo que se desmayó —dije, observando el lento subir y bajar de su pecho.

—Yo lo cargaré. ¿Puedes caminar?

—Sí. Creo que sí.

—Vámonos entonces —dijo Eoin, recogiendo la forma inconsciente de Hunter en sus brazos—.

Ustedes dos tienen una vida que comenzar.

Me obligué a ponerme de pie, usando la cerca de piedra como apoyo. —¿Eoin?

—¿Sí?

—Yo... quiero unirme a la Manada Ombra —dije, mirando por encima de mi hombro a los demás—. Y quiero que me ayudes a convencer a Hunter de que se una también.

—Eres su pareja —sonrió—. Te seguirá a donde sea.

Asentí. —Me dijo que me amaba esta mañana.

Eoin chasqueó la lengua. —Ya era hora, ustedes dos.

Veinticinco: Hunter

Tres semanas después

El Jeep redujo la velocidad mientras me acercaba al largo camino de entrada pavimentado.

—Creo que es este —dijo Logan, revisando el mapa en su teléfono—. ¿Dos mil setecientos cincuenta y seis?

—Eso es lo que dice el buzón —respondí.

—¡Lo encontramos!

Nos habían invitado a la casa de Parker para nuestra primera barbacoa con la Manada Ombra. Se suponía que debíamos estar allí antes, pero después del incidente con Brayden, las cosas se pospusieron por un tiempo. Probablemente fue lo mejor, porque fue un desastre limpiar todo. Sanar había sido la parte más fácil. Lidiar con las consecuencias fue una pesadilla.

—Entonces —dijo Logan, apagando su teléfono y colocando una mano en mi muslo—. ¿Vas a decírselo esta noche?

Asentí. —Sí. Creo que es el momento. Pero estoy nervioso.

—¿Por qué?

—Es solo que son muchos cambios de golpe. Y... bueno... siento que estoy abandonando a mi antigua manada, ¿sabes?

—Hunter, has hecho todo lo que podías hacer. La gente se enterará eventualmente de lo que hizo Brayden, y la Manada Allard tendrá que lidiar con eso. Pero has hecho suficiente por ellos. Descubriste qué estaba mal y les diste las herramientas para arreglarlo.

—Y ambos fuimos atacados por ello...

—Tienes razón —asintió Logan—. Así que considera esto un regalo. Has cumplido con tu deber y pagado tu deuda con ellos. Ahora pueden dejarte ir para que tengas una vida normal. De todos modos, el Alfa ya firmó los papeles.

—¿Y si Parker dice que no?

—¿Estás bromeando? —Logan se rio, apretando mi muslo—. Esos chicos ya te consideran parte de la manada. ¿Por qué crees que vinieron a rescatarnos esa noche? No lo hicieron porque no nos agraden.

—Tienes razón —suspiré—. Lo sé. Solo son los nervios que me están ganando.

—Está bien, cariño. Estaré justo a tu lado.

—Te amo.

—Yo también te amo.

Logan tenía razón, por supuesto. La Manada Ombra había aparecido en masa para rescatarnos de Brayden, y él tuvo el buen juicio de traer al padre de Brayden con él. Gracias a eso, el Alfa supo en qué clase de lobo se había convertido su hijo, y no había duda sobre quién había iniciado la pelea. De hecho, el Alfa había extendido una rama de olivo permanente a la Manada Ombra, forjando un vínculo duradero entre las dos con la promesa de que la Manada Allard se uniría a su lucha para acabar con el estigma alrededor de las parejas humanas.

Era todo por lo que había trabajado. Y en el momento en que se formó el vínculo, le pedí al Alfa que me retirara y me dejara abandonar la manada. No quería dejarme ir, pero admitió que obligarme a quedarme sería demasiado cruel después de todo lo que Logan y yo habíamos pasado. Firmó los papeles allí mismo sin pensarlo dos veces.

Ahora solo tenía que lograr que Parker firmara el otro lado, iniciándome finalmente en la Manada Ombra. Y por alguna razón, sentía este nudo nervioso en la boca del estómago. Sabía que los miembros de la Manada Ombra estaban trabajando con Logan para iniciar su cafetería, y había sido amigo de Eoin durante años. Pero les había causado tantos problemas en las últimas semanas y había creado más tensión entre las manadas que nunca antes. Mi unión estaba destinada a ser el toque final de la rama de olivo, pero no estaba seguro si Parker lo vería de esa manera.

Aunque, tal vez estaba siendo tonto. Todos los demás parecían pensarlo. Eoin me había estado diciendo durante meses que me uniera a él y a su nueva familia. Antes, no quería renunciar a mi rango y los beneficios que venían con él. Pero después de que casi me arrebataran a Logan, de repente, el apartamento, el dinero y el paquete dental parecían sin importancia. Logan era todo lo que importaba, incluso si eso significaba salir y encontrar algún tipo de trabajo para ayudar a mantenernos. Haría cualquier cosa para mantenerlo a mi lado.

—Vaya —dijo Logan, inclinándose hacia el parabrisas—. Eoin no bromeaba cuando dijo que este lugar era bonito.

Levanté la vista, viendo la casa por primera vez mientras doblábamos la esquina. Era hermosa, con un paisajismo precioso. Todas las flores estaban en plena floración, y el jardín y el césped parecían estar cuidados por paisajistas profesionales.

—Eoin dijo que Parker pasa mucho tiempo en los terrenos —agregó Logan—. Aparentemente, se aburre y simplemente corta el césped mientras Aiden pinta. —Me miró—. Estoy emocionado de conocerlos. Al menos en mejores circunstancias.

—Yo también —asentí—. Creo que nunca he tenido una conversación real con Parker.

—¿Conoces a los otros chicos?

Negué con la cabeza. —Solo a Eoin, realmente. Él me ha hablado de ellos, pero todos iban a una escuela privada, así que no nos cruzamos mucho.

—Bueno, parece que todos están aquí. Así que supongo que los conoceremos juntos.

Tenía razón. Cuando metí el Jeep en el camino de entrada, ya había varios otros coches estacionados allí. El sol ya se había puesto, y podía ver el parpadeo de la luz del fuego proveniente del patio trasero. Parecía que la fiesta ya había comenzado.

Pero, justo cuando estábamos a punto de salir del Jeep, mi teléfono vibró. Deslicé la aplicación de mensajería para abrirla, postergando el inevitable encuentro con todos solo un momento más. Sin embargo, mi corazón dio un salto cuando vi un mensaje de mi padre, de entre todas las personas.

—Mi padre me envió un mensaje —dije, mirando a Logan.

—¿Qué dice?

Papá: Sé que debería llamarte para tener esta conversación, pero quería asegurarme de decirlo bien la primera vez. Así que aquí va. Tu madre y yo estamos muy arrepentidos por cómo actuamos cuando trajiste a Logan. Nos tomó por sorpresa, pero eso no es excusa para las cosas que dijimos. Después de mucha reflexión, noches sin dormir y casi perderlos a ambos... nos dimos cuenta de que somos nosotros los que estamos siendo estúpidos. Y por eso estamos extremadamente arrepentidos. No esperamos que nos perdones de inmediato, pero espero que puedas darnos una segunda oportunidad para demostrarte que te amamos y que apoyaremos

tanto a ti como a tu pareja. Puede que ya no seamos parte de la misma manada, pero sigues siendo nuestro hijo y queremos que seas feliz. Llámanos cuando estés listo e intentaremos cenar de nuevo. Prometo comportarme lo mejor posible. Con amor, Papá

Podía sentir las lágrimas formándose en las comisuras de mis ojos. Rápidamente, me las sequé antes de que pudieran convertirse en algo más y centré mi atención en Logan.

—¿Qué piensas? —le pregunté.

Lo meditó por un momento.

—Creo que lo están intentando. Y eso es todo lo que realmente puedes pedir.

—¿Quieres darles otra oportunidad?

—Son tus padres —sonrió—. Pero sí. Les daría otra oportunidad. —Extendió la mano y la colocó en mi muslo, dándole un apretón—. Y prepárate. Mis padres también podrían darnos un mal rato cuando se lo cuente.

—Estaré a tu lado durante todo el proceso —dije, inclinándome sobre la consola central y dándole un pequeño beso—. Siempre.

—Te amo.

—Yo también te amo.

—Bueno —dijo, retirando su mano—. ¿Estás listo para ir a ver qué quieren estos chicos?

Asentí.

—Tan listo como puedo estar.

—Vamos entonces.

Ambos saltamos del Jeep y, tomados de la mano, nos dirigimos hacia la parte trasera de la casa en dirección a la luz del fuego. Cuando doblamos la esquina de la casa, esperaba ver una fiesta en pleno apogeo. Lo que vi en su lugar fue un grupo de hombres lobo y sus parejas rodeando el fuego. Tan pronto como estuvimos a la vista, todos se volvieron para mirarnos.

Me detuve en seco.

—Eh... ¿qué está pasando?

Logan apretó mi mano.

—Tenemos una sorpresa para ti.

—¡Hunter! ¡Logan! —llamó Parker, saludando mientras se dirigía hacia nosotros—. ¡Me alegro de que hayan podido venir!

—Hola, Parker —respondió Logan con naturalidad—. Gracias por invitarnos esta noche.

—Es un placer. —Se detuvo frente a mí, extendiendo la mano para saludar—. Hunter, es un gusto conocerte finalmente en mejores circunstancias.

Estreché su mano nerviosamente.

—Sí. Lo mismo digo, supongo.

—No hay necesidad de estar nervioso —se rió—. En serio. Simplemente estamos contentos de que estés aquí.

—¿Lo están?

—¡Por supuesto! Quieres unirse a la manada, ¿no?

Miré a Logan.

—Eso es lo que quieres, ¿verdad? —preguntó, aún apretando mi mano.

—S-Sí. Es solo que... ¿no quieren ponerme como en un período de prueba o algo así? ¿O conocerme mejor?

Parker sonrió.

—Todos te hemos conocido, compañero, y estamos bastante impresionados con él. Sin mencionar que Eoin nos ha estado hablando sin parar durante semanas a estas alturas. Aunque no

era necesario. Habríamos estado felices de tenerte de todas formas.

—¿Y no les importa todo ese asunto con Brayden?

—¿Por qué habría de importarnos?

—Yo... les causé problemas.

—Hunter —dijo, poniendo una mano en mi hombro—. Eso no fue tu culpa. Me alegré de que llegaras a tiempo para salvar a tu pareja. Y todos nosotros estuvimos más que felices de asegurarnos de que todos estuvieran bien al final. —Se acercó—. Todos los que estamos aquí hemos tenido que luchar por nuestras parejas, y más de un par de nosotros renunciamos a mucho para poder amar a quien amamos. Tu situación puede ser diferente, pero tu historia es la misma que la nuestra.

—Entonces... ¿no les importa? —Miré de nuevo a Logan—. Soy algo torpe y no muy listo. Y no quiero ser un líder.

—No veo por qué nada de eso debería impedirte tener una familia. —Hubo una oleada de calidez en mi pecho ante las palabras de Parker—. Además, estoy seguro de que has extrañado a Eoin. Sé que él te ha extrañado.

—Si estás seguro...

—Lo estoy si tú lo estás.

Atraje a Logan hacia mí, rodeando su cintura con mi brazo.

—¿Estás de acuerdo con esto, cariño?

—Iba a pasar el rato con estos chicos de todas formas, así que es un sí rotundo de mi parte.

—De acuerdo. —Miré de nuevo a Parker—. Hagámoslo entonces.

Sonrió, haciendo un gesto hacia el fuego.

—Hagámoslo entonces. —Dimos un paso adelante, la voz de Parker resonando sobre el patio oscurecido—. ¡Démosles la bienvenida a Hunter y Logan a la Manada Ombra!

Las manos sosteniendo bebidas se alzaron alrededor de la hoguera, las voces vitoreando mientras nos uníamos a ellos. Abracé fuertemente a Logan, mis dedos hundiéndose en su cadera mientras una sonrisa se extendía por mi rostro.

Todo iba a estar bien.

Epílogo: Logan

Tres meses después

—Bueno, parece que has encontrado una pequeña distracción mientras estabas aquí durante el verano —dijo mi tío Gary, señalando hacia Hunter, a quien había estado observando durante toda la cena—. Y una muy atractiva, por cierto.

—¡Tío Gary! —me reí, apartando su mano—. ¡Es una persona! No un objeto. ¡No lo hagas sentir incómodo! Además, tu esposo está literalmente ahí.

—No, no —respondió su esposo Sean—. Lo entiendo. Es ciertamente agradable a la vista.

—Y te equivocas, muchacho —añadió el tío Gary—. No es una persona.

—¿Qué? —pregunté, levantando una ceja—. ¿Qué quieres decir?

—Es un hombre lobo.

La mesa entera quedó en silencio absoluto. Los ojos de Hunter se abrieron de par en par mientras me miraba. Ambos nos quedamos sin palabras.

—Yo... N-no sé a qué te refieres...

—Oh, vamos —se rio—. No te alteres. —Señaló a su esposo—. Sean se dio cuenta tan pronto como llegamos aquí.

—Es fácil de ver cuando sabes qué buscar —respondió Sean. Se inclinó hacia Hunter, sonriéndole—. Son los ojos en ustedes los lobos. Es una señal inequívoca.

—C-Cómo... —comenzó Hunter.

—Oh —sonrió Sean—. Soy un sátiro.

Agitó su mano frente a su rostro, y el glamour que lo rodeaba se desvaneció. Mi mandíbula cayó al ver al tío Sean, o lo que parecía ser el tío Sean, pero con orejas caídas y un par de cuernos enroscados que sobresalían de los lados de su cráneo.

—Parece que eres tan aventurero como yo, ¿eh? —dijo el tío Gary, dándome un codazo en el hombro—. Estos chicos sobrenaturales son difíciles de resistir, ¿verdad?

—Pensé que olía algo —dijo Hunter, inclinándose hacia Sean. Inspiró profundamente por la nariz—. Pero son solo flores... Pensé que era colonia o algo así.

—Otro truco del oficio. Los sátiros pueden hacer suficiente magia para ocultarse, pero es mayormente una ilusión. No podemos hacer nada loco.

—¡Mentira! —se rio Gary—. ¡Este desgraciado convierte cada lugar por donde camina en un exuberante jardín. ¡En serio! Puedes caminar cien pies detrás de él y ver cómo las plantas y los hongos brotan de la tierra a su alrededor. ¡Es una locura!

—Sí, supongo —sonrió Sean—. Pero no puedo conjurar espíritus o fuego ni nada por el estilo. Todo es natural. Yo lo describiría como magia muy suave.

Yo seguía sentado allí con la boca abierta. —No... no puedo creer esto...

—Bueno, yo no puedo creer que hayas atrapado a un hombre lobo —se rio el tío Gary, dándome una palmada en la espalda—. ¡Eso es bastante impresionante, muchacho! Si puedes hacer eso, ¡deberías poder manejar este asunto de la cafetería sin problemas!

—Supongo... —Miré a Hunter, suplicándole silenciosamente que me ayudara.

—Esa tienda nos ha mantenido bastante ocupados —dijo Hunter, cambiando de tema—. Hemos estado allí casi todo el día, todos los días. No deja mucho tiempo para trabajar en cosas como buscar un apartamento o elegir muebles y cosas así. No me malinterpreten, me encanta el trabajo, y la tienda es muy divertida, pero ciertamente ocupa mucho tiempo. Y con la gran inauguración en una semana, estamos aún más presionados que antes. —Sonrió, dando un trago de su botella de cerveza—. Es agradable simplemente sentarnos y cenar por una vez.

—¿Apartamentos? ¿Muebles? —El tío Gary se volvió hacia mí—. ¿Te vas?

—El verano está llegando a su fin —respondí—. Es hora de que nos mudemos a nuestro propio lugar.

—¿No te gusta la cabaña?

—Oh, Dios mío, es el lugar más hermoso en el que he vivido —dije rápidamente, preocupado de haberlo ofendido—. Pero es tuya, y para ser honesto, no hay nada como esto en la zona que esté dentro de nuestro presupuesto, especialmente con la construcción de un nuevo negocio.

—¿Entonces por qué no se quedan aquí?

Hice una pausa. —¿No... no te importa?

—¡Claro que no me importa! —se rio, dándome otra palmada en la espalda—. De hecho, estoy cansado de preocuparme por este lugar. Sean y yo ya tenemos una bonita casa en el lago, y realmente no venimos aquí. Sin mencionar que la idea de alquilar este lugar a otras personas y lidiar con sus tonterías me da ganas de vomitar. —Tomó un sorbo de su cóctel—. La gente es lo peor.

—Amén a eso —añadió Sean.

—Quiero decir... creo que a ambos nos encantaría quedarnos aquí —respondí, mirando a Hunter.

—Diablos, sí —sonrió Hunter—. Me encanta este lugar.

—¿Cuánto quieres por el alquiler?

—¿Alquiler? —se rio el tío Gary—. Diablos, muchacho, simplemente te lo regalaré.

—¡¿QUÉ?! —dijimos Hunter y yo al mismo tiempo.

—Claro. ¿Por qué no?

—¡Este lugar debe valer más de un millón de dólares! —exclamé—. ¡No puedes simplemente regalárnoslo!

—Logan —dijo, acercándose—. Voy a dejarte entrar en un pequeño secreto.

Lo miré fijamente, con el corazón aún latiendo por su ridícula oferta.

—Me casé con alguien rico. —Asintió hacia Sean, quien sonrió mientras levantaba su copa—. Muy rico.

—P-Pero... no puedes simplemente...

—Escucha, Logan. No tengo hijos propios a quienes dejarles dinero. Ya estás en mi lista de herencia cuando muera por más dinero de lo que vale este lugar. Considera esto como un adelanto de lo que te espera. —Una sonrisa se dibujó en sus labios—. Pero no te hagas ilusiones. No planeo morir pronto.

No me salían las palabras mientras mi cerebro intentaba procesar lo que había dicho. Por fin, logré formular una frase. —¿Cómo podré agradecerte esto jamás?

—Sencillo. Di que sí, cuida la cabaña y tenednos de invitados para cenar de vez en cuando —dirigió su atención a Hunter—. Y si conoces a algún hombre lobo gay de mediana edad que esté soltero, dales nuestro número, ¿eh?

Hunter estalló en carcajadas. —Lo tengo, Gary. Estaré atento.

—Buen chico —el tío Gary se volvió hacia mí—. Entonces, ¿qué dices, Logan?

—Yo... —mi mirada se cruzó con la de Hunter, cuya cálida sonrisa me llenó de confianza momentánea—. Supongo que nos quedaremos aquí —dije al fin—. Realmente nos encanta este lugar.

—Entonces considéralo tuyo.

Sean levantó su copa. —¡Por el nuevo hogar de Hunter y Logan!

—¡Brindemos por eso!

Chocamos nuestras copas y bebimos, pero aún no podía creer lo que estaba escuchando. Hunter se inclinó sobre la mesa, tomó mi mano y la apretó.

¿Cómo habíamos tenido tanta suerte?



El sol se había puesto, pero el cielo aún estaba rosado en el horizonte mientras los últimos vestigios de luz solar se desvanecían en la noche. Las estrellas ya empezaban a asomarse en algunos lugares mientras caminaba de la mano con Hunter por la playa.

Nuestra playa.

Todavía no me había hecho a la idea. No podía creer que el tío Gary y el tío Sean nos fueran a regalar la cabaña así sin más. Tanto Hunter como yo estábamos encantados con el lugar. Aun así, sentía como si estuviera robando. No me había ganado esa cabaña ni había construido un negocio exitoso para comprarnos una casa. Pero iba a ser nuestra de todos modos. A Hunter no parecía importarle el regalo, pero yo seguía indeciso al respecto.

—¿Estás seguro de que esto está bien? —pregunté por vigésima vez mientras caminábamos por la orilla, con las olas rompiendo a nuestro lado—. Quiero decir... no planeábamos mudarnos juntos hasta dentro de un mes más o menos. Esto es un paso bastante grande.

—Logan —sonrió Hunter, apretando mi mano—. Hemos estado viviendo juntos durante los últimos tres meses. El contrato de alquiler de mi apartamento expiró en el momento en que dejé la Manada Allard.

—Lo sé... es solo que... bueno, ¿no parece un salto enorme en nuestra relación? Esto significa que si algo llegara a pasar, romper no sería algo simple. Se complicaría.

Hunter se detuvo, poniendo ambas manos sobre mis hombros. —No tengo intención de romper contigo nunca, Logan Ross —dijo con seriedad—. Eres mi pareja. La única persona en todo este mundo que el destino ha elegido para mí.

—Pero... quiero decir... eres nuevo en esto de estar con chicos, ¿no? ¿Y si dentro de dos años quieres salir y experimentar y salir con otros chicos o algo así?

—Bueno, por improbable que sea, considerando que soy bastante demisexual, lo resolveremos entonces.

—¿Y si yo quiero acostarme con otro chico? —pregunté, sabiendo cuál sería su reacción.

Hunter rodeó mi cuello con sus brazos y me acercó. —Por mucho que no me guste la idea de que otro hombre te toque —dijo, conteniendo un gruñido—, yo... haría mi mejor esfuerzo por ser... comprensivo.

Levanté una ceja, con una sonrisa tirando de mis labios. —Eso te ha costado mucho esfuerzo, ¿verdad?

—Ajá.

—¿Estás seguro de que esto está bien?

—Logan, cariño —se acercó, besándome suavemente en los labios—. Te lo prometo. Está bien. Te amo con todo mi corazón. Para mí, tener un hogar contigo es simplemente el siguiente paso lógico en nuestra relación.

Asentí, tragando saliva con dificultad. —De acuerdo. Hagámoslo entonces. Aceptemos este ridículo regalo de mi tío.

—Es un lugar tan hermoso. No sé si podría rechazarlo.

—Sí... —me giré con él, mirando hacia el agua que se oscurecía—. No puedo creer que haya terminado de vuelta aquí contigo después de todos estos años... Qué extraña serie de acontecimientos.

—Me alegro de que lo hicieras. No sabía lo que faltaba en mi vida hasta que volviste a aparecer —me rodeó el pecho con sus brazos por detrás, besándome el cuello—. Me siento completo de nuevo ahora que estás conmigo.

Este momento se estaba volviendo un poco cursi para mi gusto. —Bueno, yo solo me siento completo cuando tu polla está en mi culo —respondí con sarcasmo.

Un gruñido bajo resonó contra mi cuello. —Tus deseos son órdenes.

Antes de que pudiera pronunciar otra palabra, Hunter se dejó caer de rodillas detrás de mí. Agarró la cintura de mis vaqueros, bajándolos lo suficiente para exponer mis nalgas. Tropecé por un momento, pero sus fuertes manos se envolvieron alrededor de mis caderas, manteniéndome en mi lugar. Intenté girarme para preguntar qué estaba haciendo. Sin embargo, todo lo que pude hacer fue jadear cuando sentí su lengua deslizarse entre mis nalgas y rozar mi entrada.

Chispas explotaron en mi cuerpo, mi miembro endureciéndose en cuestión de segundos. Hunter clavó sus dedos en mis caderas, tirando de mí hacia atrás contra su cara, empujando su lengua más profundamente en mi estrecha entrada rosada. No pude evitar inclinarme hacia adelante, exponiéndome aún más.

—Joder, cariño —murmuré, mordiéndome el labio inferior—. No iba en serio... pero estoy de acuerdo con esto.

Él solo siguió lamiendo como si su vida dependiera de ello. Extendí la mano hacia atrás, colocándola sobre su cabeza y apartándolo por un momento.

—Déjame facilitarte las cosas.

Arrodillándome en la arena, me incliné hacia adelante, con los brazos cruzados frente a mí para mantener mi cara lejos del suelo. Levanté mi trasero directamente en el aire, exponiéndome completamente a los elementos. Sin embargo, la brisa fría nunca tuvo la oportunidad de alcanzarme, ya que Hunter se zambulló de cara en mi trasero una vez más.

Gemí y me retorcí mientras su lengua recorría mi entrada, explorando cada centímetro de mi zona más sensible. Con una mano, alcanzó entre mis piernas y tiró de mi polla hacia atrás, acariciándola lentamente. Su lengua bajó hasta la parte inferior de mi eje, lamiendo todo el camino hacia arriba, pasando por mis testículos y volviendo a mi trasero una vez más. Las endorfinas corrían por mis venas, dándome la sensación de estar flotando. Afortunadamente, Hunter me tenía bien sujeto, y por la forma en que su lengua entraba y salía de mi entrada, sabía que no iría a ninguna parte.

—Por favor —supliqué después de un minuto o dos de su adoración—. Te necesito dentro de mí. Sentí su sonrisa contra mi piel, su aliento caliente acariciando mi trasero. —Lo que tú quieras, cariño.

Hubo un fuerte golpe contra mi trasero cuando Hunter por fin liberó su enorme polla de sus pantalones cortos. La agarró con una mano, esparciendo su líquido preseminal sobre mi entrada. Aquí en la playa no teníamos lubricante, pero su saliva y fluidos eran más que suficientes. Después de todos estos meses de práctica, me había convertido en un campeón en recibir ese monstruoso miembro suyo. Cada mañana me despertaba anhelándolo, deslizándome por la cama para frotarme contra él hasta que me lo metía dentro. Y cada noche, me dormía con él aún dentro

de mí, su carga llenando mi vientre.

Y eso era lo que quería una y otra vez. Afortunadamente, Hunter sabía que no debía hacerme esperar. Antes de que pudiera suplicar más, la cabeza de su gruesa polla estaba presionada contra mi entrada. Gemí y empujé hacia atrás contra él, mi cuerpo relajándose automáticamente. Lentamente se abrió paso dentro de mí, el borde de su polla deslizándose más allá de mi entrada con un pequeño pop.

—Joder... —gruñó, sus dedos ya enganchados alrededor de mis caderas—. Ese culo tuyo es pura magia.

—Es todo tuyo, cariño —respondí, reclinándome contra él.

Pero Hunter me mantuvo en su lugar, tomándose su tiempo para enterrar su polla hasta el fondo. Pasaron unos segundos agonizantes, mi cuerpo prácticamente suplicando por más. No fue hasta que sus testículos estuvieron tensos contra mi trasero que dejé escapar un suspiro de alivio. Este era el lugar donde más quería estar.

Entonces comenzó a moverse.

—Oh, joder —gemí, con la cara apoyada en mis antebrazos justo encima de la arena—. Sí, joder...

—Buen chico —gruñó Hunter—. Dame todo ese culo.

No tuve que decir nada en respuesta. En cambio, simplemente dejé que guiara mi trasero como él quería, permitiéndole usar mi cuerpo para su placer. El borde de su polla ya estaba frotando contra mi próstata con cada embestida, y me sentía estirado al máximo. No había nada más que pudiera pedir. Ya mis chispas estaban disparándose dentro de mi cuerpo, y cada vez que sus bolas golpeaban contra mi trasero, sentía una ola de placer aún mayor que la anterior.

Me estaba llevando al límite, quisiera o no. Ni siquiera estaba tratando de evitar correrme. A estas alturas, le dejaría hacer lo que quisiera conmigo durante el tiempo que quisiera. El único requisito que tenía era estar lleno de su semen al final. Eso era lo que quería. Algo sobre ser preñado por Hunter simplemente se sentía correcto. Lo anhelaba con toda mi alma. Ya fuera debido al vínculo de pareja o a que él era un hombre lobo, no lo sabía. Y no me importaba.

El ritmo de Hunter aumentó, el sonido de sus bolas golpeando contra mi trasero llenando el aire nocturno. Con cada embestida, iba un poco más profundo, empujando bien más allá de mi segundo anillo. Mi entrada se tensaba y pulsaba, la fricción entre nosotros haciéndose más intensa con cada momento que pasaba. Y mi polla, aunque dejada tirada contra el asiento de mis vaqueros, se ponía cada vez más dura. Ya podía sentir mis músculos tensándose, el calor ardiendo en mi vientre por el orgasmo que amenazaba con consumirme.

—¡Joder! —grité. Mi cuerpo se sacudió mientras Hunter aceleraba aún más—. Voy a... voy a...

No tuve la oportunidad de terminar mi frase cuando un grito escapó de mis labios. Mi polla pulsó salvajemente, todos mis músculos tensándose a la vez mientras me corría una y otra vez, cubriendo mis vaqueros de pegajoso semen.

Al mismo tiempo, escuché el gruñido formándose en la garganta de Hunter. Su polla se engrosó aún más mientras la hundía dentro y fuera de mi palpitante entrada. Fuegos artificiales explotaban dentro de mí con cada embestida, y perdí todo sentido del tiempo y el lugar. Todo lo que conocía era Hunter y la forma en que estaba devastando mi cuerpo.

Solo tomó tres embestidas más antes de que el gruñido escapara de sus labios, su polla golpeando hasta el fondo. Sus gruesos dedos se clavaron en mi piel mientras se inclinaba, envolviendo sus dientes alrededor de mi hombro. Desde allí, continuó golpeándome, su polla pulsando salvajemente mientras me llenaba con su carga caliente. Y no se detuvo hasta que las pulsaciones terminaron, y todo lo que podía ver eran estrellas.

Envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura, Hunter me tiró contra su pecho mientras se sentaba sobre sus talones, su polla aún enterrada dentro de mí. Gimió y besó mi cuello, sus caderas aún moviéndose de vez en cuando, arrancando pequeños gemidos de mis labios. Me permití ser adorado por él, amando cada pequeño toque eléctrico. Incluso después de todo este tiempo, un simple beso suyo podía encender mis nervios.

—Esto —susurró, con la barbilla apoyada en mi hombro— es todo lo que siempre he deseado.

Asentí, apoyando mi mejilla contra él. —Yo también.

—Eres mi mejor amigo, Logan. —Besó la nuca de mi cuello, sus labios flotando allí por unos segundos—. Te amo tanto.

—Yo también te amo, cariño.

Ambos nos quedamos allí sentados, mirando el agua oscura que reflejaba las estrellas de arriba. Una brisa fresca se levantó desde el agua. Me estremecí, el frío de repente sintiéndose gélido después del calor de nuestra sesión de amor.

—¿Quieres volver a nuestra casa? —preguntó Hunter.

—Nuestra casa... se siente tan extraño.

—Pero es un tipo de extraño bueno, ¿verdad?

—Sí —asentí—. Definitivamente bueno.

—Ven —dijo, agarrándome con fuerza—. Te llevaré de vuelta arriba. Ya has hecho suficiente trabajo por esta noche.

—Gracias, cariño.

Levantándome en sus brazos, Hunter se puso de pie y se dirigió de vuelta a la playa. Acurruqué mi rostro contra su cuello, disfrutando del paseo. Siempre me sentía tan seguro en sus fuertes brazos. Había algo en él que hacía que todo se sintiera increíblemente tranquilo-

De repente, estaba cayendo y no sabía por qué. Vi la arena elevándose para encontrarse conmigo, pero antes de que pudiera reaccionar, mi cuerpo fue rápidamente jalado hacia un lado. Caí al suelo con un jadeo, pero no estaba sentado en la arena. Una mirada hacia abajo mostró que estaba sentado sobre el estómago de Hunter; su cuerpo extendido debajo de mí. Me tomó un momento darme cuenta de que el jadeo había sido todo el aire saliendo de sus pulmones.

—¿Hunter?! ¿Estás bien?

Jadeó y resopló por un momento, forzando el aire de vuelta a sus pulmones. —S-Sí... madera flotante... n-no la vi...

Lo miré fijamente, una sonrisa apareciendo en mis labios que rápidamente se transformó en una risa.

—Realmente eres el torpe más grande que conozco —dije, moviéndome a la arena para que pudiera respirar—. Y ahora ambos estamos cubiertos de semen y arena.

—Lo siento... —murmuró, luciendo completamente avergonzado.

—No lo sientas —sonreí, inclinándome para besarlo—. Te amo tal como eres, con tropiezos torpes y todo.

—Eso es bueno porque parece que soy incapaz de hacer otra cosa.

—Bien. —Lo besé de nuevo—. No serías tú sin las cosas tontas.

—Gracias, cariño.

—Te amo, cachorro.

—Yo también te amo, cariño.

Ambos hicimos una pausa por un momento, mirándonos a los ojos.

—Entonces... eh... ¿todavía vas a cargarme hasta la cabaña? —pregunté.

—Acabo de dejarte caer —sonrió con ironía—. ¿Confías en que te lleve más de cien escalones

sin hacer eso de nuevo?

—Buen punto. —Me puse de pie, extendiendo una mano para ayudarlo a levantarse—. Subiremos juntos. Pero... déjame ir primero para no ser arrollado cuando vuelvas a caer. Tomó mi mano, con una gran sonrisa en su rostro. —Trato hecho.



Si disfrutaste el libro, ¡por favor deja una calificación/reseña rápida!

Siguiente en la serie: El Amor Vedado de Mark

Se suponía que iba a vivir solo mi último año de universidad, no compartir habitación con el idiota capitán hombre lobo del equipo de fútbol. Lo detesto. Entonces, ¿por qué no puedo dejar de besarlo?

Mark

Conseguir una beca completa para una universidad paranormal de élite no es tarea fácil. Y mantener mis notas altas es un requisito si quiero conservar esa beca. Eso significa que no tengo tiempo para fiestas, chicos o dramas.

También significa que siempre consigo una habitación para mí solo para poder concentrarme en mis estudios mágicos. Así que cuando me mudo en el último año y encuentro a un hombre lobo apestando mi habitación, las cosas se ponen un poco tensas. No solo no hay forma de deshacerme de él, sino que además es un idiota.

Sin embargo, cuando sale la luna llena y me besa, todo mi mundo se pone patas arriba.

Dustin

Los hombres lobo no van a escuelas de élite. Normalmente no somos tipos académicos. Así que cuando entro con una beca de fútbol, tengo que trabajar el doble para mantener mis notas y rendir bien en el campo.

En el último año, me nombran capitán del equipo, y eso viene con ventajas, como una habitación solo para mí. Excepto que cuando llego, no está vacía. En su lugar, hay un brujo masculino descarado que me fulmina con la mirada en cada oportunidad que tiene.

Está claro que nos odiamos, pero hay algo que no le estoy diciendo.

Él es mi pareja. Simplemente aún no lo sabe.

TROPOS: historia independiente, descubrimiento gay/bisexual, lobo alfa, compañero de cuarto, de enemigos a amantes, brujo x familiar, almas gemelas, amor prohibido, proximidad forzada, familia encontrada, roles estrictos y final feliz.

¡Suscríbete al boletín de Blake para recibir actualizaciones y anuncios sobre próximos lanzamientos! www.blakerwolfe.com

About The Author

Blake R. Wolfe



¡Obtén un LIBRO GRATIS al suscribirte a mi newsletter! blakerwolfe.com

Blake Wolfe ha adorado a los hombres lobo y los monstruos desde que era un niño y crecía en un pequeño pueblo rural. Ahora vive cerca de las orillas del lago Michigan con sus dos parejas y dos gatos a los que necesita alimentar cada tres segundos. Pasa la mayor parte de su tiempo caminando por el bosque cercano, pensando en la próxima gran historia de amor para sus lectores.